

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

***Street Art y Ordenamiento Territorial en Bogotá,
Soacha y Chía.***

Sergio Alexei Torres Bolívar

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes
Maestría en Ordenamiento Urbano Regional
Bogotá, Colombia
2019

Street Art y Ordenamiento Territorial en Bogotá, Soacha y Chía.

Sergio Alexei Torres Bolívar

Tesis o trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Ordenamiento Urbano Regional

Director:

Ph.D. Jeffer Chaparro Mendivelso

Grupo de Investigación:

Territorios, Aprendizajes y Ciberespacios (TAC)

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría en Ordenamiento Urbano Regional

Bogotá, Colombia

2018

A los que construyen desde abajo, a los que aun ven una oportunidad de generar algo alternativo, a la construcción colectiva del territorio.

A los que rayan, a los que conviven en sus territorios, a los que resisten, a los que siguen consolidando tejido social.

A todos aquellos que se conectaban entre los muros y las calles, a todos ellos un pequeño documento para reflejarlos desde otra perspectiva.

A esa realidad social que se hace explícita a través del Street Art, donde estas paredes se vuelven no solo una imagen estética, si no un reflejo mismo del territorio, la memoria viva de la ciudad.

Sigamos en la lucha por el Derecho a la Ciudad y el Territorio.

Agradecimientos

Durante este caminar, este proceso investigativo, este trasegar de ir más allá de la imagen, tengo que agradecerle a muchos que me acompañaron en este esfuerzo colectivo, pero especialmente a:

- “¡Pancha, El Suro y Toñito! Quienes se fueron de este camino sin decir adiós.
- Jeffer siendo el director de esta tesis, que me apoyo y se animó a enfrentar contra corriente este proyecto y colaborarme con sacarlo adelante.
- A todas aquellas personas que compartieron sus distintos puntos de vista frente al Street Art y que aportaron de manera significativa al desarrollo de este esfuerzo investigativo.
- A mi familia que me animó en todas las etapas del proceso y apoyaron emocionalmente en el transcurso de mi trabajo reflexivo.
- Al doble doctor desde un principio que me dijo que toca siempre ir más allá, ir con la gente, plantear las cosas desde otros ángulos a veces invisibles para muchos y no conformarse con lo mínimo.
- Rusbell y la Crespa que me acompañaron en los procesos de recolección de información, a caminar los territorios y darme consejos e ideas sobre las representaciones gráficas de esta investigación.
- ¡Socio! Que hasta en días de descanso saco tiempo para acompañarme en este proceso e ir a trabajar en algunos de estos lugares.
- Celi, que buena parte me acompañó, me apoyo y me ayudo en lo largo de la maestría y de este proyecto.
- Finalmente a quien más le tengo agradecimiento es a mi negro, al viejo Arias, parcerero de sangre y muerte, aquel que ve diferente la sociedad y busca el camino distinto, semanas, meses y hasta años de acompañarme en el trabajo, charlar sobre el mismo y ayudarme en ese proceso de pensar y construir una apuesta diferente al momento de pensar en los territorios.

Resumen

Esta investigación demuestra que el *Street Art* como expresión visual es una forma de ordenar el territorio que va más allá de las perspectivas institucionales y que presenta una visión de mundo edificada desde lo colectivo y lo común, de una sociedad que se apropia de su entorno para dotarlo de identidad y de una voz social.

El eje fundamental de la investigación es la participación y esta transversalmente mostrada en tres espacios conexos que pueden conformar una idea de región, los cuales son; Soacha, Chía y Bogotá. Estas apuestas alternativas de ordenación son bastante factibles, esto se ha demostrado a través del trabajo realizado con actores y espacios de cada uno de estos lugares, al ver las relaciones y las maneras de interconectarse que han surgido y resignificado los espacios comunes de los distintos grupos sociales.

Este proyecto inició su proceso investigativo mediante el planteamiento central del problema que puso de manifiesto la necesidad por cambiar la forma como se comprende el *Street Art*, lo que dio paso a una revisión de conceptos que ayudan a demarcar los alcances y los límites del proyecto, esto permitió hacer un análisis de la legislación vigente en el marco de la validación del arte gráfico como elemento constructivo en los procesos de ordenamiento territorial de los diferentes grupos sociales a nivel de nación, distrito y municipio. Todo lo anterior permitió fundamentar el constructo teórico que compone mi proyecto, partiendo de las experiencias directas de la comunidad, de sus anécdotas y de su puesta en escena en los distintos murales, lo que demuestra que existen maneras alternativas de organizar el territorio partiendo de las creaciones urbanas artísticas que le dan un sinnúmero de valores agregados a los espacios que conforman el entorno de la sociedad de Bogotá, Chía y Soacha.

Palabras clave: Street Art, Ordenamiento, Territorio, Colectivo, Participación.

Abstract

This research shows that Street Art as a visual expression is a way of ordering territory that goes beyond institutional perspectives and that presents a vision of the world built from the collective and the common, from a society that appropriates its environment to provide it with an identity and a social voice.

The fundamental axis of the research is participation and it is shown transversally in three connected spaces that can form an idea of a region, which are; Soacha, Chía and Bogotá. These alternative management bets are quite feasible, this has been demonstrated through the work done with actors and spaces of each of these places, seeing the relationships and ways of interconnecting that have arisen and resignified the common spaces of the different groups social.

This project initiated its investigative process through the central approach of the problem that showed the need to change the way Street Art is understood, which led to a review of concepts that help demarcate the scope and limits of the project, This allowed an analysis of the legislation in force within the framework of the validation of graphic art as a constructive element in the processes of territorial organization of the different social groups at the level of nation, district and municipality. All of the above allowed to base the theoretical construct that composes my project, starting from the direct experiences of the community, its anecdotes and its staging in the different murals, which shows that there are alternative ways of organizing the territory starting from the urban artistic creations that give a number of values added to the spaces that make up the environment of the society of Bogotá, Chia and Soacha.

Keywords: Street Art, Ordering, Territory, Collective, Participation.

Contenido

| | |
|---|------------|
| Resumen | VII |
| 1. Introducción..... | 14 |
| 1.1. Planteamiento del problema de investigación | 14 |
| 1.2 Objetivo general..... | 15 |
| 1.3 Objetivos específicos | 16 |
| 1.4 Preguntas de investigación..... | 16 |
| 1.5 Contexto espacial y temporal..... | 16 |
| 1.6 Antecedentes | 20 |
| 1.6.1 Un breve recorrido por el <i>Street Art</i> y el <i>Graffiti</i> | 21 |
| 1.6.1.1 Un panorama mundial | 23 |
| 1.6.1.2 Una aproximación a Latinoamérica | 25 |
| 1.6.1.3 Miradas desde Colombia | 28 |
| 1.6.1.4 La situación en Bogotá | 29 |
| 1.7 Hipótesis..... | 29 |
| 1.8 Justificación | 30 |
| 1.9 Utilidad..... | 30 |
| 1.10 Variables..... | 31 |
| 1.11 Limitaciones de la investigación..... | 32 |
| 1.12 Método | 33 |
| 1.12.1 Enfoque..... | 33 |
| 1.12.2 Metodología | 33 |
| 1.12.3 Actividades y procedimientos | 37 |
| 2. Aspectos teóricos: entre el ordenamiento territorial, el arte en la calle y la participación | 38 |
| 2.1 Ordenamiento Territorial | 38 |
| 2.1.1 Territorio..... | 38 |
| 2.1.2 Territorialidad | 40 |
| 2.1.3 Algunos significados del Ordenamiento Territorial | 41 |
| 2.1.4 Ordenamiento Territorial desde la investigación | 43 |
| 2.2 <i>Street Art</i> y <i>Graffiti</i> | 45 |
| 2.2.1 ¿Que es el <i>graffiti</i> ? | 45 |
| 2.2.2 ¿Qué es el <i>Street Art</i> ? | 46 |
| 2.3 Concepto de abajo hacia arriba, desde la academia y la comunidad (Derecho a la ciudad, justicia espacial e imaginarios urbanos)..... | 47 |
| 2.3.1 Derecho a la ciudad | 48 |
| 2.3.2 Justicia espacial | 50 |

| | |
|--|------------|
| 2.4 Percepciones del espacio..... | 52 |
| 2.4.1 Topofilia, Toponimia y Topofobia..... | 52 |
| 2.4.2 Imaginarios urbanos..... | 53 |
| 2.5 La Participación y lo colectivo | 55 |
| 2.5.1 Participación real..... | 55 |
| 2.5.2 Lo común y lo colectivo | 57 |
| 2.6 Arte, territorio y participación | 60 |
| 3. Marco Normativo: el Ordenamiento Territorial en Colombia, la participación y el <i>Street Art</i>..... | 64 |
| 3.1 El panorama nacional | 64 |
| 3.1.1 Cambios en los diferentes tópicos normativos: Constitución Política de Colombia de 1991 | 65 |
| 3.1.2 El Ordenamiento Territorial con su propia normativa: Ley 388 de 1997 | 67 |
| 3.1.33 Adiciones y transformaciones de la Ley de Ordenamiento Territorial: Ley 1454 de 2011 | 69 |
| 3.1.4 La participación desde lo legal: Ley 1757 de 2015 | 70 |
| 3.1.5 Normativa desde la autoridad policial: Ley 1801 de 2016..... | 72 |
| 3.2 Los mayores cambios sucedieron en Bogotá..... | 73 |
| 3.2.1 Con respecto al Graffiti..... | 74 |
| 3.2.1.1 Normativa graffitera en el distrito: Acuerdo 482 de 2011 | 74 |
| 3.2.1.2 Promoviendo el <i>grafitti</i> desde el distrito: Decreto 75 de 2013 | 74 |
| 3.2.2 Con respecto al Ordenamiento Territorial | 75 |
| 3.2.2.1 POT: Decreto 190 de 2004..... | 75 |
| 3.2.2.22 Modificación Extraordinaria del Plan de Ordenamiento Territorial: Decreto 364 de 2013..... | 78 |
| 3.2.2.3 “Felicidad” como punto final: Plan de Desarrollo Bogotá 2016 – 2020 | 83 |
| 3.3 Ambivalencias en lo municipal | 88 |
| 3.3.1 El plan que no se refiere a las expresiones gráficas. El POT de Chía: Acuerdo No. 100 de 2016..... | 88 |
| 3.3.2 La denominación de la imagen como anarquía. POT de Soacha: Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000 | 89 |
| 3.4 Relaciones entre Normatividad, Ordenamiento Territorial y <i>Street Art</i>..... | 92 |
| 4. Nuevas visiones territoriales: a modo de resultados..... | 95 |
| 4.1 Bogotá: El <i>Street Art</i> como eje de disputa y transformación en el territorio..... | 100 |
| 4.2 Soacha: ¿ <i>Street Art</i> cómo anarquía o una nueva variable del ordenamiento territorial? | 124 |
| 4.3 Chía: El <i>Street Art</i> como una expresión en crecimiento que transforma el Ordenamiento Territorial | 136 |
| 4.4 Ordenamiento Territorial y <i>Street Art</i> Urbano: Una perspectiva metropolitana y regional..... | 145 |
| 5. Conclusiones e ideas finales..... | 148 |
| 5.1 ¿Cómo transformar el territorio? | 148 |
| 5.2 ¿Cómo superar el carácter normativo del <i>Street Art</i> ?..... | 152 |
| 5.3 ¿Cómo se pueden generar resistencias y configurar el tejido social a través del <i>Street Art</i> ? | 153 |
| 5.4 ¿Cómo llegar a lo común y lo colectivo? | 155 |
| 5.5 ¿Cómo se debe vincular o transformar el ordenamiento territorial de una manera alternativa en relación al <i>Street Art</i> ?..... | 157 |

| | |
|--|------------|
| 6. Recomendaciones..... | 160 |
| 6.1 En términos normativos | 160 |
| 6.2 Con respecto a la construcción colectiva | 161 |
| 6.3 Lograr diferenciar los tópicos del <i>Street Art</i> | 162 |
| 6.4 Llegar a vincular el <i>Street Art</i> en términos de participación..... | 162 |
| 6.5 Lo fundamental de la comprensión de los imaginarios urbanos..... | 163 |
| 6.6 Justicia espacial y derecho a la ciudad a través del <i>Street Art</i> , consolidando lo común y lo colectivo..... | 164 |
| 6.7 Ordenar el territorio de manera alternativa a través del <i>Street Art</i> | 165 |
| Bibliografía..... | 167 |
| Anexos: Cartografías y Tablas de Street Art..... | 171 |

Índice de Tablas

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Variables: Definiciones Conceptuales y Operacionales | 31 |
| Tabla 2. Etapas de esta investigación..... | 37 |
| Tabla 3. Preguntas base que se plantearon en las encuestas de respuesta abierta. | 95 |
| Tabla 4. Preguntas planteadas a los colectivos graffiteros. | 97 |
| Tabla 5. Síntesis de resultados en Bogotá..... | 100 |
| Tabla 6. Síntesis de resultados en Soacha..... | 125 |
| Tabla 7. Síntesis de resultados en Chía | 136 |

Índice de Figuras

| | |
|---|-----|
| Figura 1. Plano Topográfico de Bogotá, 1894 | 17 |
| Figura 2. Plano Cartográfico Soacha, 1950..... | 18 |
| Figura 3. Carta Preliminar del Municipio de Chía, 1943..... | 19 |
| Figura 4. El despertar de los pueblos ha llegado. México, Monterrey, 2017..... | 25 |
| Figura 5. Despierta patria. México, Monterrey, 2017 | 26 |
| Figura 6. Tudo de cor para você. Brasil, 2014 | 27 |
| Figura 7. Cartografía georreferenciada municipio de Chía | 97 |
| Figura 8. Cartografía georreferenciada municipio de Soacha..... | 98 |
| Figura 9. Cartografía georreferenciada Barrio Las Nieves (Bogotá). | 98 |
| Figura 10. Ficha de recolección de información sobre Street Art | 99 |
| Figura 11. Área de estudio, Bogotá | 103 |
| Figura 12. Los Laches | 105 |
| Figura 13. Las Cruces | 106 |
| Figura 14. Fenicia..... | 107 |
| Figura 15. El recurso se agota..... | 108 |
| Figura 16. Indígena..... | 109 |
| Figura 17. Hostel Casa Bella Vista | 110 |
| Figura 18. Candelos Hostel. | 111 |
| Figura 19. Peñalosa..... | 112 |
| Figura 20. Sirena | 114 |
| Figura 21. Motocicleta | 114 |
| Figura 22. Café Camino..... | 115 |
| Figura 23. Garzón..... | 116 |
| Figura 24. Gaitán..... | 117 |
| Figura 25. Las Cruces Arte y Paz | 118 |
| Figura 26. Bienvenida La Paz..... | 119 |
| Figura 27. Mujer, Familia, Techo | 120 |
| Figura 28. Marcha del Silencio. | 121 |
| Figura 29. Monsantos Sepulcros | 122 |
| Figura 30. Comunidad - Escuela | 123 |
| Figura 31. Área de trabajo de campo, Soacha | 127 |
| Figura 32. Cuidado Ambiental Mundo | 128 |

| | |
|--|-----|
| Figura 33. Tequendama | 129 |
| Figura 34. Jardín Pasito a Pasito..... | 130 |
| Figura 35. Soacha soy Yo | 131 |
| Figura 36. Nuestro Territorio..... | 132 |
| Figura 37. Galán..... | 133 |
| Figura 38. Protege tu Tierra..... | 135 |
| Figura 39. Lucha Popular. | 135 |
| Figura 40. Área de trabajo de campo, Chía..... | 138 |
| Figura 41. Odebrecht..... | 139 |
| Figura 42. Diversidad..... | 140 |
| Figura 43. Ancestral y Naturaleza..... | 142 |
| Figura 44. Nuestros Ancestros. | 143 |
| Figura 45. Religioso..... | 144 |
| Figura 46. Identidad..... | 145 |
| Figura 47. Somos Memoria | 150 |
| Figura 48. Una mirada al Barrio..... | 154 |
| Figura 49. Nuestra Casa son Los Cerros. | 156 |
| Figura 50. Pare la violencia, más paz para las mujeres..... | 158 |
| Figura 51. Viviendo El Territorio | 166 |

1. Introducción

1.1. Planteamiento del problema de investigación

Existen diversas formas de ordenar el territorio. Desde esta investigación se plantea la idea de configurarlo de manera alternativa por medio del *Street Art*. En el transcurso del documento se argumenta cómo se constituye la triada actor, espacio y símbolo, la cual se evidencia en las diferentes zonas en donde se realizó el trabajo de campo.

En las últimas décadas se han configurado nuevas maneras de ordenar el territorio a nivel mundial. En lo concerniente al contexto colombiano, se han establecido desde una mirada normativa por medio de instrumentos y leyes. Pese a los intentos por establecer ideas para configurar el territorio desde las diversas miradas de los actores sociales, esto no se ha conseguido y las formas de ordenar el territorio se han vuelto una herramienta de los grupos de poder, políticos y económicos, que buscan moldear el territorio según sus intereses.

Mientras el ordenamiento se ha desarrollado de esta forma, distintos actores sociales han planteado resistencias y apuestas con el fin de disputarse los territorios y el acceso a la toma de decisiones sobre estos. Esto se ha configurado desde la mirada colectiva de quienes habitan y conocen el territorio en su día a día, lo que ha sido un factor fundamental al momento de luchar en contra de los poderes hegemónicos que cambian y moldean los territorios buscando sus propios beneficios.

A partir de la decisión de actores políticos y privados, se aplican herramientas como la renovación urbana, la cual genera tensiones y conflictos: la gentrificación, destrucción del tejido social, *periferización*, entre otros. Estas situaciones arraigadas a las ideas del ordenamiento territorial con fines políticos y económicos se presentan en una supuesta lógica asociada a desarrollar la ciudad, “recuperarla” y volverla un potencial atractivo para la inversión de capital. Sin embargo, solamente la transforman en un terreno “plano y libre” que facilita la ejecución de planes por parte de actores que no tienen intereses sociales, culturales o colectivos, quienes solamente cambian las ciudades para ajustarlas

a las dinámicas de mercado, dejando de lado lo que debería ser una ciudad para la gente y por la gente.

Por ello, en este documento se aborda la lucha por el derecho a la ciudad y la justicia espacial por medio de apuestas sociales alternativas dentro del ordenamiento territorial. En la lucha realizada por diversos agentes comunitarios, existen muchos recursos para demostrar la inconformidad, generar contraposiciones, asumir puntos de inflexión. Entre estas formas de expresión social, están las tutelas, las marchas, el material audiovisual, el vínculo con la academia, entre otros. Un caso particular, dentro de las expresiones visuales que muestran las luchas sociales, es el uso de lo gráfico, principalmente del *graffiti* y el *Street Art*, formatos muy visibles que se destacan en diferentes instancias.

Desde estos imaginarios, se plantean visiones alternativas acerca del territorio, por medio de apuestas colectivas con ideas con gráficas. Se analiza este tema en tres escenarios específicos: los centros históricos de los municipios de Soacha y Chía, y la ciudad de Bogotá. Esto permite comprender el desarrollo de las expresiones gráficas y la conexión entre el *Street Art* y el ordenamiento territorial dimensiones con distintas características socio-espaciales y poblacionales. Finalmente, con esto, se puede observar que en muchas de estas expresiones hay opiniones o críticas planteadas desde los procesos sociales y desde la lucha continua que busca la participación colectiva en el ordenamiento del territorio.

Tras este análisis, en la parte final de este documento se plantean recomendaciones para el manejo de estas apuestas, desde y para la comunidad, dando especial relevancia a lo colectivo.

1.2 Objetivo general

Identificar y analizar la configuración de los territorios planteada por actores colectivos a partir de los imaginarios urbanos generados por medio del *Street Art*, en los centros históricos de Bogotá, Soacha y Chía.

1.3 Objetivos específicos

- Comprender y sistematizar las conexiones existentes entre las distintas expresiones de *Street Art*, analizando las dinámicas y las lógicas bajo las cuales se genera apropiación por parte de las comunidades en sus territorios (capítulos IV, V, VI y Anexos)
- Analizar y comparar las relaciones generadas por el *Street Art* en los tres centros históricos observados (capítulos IV, V, VI y Anexos)
- Reconocer las propuestas de ordenamiento planteadas desde los territorios y los actores por medio de las demarcaciones, comprendiendo como éstas inciden o no en la planeación existente (capítulos IV, V, VI y Anexos)

1.4 Preguntas de investigación

- ¿Cuál es el impacto del *Street Art* en las visiones alternativas al territorio propuestas desde las bases sociales?
- ¿Existen conexiones entre el *Street Art* y los procesos sociales y el territorio?
- ¿El *Street Art* puede transformarse en una muestra efímera de apropiación y demarcación del territorio?
- ¿El *Street Art* puede ser un generador de transformaciones en el ordenamiento territorial?

1.5 Contexto espacial y temporal

Para esta investigación se tomaron en cuenta los centros históricos de Bogotá, Soacha y Chía, los cuales en general se delimitaron en su expresión espacial situada entre inicios y mediados del siglo XX; para el caso de Bogotá el referente específico es de fines del siglo XIX. No obstante, vale la pena señalar que el marco temporal del trabajo de campo está situado en el año 2018.

La definición de estas áreas se realizó debido a una característica de importancia para esta investigación: la continua transformación espacio-temporal, lo que permite que en estas zonas no solo se contemple el casco antiguo desde una perspectiva patrimonial sino también desde el análisis de otro tipo de condiciones, como la conformación de

Con respecto al municipio de Soacha, se tomó como referencia espacial un plano cartográfico del IGAC de 1950 (Fig. 2), sujeto a una configuración territorial que venía en constante crecimiento debido a los intercambios generados entre la estación de tren con otros territorios de la región.

En las décadas posteriores, éste se ve afectado por la explosión demográfica, que deriva en que este territorio sea el que tiene menos espacios conservados a través del tiempo. Por lo que, en la actualidad, en este espacio se encuentra una especie de conformación caótica, en la que convergen muchas actividades, como por ejemplo las líneas comerciales estáticas y dinámicas, las zonas cercanas sumidas en abandono, y los espacios que probablemente serán escenario de proyectos “viviendistas” de gran escala que ya se han venido consolidando en este municipio.

Figura 2. Plano Cartográfico Soacha, 1950



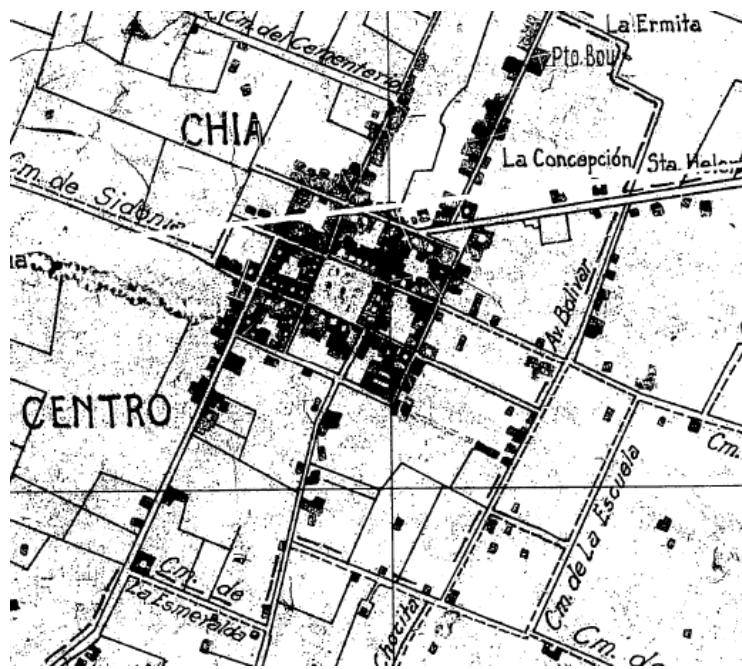
Fuente: Instituto Geográfico Militar y Catastral, Agustín Codazzi. Año. 1950

Por último, para el municipio de Chía, se tomó la información correspondiente a una cartografía de la Carta Preliminar del Municipio de Chía de 1943 (Fig. 3), ubicada en la

colección del Banco de la República. En este se observa la plaza principal del municipio y la conformación de todas las manzanas aledañas, además de asentamientos individuales que estaban desarrollándose en los alrededores.

Debido a la conformación y evolución de este territorio, se ha conservado el carácter patrimonial, cultural y turístico, en la plaza y zonas aledañas. Sin embargo, a medida que se aumenta la distancia se nota una transformación al tratarse de espacios comerciales.

Figura 3. Carta Preliminar del Municipio de Chía, 1943



Fuente: Instituto Geográfico Militar y Catastral, Agustín Codazzi. Año. 1950

El contexto temporal específico dentro del cual se realizó esta investigación es el año 2018, como ya se ha señalado. Sin embargo, se tiene en cuenta la normativa (Planes de Ordenamiento Territorial) desarrollados a partir del año 2000.

De igual manera, *Street Art* se ha incorporado a las dinámicas de ciudad, ganando espacios y seguidores. Esto se refleja en las constantes luchas sociales, violencia hacia los actores y los espacios a escala barrial, dualidades entre la legalidad e ilegalidad de lo gráfico, además de la evolución de una práctica sugerente que ha llegado a ganar posición sólida en espacios distritales e incluso la misma incorporación de la actividad dentro del desarrollo de políticas públicas.

1.6 Antecedentes

Al momento de realizar este documento, en la literatura relacionada, no se encuentra ninguna investigación enfocada en la relación entre el ordenamiento territorial y el *Street Art* desde la perspectiva de las apuestas colectivas de participación. A continuación se mencionan algunas obras o documentos relacionados a temas que se van a tratar en la investigación de una manera muy general. Sin embargo se cubre de una manera amplia lo relacionado a los conceptos más claves en los siguientes capítulos: II. Aspectos teóricos: entre el territorio, el arte en la calle y la participación y III. Marco Normativo: el Ordenamiento Territorial en Colombia, la participación y el *Street Art*.

Con respecto al tema de las herramientas gráficas, se encuentran varios documentos que han trabajado sobre idea del *graffiti* con relación a las dinámicas sociales y territoriales. Entre ellos, la tesis *El espacio del arte y la violencia. Procesos de arte comunitario en Soacha, Colombia* de Tania Correa, quien señala que existen procesos colectivos que han transformado los espacios de tensiones y violencias en sitios comunes de relaciones entre diversos actores, configurados a través del arte (Correa, 2012). Esto permite entender que las dinámicas generadas por actores a través de las expresiones visuales plantean vínculos entre las poblaciones que conviven sobre determinados espacios, creando lazos sólidos entre ellas.

De igual forma, en la literatura se encuentran varios documentos que desarrollan narrativas alrededor de los vínculos existentes entre las tribus urbanas, las juventudes, las barras bravas y el *graffiti*; entre estos se encuentra el artículo *Barras de fútbol, aguante y luchas territoriales en la ciudad: tipificación del graffiti barrista* de Kevin Rojas y Juan Roza (Rojas y Roza, 2018), que permite tener un panorama de que no es un solo grupo el que “graffitea” los espacios, sino que se trata de distintos actores, mayormente jóvenes, que han tomado estas herramientas gráficas como una forma de expresar apuestas desde sus perspectivas grupales.

El tema de las expresiones gráficas, se vincula también a otros temas de importancia como el nivel normativo y de desarrollo de la expresión, esto se observa en *Bogotá arte urbano o graffiti. Entre la ilegalidad y la forma artística de expresión* realizado por Martha Gama y Freddy León, en donde se muestran ciertas disputas generadas en torno a este

tipo de arte, debido a que éste ha estado sujeto a múltiples disputas de carácter normativo, llegando incluso a su persecución y penalización (Gama y León, 2016). En este documento, este tema se trata de manera amplia en el capítulo III (Marco Normativo: el Ordenamiento Territorial en Colombia, la participación y el *Street Art*.), en donde también se examinan las políticas públicas en torno a este tipo de actividad.

Hacia los enfoques de carácter cultural y comunicativo, se presenta, por ejemplo, la importancia de los espacios visuales, la disputa de poder, y, a través de esto, la conformación de los espacios de identidad y diálogo, desde la perspectiva de la simbología y el significado de las expresiones gráficas (Ramírez, 2013).

Los documentos mencionados evidencian que existe una base teórica sólida que permite desarrollar el tema que es objeto de esta investigación. Además, la información recolectada por investigaciones previas, comprueba que más allá de la imagen, se encuentran las propuestas colectivas de distintos actores. Hay que tener en cuenta, que lo aquí mencionado es una referencia base y que en el transcurso del documento se toman otros aportes de la literatura en temas relacionados.

1.6.1 Un breve recorrido por el *Street Art* y el *Graffiti*

El *Street Art* (ver capítulo II), al abarcar expresiones tan amplias y variadas, ha estado presente prácticamente desde la primera vez que alguien marcó un espacio público de alguna forma, por lo que es sumamente difícil definir el momento exacto de su origen. “Pintar sobre los muros de edificios y calles ha sido una constante desde el arte rupestre: durante el Imperio Romano, en el Renacimiento y en la Edad Media. Ya en el siglo XX, varios artistas, como Yves Klein o Jean-Michel Basquiat, hicieron obras en espacios públicos.” (Revista Semana, 2012)

Alrededor de 1890, en las calles inglesas y estadounidenses el *Street Art* o Arte Urbano servía como un método de comunicación “en clave” para los vagabundos. Sin embargo, ya como movimiento, se constituye en los Estados Unidos, principalmente en el estado de Filadelfia. (Mitman, 2015); así empezó a esparcirse brevemente como concepto brindando una herramienta no sólo de comunicación, sino de lucha.

Hay ejemplos que muestran cómo el *Street Art* sería una herramienta para los movimientos antifascistas como el grupo de resistencia Rosa Blanca en Alemania (Stornaiolo Pimentel & Ortega Salinas, 2014) y el movimiento estudiantil Mayo de 1968 en Francia (Badenes Salazar, 2008). Pese a que otras corrientes señalan que su esparcimiento masivo hacia Europa se da en los años 80 debido a la persecución tan intensa que sufren los artistas de la calle en los Estados Unidos, sobre todo en Nueva York.

No se puede dejar de mencionar que este arte está inspirado en el entorno urbano, donde “sus calles, sus muros pichação¹ y grafitados, fueron analizados, una perspectiva de una geografía marginal, por tener una postura anticapitalista y con base en las ideas libertarias.”² (Oliveira Santos, 2015, pág. 27). Esta expresión es casi un reflejo de lo que una sociedad determinada está viviendo en un momento exacto.

En el caso del *graffiti* (ver capítulo II) es bastante claro que su inicio se da en Nueva York alrededor de los años sesenta, en donde un evidente pionero es el conocido *Taki 183*: “es el primer joven que comienza a saturar la ciudad de New York con su tag, al que van sumándose otros más.” (Perinat, 2005, pág. 27). El número 183 que se volvió su marca personal se refería al número de su casa, con este marcó monumentos, marquesinas, espacios en el metro, etc. Esto dio paso a que muchos jóvenes hicieran lo mismo, llegando a verse distintos tipos de seudónimos impresos en varios espacios de la ciudad.

De esta manera, a finales de los setenta, el *graffiti* alcanza sus cotas más altas con las “posiciones críticas cercanas a los grupos de agitación cultural, como es el caso del pop art, la nouvelle vague cinematográfica” (Gómez Alonso, 2013, pág. 205). Lo que lleva a constituir distintos movimientos en torno al *graffiti*, los que desarrollan sus propios estilos, tipografía, etc. Sin embargo, ya para los años ochenta, su actividad se vuelve un problema, son perseguidos por las autoridades, quienes incluso decretan la prohibición de venta de pintura a los jóvenes “a partir de este contexto los gobiernos y ciudadanos buscan falsas soluciones ideales, basadas solamente en el control y represión de la actividad graffitera” (Ledesma, 2013, pág. 134). Así, esta expresión se extiende hacia Europa, llegando con el tiempo a ser el foco de atención del mismo aparato

¹ Forma de arte callejero realizado de manera ilegal, originaria de Sao Paulo en los años 80

² “suas ruas, seus muros pixados e grafitados, foram analisados, na perspectiva de uma geografia marginal, por ter uma postura anticapitalista e com base nas ideias libertárias”

comunicacional que lo censuraba, estando presente en revistas, libros, televisión, hasta en galerías de arte y, más tarde, internet.

Ya a principios de los años noventa, empieza a tomar fuerza en Latinoamérica, inicialmente en su mayoría se trataba de firmas y no eran muchos los artistas que lo practicaban, pero poco a poco, con el tiempo y el acceso a la información por Internet, va creciendo la corriente que encuentra en el *graffiti* su herramienta de expresión de inconformidad y de reclamo. Se llega a convertir en una herramienta social en la “que todos tienen capacidades para expresar artísticamente, o sus diseños expresan, también, significados enigmáticos, son significativos que pueden también expresar el poder de resistencia, resistir a la dominación, a la represión, a las desigualdades sociales.”³ (Mondardo & Dari Goetttert, 2008, pág. 294)

1.6.1.1 Un panorama mundial

El tema desde una perspectiva global, comprende que el *Street Art* tiene muchas finalidades, entre las que se pueden encontrar: “irrumper, transgredir, territorializar, embellecer, dialogar, decorar, reivindicar, visibilizar, protestar, apropiar”. (Amao Cenicerós, 2017, pág. 145). De esta manera, esta expresión hace presencia prácticamente en todo el mundo, en todos los sitios en los que el arte urbano en cualquiera de sus expresiones acompaña las dinámicas socio territoriales.

Pese a que últimamente ha existido una ola que trata de “regularizar” el arte urbano, exaltando a ciertos autores, llevándolos a galerías tradicionales, vendiendo sus obras por altas sumas de dinero, etc.; la verdadera esencia de éste se sigue viendo en las calles más transitadas de las ciudades y en las paredes de todo tipo de inmuebles, especialmente los más abandonados.

El arte urbano ha formado parte de situaciones trascendentales, que se han vuelto hitos en el desarrollo del mundo. Un ejemplo de esto, es la ciudad de Berlín, la cual actualmente se ha vuelto uno de los destinos modernos para la apreciación del *Street Art*, sin embargo tiene una historia de fondo mucho más interesante.

³ “que todos têm capacidade para se expressar artisticamente, os desenhos expressam, também, significados enigmáticos, são significantes acionados e que podem, também, expressar o poder da resistência, do resistir à dominação, à repressão e à desigualdade social”

“Cuando la antigua URSS alzó el muro de Berlín, separando la Alemania del Este de la del Oeste, el propio muro se convirtió en el lugar más obvio que tenían los ciudadanos para expresar su frustración. Así que en el lado Oeste el muro se fue cubriendo con pintadas y pinturas, mientras que en el Berlín Este, vigilado, permanecía intacto.” (Jiménez, 2015)

Teniendo como símbolo de la época al artista francés Thierry Noir, quien en 1984 fue el primero en darle color al muro.

Otro caso de importancia se observa en la ciudad de Belfast, en Irlanda del Norte, este es un sitio que cuenta su historia de 70 años de conflicto por medio del *Street Art* (causado principalmente por temas político-religiosos). Con el pasar de los años, se ha ido constituyendo todo un concepto sólido sobre esta expresión gráfica en esa parte del mundo, “los murales de los edificios, las pintadas, delimitan zonas, marcan fronteras invisibles que construyen representaciones aceptadas por todos. Verde, blanco y naranja: católico y republicano; azul, blanco y rojo: protestante y unionista.” (Arte Urbano, 2010). De esta forma, Belfast tiene cada año en septiembre un festival dedicado al *Street Art*, en el que los artistas participantes no tienen ninguna restricción para diseñar sus expresiones gráficas, el festival “Hit the North” fue impulsado por artistas importantes de este género como Adam Turkington, quien sostiene que,

“Ser apolítico en Belfast es un acto político. Defender la estética, la belleza, el derecho a divertirse, a embellecer la ciudad es un mensaje fuerte (...) el arte y sobre todo el arte callejero se hace eco de una mayoría silenciosa, la que no vota porque está harta de una clase dirigente fallida” y de “la tiranía de una pequeña minoría” obsesionada con las divisiones y la religión.” (Radio Macondo, 2017)

Esta expresión es importante en otros sitios, como España en donde en plena época del Franquismo las paredes y el arte callejero se volvieron la única herramienta de queja del pueblo, muchas veces gracias a la protección de no tener que exponer su identidad para plasmar sus opiniones. Además de la misma Nueva York, que pese al tiempo se sigue considerando una cuna, una casa para el arte urbano, en donde sitios como el Bronx son el lienzo para una sociedad que no encuentra cabida en los medios de comunicación tradicionales.

1.6.1.2 Una aproximación a Latinoamérica

Con la característica de social, rebelde y hasta revolucionario, es obvia la importancia que el *Street Art* ha ganado en Latinoamérica, un territorio lleno de injusticias, exclusión y muchos otros problemas sociales.

Esta intervención visual, permite trascender el ámbito físico de las paredes que ocupa, volviéndose parte de las comunidades que comparten un espacio en particular. En este sentido, México es un gran exponente del *Street Art*; allí, muchos de los trabajos de este tipo han buscado responder problemáticas sociales, reivindicar temas de género y poner a la vista situaciones ambientales. Tomando como ejemplo la ciudad de Monterrey, en el año 2017, se encuentran muchas obras de *Street Art* que hacen referencia a varios temas culturales y sociales que lo han marcado en sus simbolismos, reafirmando mensajes sobre al despertar de los pueblos y la patria (Fig. 4 y 5).

Figura 4. El despertar de los pueblos ha llegado. México, Monterrey, 2017.



Fuente: El Otro Festival, 2017. (Mural realizado por Mestizo)

Recuperado de: <https://www.allcitycanvas.com/festival-arte-dialogo-memoria/>

Figura 5. Despierta patria. México, Monterrey, 2017.

Fuente: El Otro Festival, 2017. (Mural realizado por Chunga)

Recuperado de: <https://www.allcitycanvas.com/festival-arte-dialogo-memoria/>

Por su parte, Brasil también es un país con gran importancia para el estudio del *Street Art*; ha tenido cambios importantes en las dinámicas relacionadas este tema, dada la persecución y la dificultad que los artistas experimentaban al tratar de expresarlo y la posterior despenalización del mismo apenas en 2009, de esta manera en Río nació “la experiencia creativa, el reconocimiento de las diferencias, la idea de la identidad que se va reforzando a través de la comunicación, hecha desde y hacia los conflictos con el otro”⁴ (Saldanha Álvarez, 2013, pág. 12): Casi ningún barrio de esta ciudad está sin al menos una expresión de *Street Art* en sus paredes, sin embargo, lo más relevante es que en Río de Janeiro esta expresión “emerge desde los complejos cambios socio culturales, los desacuerdos socio políticos y la alienación, tales demostraciones obtienen el reconocimiento y la aprobación.”⁵. (Saldanha Álvarez, 2013, pág. 12). Como por ejemplo, la favela de Santa Marta, sede del proyecto *Tudo de cor para você*⁶, en donde las mismas personas de la comunidad, por medio del *Street Art*, no solo expresan las problemáticas que los aquejan, sino que también logran hacer de su barrio un sitio más agradable, tomando el diseño del espacio público *en sus propias manos* (Fig. 6). Este caso permite observar un reflejo de aspectos como la apropiación, la configuración territorial, la concepción del territorio por parte de los pobladores y cómo estos generan

⁴ “the creative experience, the recognition of differences, namely, the assertion of identity that is strengthened through communication - made towards it and in conflict with (it) another”. Traducción libre

⁵ “emerging from complex socio-cultural exchanges, socio-political disappointments and alienation, such demonstrations obtained the recognition and approval”. Traducción libre

⁶ “Todo el color para usted”. Traducción libre.

transformaciones del mismo, expresadas desde la parte visual y desarrolladas desde los procesos comunitarios.

Figura 6. Tudo de cor para você. Brasil, 2014.



Fuente: Ivanildo Carmo, 2014. (Mural realizado por Swell)

Desde: <https://lojacolordesign.com.br/tudo-de-cor-para-voce-levando-cor-e-arte-para-todo-o-brasil/>

Entre otros casos, es importante señalar que la Bienal Internacional de Arte en Asunción-Paraguay en el año 2015, mostro *Street Art* relacionado con el impacto de las ciudades en el medio ambiente. Así como, “la escena del arte contemporáneo en Chile comienza a mezclarse y dialogar con el creciente fenómeno mundial del *Street Art* o arte que utiliza la calle como soporte. Siguiendo esta lógica, algunos museos abren sus puertas a artistas de la calle u organizan concursos de graffiti” (Gray Rojas, 2017, pág. 14)

Siendo estos algunos ejemplos de los muchos que se encuentran en toda Latinoamérica, que han venido sufriendo constantes cambios que han permitido trascender esta expresión gráfica y vincularla a distintos procesos comunitarios que en ella plasman sus críticas y deseos mayormente enfocados a las dinámicas socio territoriales en las cuales se encuentran inmersos.

1.6.1.3 Miradas desde Colombia

En comparación al resto de países latinoamericanos y al resto del mundo, Colombia no se queda atrás en el desarrollo de esta expresión artística. En el país los tintes claros que caracterizan el arte urbano son de protesta y demarcación espacial. El *graffiti* y el *Street Art* en Colombia, como en ciertos otros sitios, se componen normalmente de letras, números, tipografías, entre otros diseños interpretados como “clave” con el fin de ser entendidas solamente por los miembros de un determinado grupo o incluso por sus enemigos.

Tanto artistas independientes, como colectivos sociales o grupos de arte, son los autores del *Street Art* en las calles y muros de las ciudades colombianas, convirtiendo al país en un referente continental, principalmente debido la descentralización de esta expresión en medianas y pequeñas ciudades.

“Las estéticas producidas por estos sujetos ponen en cuestión la manera en que ha sido comprendida la ciudad, sus formas, sus recorridos, su instalación, su arquitectura, pues sus lenguajes hablan de la posibilidad que tienen los sujetos de moldear, transformar y aparecer en la ciudad, ejerciendo su derecho a ésta, buscando su reconocimiento y generando discursos que provienen de diversos modos de entender su estancia, y de constituir diversas prácticas sociales, las cuales, comprendemos, son las que resignifican y constituyen los espacios.” (Herrera & Olaya, 2011, pág. 101)

Existen distintos apuestas y miradas del *Street Art* en Colombia. Por un lado, lo que se exalta, por medio de festivales, concursos, etc; “existen versiones de festivales internacionales que visitan Bogotá como el *Meeting of Styles* o diferentes festivales de arte urbano en las principales ciudades, como Bogotá, Medellín, Cali y Manizales, entre muchas otras” (Amador, 2015). Por otro lado, está la expresión como una muestra que visibiliza problemáticas, a generar crítica, a expresar conciencia, donde se tocan temas controversiales, relacionados con la política, la naturaleza, las resistencias sociales, la guerra y posconflicto, las amenazas, la memoria, etc.; plasmando en los muros las dinámicas que muestran la realidad ya sea del barrio, la ciudad o el territorio nacional.

1.6.1.4 La situación en Bogotá

Pese a que prácticamente todas las ciudades colombianas cuentan con sus propias expresiones de *Street Art*, Bogotá, por su tamaño, su condición de capital nacional y su cantidad de contrastes, alberga una gran cantidad y diversidad de expresiones de este tipo.

Por parte de distintos actores, se considera que “Bogotá es reconocida mundialmente como un centro importante para la creación del graffiti, las intervenciones en el espacio público también han hecho que el graffiti vuelva a ser parte de la identidad de Bogotá como en los años setenta.” (Alcaldía de Bogotá, 2012, pág. 36). En esta ciudad, el arte urbano mayoritariamente está elaborado por jóvenes y trata diversos temas de interés, por ejemplo la paz es un tema recurrente desde mediados de los años 90.

No se puede dejar de lado las contradicciones que se dan a partir de las acciones que se ejecutan desde el poder con respecto a este tipo de expresiones artísticas. Un ejemplo de esto es el conocido caso del artista grafitero Diego Felipe Becerra, quien falleció al intentar escapar de la policía por realizar un *graffiti* sin la debida autorización; mientras que, en 2013 el cantante canadiense Justin Bieber pudo hacer un *graffiti* en la ciudad contando con la protección policial, llegando incluso a cerrar vías para que éste no fuera molestado. (Revista Semana, 2013). Lo anterior es una muestra de cómo muchas veces lo único que se busca es “aparentar” ser una ciudad que logra ser reconocida como la *Capital Latinoamericana del Graffiti*, en la que artistas del arte urbano –y de otras índoles– a nivel mundial quieren tener su arte, pero en la que los artistas locales, aquellos que quieren presentar su inconformidad con su día a día en la ciudad, son ignorados o hasta silenciados, la ciudad en la que la visita de un determinado personaje de carácter mundial pudo hacer que en su paso cientos de expresiones artísticas locales, propias, reales, sean borradas de los muros, principalmente en la Calle 26, conocida por haber sido un espacio de exposición del arte urbano de la capital.

1.7 Hipótesis

El *Street Art*, realizado como un proceso colectivo desde actores comunitarios, va más allá de ser una representación visual, ya que permite constituir propuestas alternativas de

ordenamiento territorial desde abajo hacia arriba, más allá de los puntos de vista presentados y desarrollados por los actores institucionales y los agentes privados.

1.8 Justificación

La investigación y análisis de las relaciones simbólico-espaciales y socio-territoriales, permitirá una mayor comprensión de diferentes hechos a través de los cuales distintos actores generan expresiones e ideas acerca de sus territorios.

Por otro lado, esta investigación contribuirá con recomendaciones para la construcción práctica y teórica de propuestas alternativas al ordenamiento territorial planteadas desde y hacia los actores comunitarios, quienes buscan mantener una posición sólida en las disputas contra los agentes imperantes; consolidando de esta manera redes y tejidos sociales para fortalecer, planear y desarrollar estrategias y/o formas de configurar el territorio.

Este documento propone la triada entre *actor*, *espacio* y *símbolo*, que permite comprender la relación horizontal entre éstos y se refleja en la conformación de los imaginarios urbanos en el territorio, plasmando las ideas de apropiación, delimitación y demarcación.

Finalmente, esta investigación lleva a una comprensión de las constantes disputas sobre el territorio y los nuevos lenguajes que se manejan dentro de estos. Esto además fortalece la conexión entre academia y comunidad, tomando en cuenta el verdadero significado de las expresiones gráficas más allá de la crítica estética.

1.9 Utilidad

Este trabajo presenta un análisis de territorios en los que se encuentran determinadas relaciones entre la ordenación, los actores y el *Street Art*, ejercicio en el que se pone a disposición un inventario que muestra las transformaciones de los espacios, las puestas en escena en los muros y las interpretaciones de las ideas propuestas desde lo visual.

De esta manera, esta investigación sirve como herramienta para discutir y, tal vez, replantear la normativa actual con respecto al ordenamiento territorial y la planificación de la ciudad, teniendo en cuenta que la participación de la comunidad en la configuración de

los espacios es de suma importancia al momento de plantear documentos regulatorios e incluso el Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

En esta investigación se pone en perspectiva la necesidad de reinterpretar los espacios públicos como escenarios en los que se evidencia lo común y lo colectivo por medio de nuevas maneras de conseguir apropiación y arraigo, las cuales fortalecen los procesos que permiten que los imaginarios planteados por la comunidad permeen a lo tangible.

Así también, es relevante un planteamiento de este tipo en el que la participación de la comunidad, junto con las expresiones visuales, se constituye de mejor manera y permite que otros tipos de actores conozcan las realidades de los espacios y sus habitantes. De esta forma, esta investigación y los escenarios que muestra se vuelven un insumo de consulta para la toma de decisiones con respecto a reconfiguración de los territorios.

1.10 Variables

Las variables son propiedades que permiten medir u observar determinados aspectos. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 105). Para esta investigación se toman en cuenta ciertas variables (Tabla 1), las mismas que se hacen presentes a lo largo del documento y se utilizan como herramienta de análisis en el trabajo de campo.

Tabla 1. Variables: Definiciones Conceptuales y Operacionales

| Variables (ejes rectores del análisis) | Definición conceptual | Manejo operacional |
|---|--|------------------------------------|
| Articulación con el POT | Manera en la que se observan y establecen parámetros y características de unas comunidades y/o territorios y de qué forma estas se articulan a los Planes de Ordenamiento Territorial. (Prada, 2016 – Montañez y Delgado, 1998 – Massiris, 1997) | Revisión documental Entrevistas |
| Participación | Acciones y espacios en los que | Entrevistas |

| | | |
|--------------|--|---|
| Incidente | individuos, colectivos, procesos sociales, afrontan y plantean propuestas diferentes a las establecidas por la institucionalidad y los agentes privados respecto a sus territorios y dinámicas. (Abrao, 2010 – Castro y Marti, 2016 – Ziccardi, 2016) Asi mismo es la forma en la que diferentes actores tienen voz y voto sobre sus espacios y sobre las dinámicas que se ejercen o van a desarrollar sobre estos. (Delamaza y Thayer, 2016 – Cariola y Lacabana, 2012) | |
| Apropiación | Acciones por medio de las cuales diferentes individuos asumen, cuidan, trabajan un espacio, sintiéndolo como propio. (Colectivo Praxis Urbana, 2016 – Delgadillo, 2016) | Entrevistas Observación |
| Delimitación | Generación o establecimiento de límites dentro de los territorios. (Ayala, 2015) | Observación Entrevistas Cartografía |
| Demarcación | Formas por medio de las cuales se ha generado o establecido una marca en un espacio, sea de carácter tangible o no, efímera o no. (Silva, 2006) | Observación Entrevistas Fotografías Cartografías |

Fuente: Elaboración Propia (2018) con base en tablas de ejemplo en Metodología de la Investigación, Sampieri Hernandez.

1.11 Limitaciones de la investigación

Debido a términos temporales y a los retos en cuanto al enfoque de la investigación, se tomaron en cuenta zonas reducidas de tres áreas específicas. Es decir, de haber

extendido la investigación hacia otros municipios, se tendrían análisis enfocados a otro tipo de realidades, que habrían permitido profundizar en el tema de mejor manera. Además, en estudios futuros, se debería tener en cuenta una mayor cantidad de entrevistas directas con colectivos o individuos protagonistas en el escenario del *Street Art* en las zonas evaluadas, a fin de fortalecer aún más el punto de vista desde los actores que plasman sus ideas y apuestas bajo estas herramientas gráficas.

1.12 Método

1.12.1 Enfoque

La investigación es de carácter cualitativo (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 358), ya que el análisis de fenómenos, en este caso los generados por las relaciones del *Street Art* con los actores y el territorio, se da desde la perspectiva de los participantes y en relación con sus contextos.

Esto además se evidencia en el propósito de la investigación de examinar la forma bajo la que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus interpretaciones y significados, asuntos que se ven reflejados en los imaginarios urbanos (Ver Capítulo II).

1.12.2 Metodología

La investigación se enmarca dentro de las corrientes *posmodernistas* y *posestructuralistas*. La primera de estas características permite ver las relaciones entre los lugares y los actores, principalmente ofreciendo la posibilidad de tener diversas formas de comprender las territorialidades y el territorio, así como las maneras de configurarlo y ordenarlo desde un pensamiento alternativo, llevado a cabo por actores comunitarios, que dentro del ámbito formal y normativo no tienen la posibilidad de hacerlo. La segunda, demuestra un acercamiento hacia temas de carácter simbólico, lo que permite comprender las ideas relacionadas a la demarcación y percepción de ciertos pensamientos, propuestas y espacialidades. De esta forma, se pueden entender las estrechas relaciones que se dan entre la sociedad y su cultura, las cuales se expresan por los diferentes tipos de lenguaje.

Este trabajo comprende una investigación cualitativa con aportes desde la teoría fundamentada (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 472), la cual se ve representada en procesos, fenómenos y sus vínculos obtenidos desde diversas categorías. Por ello, en esta investigación se conectan la percepción y las ideas de muchos individuos con respecto a sus territorios.

1.12.2.1 Categorías

Tras el proceso de recolección, revisión y organización de datos, se configuraron las categorías de análisis a partir de los significados encontrados en la investigación. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 423). Estas categorías se hallaron por medio de dos técnicas de escrutinio aplicadas después del trabajo de campo, ya que se identificaron ítems repetidos continuamente en cada uno de los puntos analizados. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 437).

Fueron analizadas 372 obras de *Street Art* en los territorios, de las cuales 320 corresponden a Bogotá, 41 a Soacha y 11 a Chía. Tras la revisión de la información encontrada en el trabajo de campo, se definieron categorías que permitan organizar de mejor manera la lectura y análisis de estas expresiones visuales. Estas categorías son las siguientes:

- A. Identidad territorial: Muestra las formas en las que los actores se sienten relacionados e identificados con un espacio y las dinámicas que se dan en el mismo. De esta manera también se identifican con el imaginario o idea proyectada sobre el territorio.
- B. Problemática ambiental: Se refiere a temas relacionados con el medio ambiente: el agua, la fauna y flora, etc. En este tipo de expresiones se hacen presentes el cambio climático, la deforestación, así como la importancia de proteger la naturaleza.
- C. Pensamiento ancestral: Se relaciona con imágenes a cerca de la naturaleza, las poblaciones indígenas y campesinas, el respeto por los animales, el concepto de madre tierra y la visión cosmogónica.
- D. Comercial y productivo: Son muestras que vinculan a los espacios y a los actores con las lógicas de mercado, ya sea en términos de negocios o turismo.

- E. Relaciones de poder: Ponen a la vista las distintas disputas de poder en la configuración del territorio. Generalmente, se muestran confrontaciones u opiniones acerca de las decisiones tomadas por los entes de poder.
- F. Resistencia social: Presentan los imaginarios colectivos por medio de los cuales los actores se resisten a las transformaciones impuestas en sus territorios; así mismo se ponen en perspectiva las luchas urbanas, rurales y regionales que generan un tejido social y buscan la construcción colectiva del territorio.
- G. Paz y Reconciliación: Son muestras que destacan el tema del posconflicto y les hacen una crítica con respecto a la violencia, más que nada urbana, como por ejemplo: violencia hacia la mujer, disputas entre e grupos. Además de presentar las disputas, éstas muestras plantean una posición de paz y una construcción de los territorios con un enfoque cultural.

Es importante comprender que estas categorías se desarrollaron al consolidar los ejemplos que se encontraron en el trabajo de campo; esto con el fin de organizar y jerarquizar la información, así como configurar de mejor manera la lectura que se hace con respecto a cada una de estas expresiones visuales.

1.12.2.2 Recolección y análisis de datos

Dado el carácter cualitativo de la investigación y sus objetivos, lo que se buscó en esta investigación fue obtener datos e información de los procesos del *Street Art*, así como sus vínculos con los actores y el territorio. Por ello fue clave comprender las percepciones, imágenes, pensamientos, entre otras situaciones manifiestas de los actores de manera individual o colectiva (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 397). Para esta recolección y análisis se utilizaron siguientes instrumentos, métodos y técnicas.

1.12.2.2.1 Entrevista

Se utilizó esta herramienta con el objetivo de que se dé un intercambio de información, construyendo significados conjuntos de diversos temas. Estas entrevistas manejaron cuatro tipos de pregunta: de opinión, expresión de sentimientos, conocimiento y sensitivas. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 404). De esta manera, se pudo tener acceso a cierta información por medio del contacto directo con los individuos, lo que permitió conocer desde su punto de vista todo lo relacionado al *Street Art* y al

ordenamiento del territorio. En este punto se tienen en cuenta tanto a los sectores administrativos-normativos, como a los comunitarios.

1.12.2.2.2 Observación

De esta forma se pudo explorar y analizar las espacialidades, actores y relaciones, así como comprender los procesos, los vínculos y situaciones existentes. Para esto, el rol del investigador se asumió desde una participación moderada. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 403)

Se obtuvo un conocimiento a profundidad de los modos de actuar, organizar y manejar el territorio en cada uno de los lugares, lograda de manera efectiva desde la construcción de lazos con los actores participantes que permitan analizar sus enfoques desde su propia percepción e información. Esto se realizó por medio de las visitas a los tres (3) municipios delimitados como contexto territorial de la investigación.

1.12.2.2.3 Revisión documental

Análisis material proveniente desde los distintos sectores que tenga que ver con los espacios y procesos que se pretende estudiar; entre estos: planes oficiales, informes de avance planteados por la institucionalidad, opinión y registros de los medios de comunicación tradicionales, además de planes hechos por la misma comunidad, sus documentos, artículos, panfletos, blogs y demás medios de comunicación alternativos. Este método se utiliza con el propósito de recolectar la información vista desde todos los ángulos y contrastarla para lograr hacer evidentes los puntos positivos y negativos del tipo de manejo existente y de las acciones necesarias a futuro en materia de ordenamiento territorial.

1.12.2.2.4 Registro fotográfico y análisis de imágenes

Revisión de material fotográfico y videos ya existentes acerca de los procesos que ya se han llevado a cabo, vistos tanto por parte de las comunidades como de los entes reguladores, a fin de tener un contraste entre las formas de analizar visualmente las formas alternativas de ordenamiento por cada uno de los sectores. Esto se

complementará con el registro fotográfico propio recolectado durante el proceso de observación ya mencionado.

1.12.3 Actividades y procedimientos

Considerando la necesidad de la investigación y la formulación teórica para el correcto desarrollo de esta, las etapas planteadas fueron seis (6) en las cuales se recoge todo el proceso para la elaboración de este documento. Se realizaron las siguientes actividades, divididas por fases:

Tabla 2. Etapas de esta investigación

| <i>Fase</i> | <i>Actividades y Procedimientos</i> |
|------------------------|--|
| Formulación propuesta. | Tema, hipótesis a estudiar, objetivos a alcanzar, título tentativo. |
| Definición trabajo | Contextualización y selección de territorios a tomar en cuenta, especificación objetivos, corrección de hipótesis, establecimiento de título acorde. |
| Estructuración | Revisión de fuentes bibliográficas pertinentes, formulación marco teórico, problemática, instrumentos, metodología, etc. Estructuración protocolo. |
| Trabajo de Campo | Investigación de campo en las zonas seleccionadas. Observación, entrevistas, estudio etnográfico. Realizado del 16 de marzo al 13 de abril de 2018 |
| Redacción | Contenido y conclusiones con base en las investigaciones y en la literatura preexistente. |
| Presentación | Entrega y sustentación |

Fuente: Elaboración Propia (2018, 2019)

2. Aspectos teóricos: entre el ordenamiento territorial, el arte en la calle y la participación

En esta investigación se vinculan algunos conceptos,preciados por los alcances teóricos de los temas que se tratan. En este capítulo, estos conceptos se agrupan en cinco módulos. El primero trata el ordenamiento territorial y diferentes interpretaciones que se derivan. En el segundo se hace referencia a las expresiones gráficas, abarcando definiciones como el *graffiti* y el *Street Art*. El tercero se centra acerca de tres conceptos: el imaginario urbano, la justicia espacial y el derecho a la ciudad. En el cuarto se muestran algunas definiciones sobre la participación real, lo común y lo colectivo. Y, el quinto y último modulo, integra lo anterior, mostrando los vínculos de estos temas teóricos y su relación con esta investigación.

Este capítulo tiene el fin de establecer lógicas y relaciones entre arte, territorio y participación, desde distintos postulados, llegando a plantear alternativas al ordenamiento territorial, por medio de apuestas esbozadas por un medio visual que difieren de lo institucional, consideran una mayor participación de los actores comunitarios y van más allá de imágenes plasmadas en los muros.

2.1 Ordenamiento Territorial

En lo concerniente al ordenamiento territorial (OT), los conceptos de territorio y territorialidad, así como los de orden y desorden, se plantean desde distintos enfoques que dan los entes administrativos, privados, la academia y los agentes comunitarios. Al consolidar lo propuesto por estos actores, y desarrollando una propuesta propia desde la investigación, se asume un concepto para este documento.

2.1.1 Territorio

El concepto de territorio ha ido evolucionando de acuerdo a los procesos socio-históricos y culturales. Bajo esa lógica, Saquet se refiere al territorio como “los enfoques que procuran explicar la dominación social, la constitución y la expansión del poderío Estado – Nación, la geopolítica, la reproducción de capital, la problemática del desarrollo desigual,

la importancia de signos y símbolos como formas de control en la vida.”⁷ (Saquet en Abrão, 2010, pág. 61) Esto muestra como este concepto puede variar dependiendo de las dinámicas sociales y las problemáticas que se van desarrollando.

El desarrollo conceptual del territorio se vincula con las temáticas de simbolismo y significado, ya que existe una relación más allá de lo físico y espacial que se genera en torno a las lógicas culturales; éstas se van modificando, desarrollando una concepción en la que diferentes actores se entrelazan y conforman el denominado territorio. Esta definición se consolida por medio de nociones sociales, económicas, culturales y demás.

Giménez plantea una definición de la palabra territorio:

“(del latín "terra") remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional (...) el territorio así evocado está lejos de ser un espacio "virgen", indiferenciado y "neutral" que solo sirve de escenario para la acción social o de "contenedor" de la vida social y cultural. Se trata siempre de un espacio valorizado sea instrumentalmente (v.g. bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico-expresivo).” (Giménez, 1996, pág. 10)

Así, se entiende el concepto como un constructo desarrollado desde varios aspectos con el fin de lograr una apuesta físico espacial que implica diversas reacciones y relaciones generadas a través de mezclas sociales, culturales, etc.

Por otro lado, “el territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción.” (Montañez Gomez & Delgado Mahecha, 1998, pág. 123), lo que relaciona este concepto con las dinámicas sociales, económicas, culturales, entre otras; por lo que, éste, no se entiende como delimitador espacial, sino que se perfila una definición que esté acoplada al sujeto y el espacio.

Santos fortalece esta idea indicando que “a lo largo de la historia humana altera el significado del territorio. Mudan los actores y cambia la escena; muda la escena y cambian los actores.” (Santos, 2000, pág. 88) Estas ideas demuestran el aspecto del

⁷ “em abordagens que procuram explicar a dominacao social, a constituicao e expansao do poderío do Estado-Nacao, a geopolítica, a reproducao do capital, a problemática do desenvolvimento desigual, a importância de signos e símbolos como formas de controle na vida cotidiana.”⁷ – Traducción Libre.

tiempo se vuelve trascendental a la hora de asumir que no solo cambia el territorio, sino los significados del mismo, donde en los últimos tiempos se asume como “un espacio banal donde se confundía el trabajo, la economía, la cultura, la política, el lenguaje. La formación social, la moral.” (Santos, 2000, pág. 91).

Haesbert (2013) toma el concepto de territorio de forma más acorde al momento actual, refiriéndose a este como un “espacio relacional más concreto, ahora ya no solamente como un objeto material fijo, sino como dotado de una estructura más compleja, de carácter relacional, sobre todo considerando que el territorio forma parte de la sociedad y, por lo tanto, es indisociable de la misma.” (Haesbaert, 2013, pág. 18). En esta investigación, se toma esta investigación, ya que implica la existencia de una relación entre el espacio y los actores, susceptible a cambios con a través del tiempo; de esta forma se comprenden los espacios analizados, ya sea en torno a los escenarios reales o a los planteados desde los imaginarios.

2.1.2 Territorialidad

Según Ayala (2015), la territorialidad es “una dimensión de nuestra espacialidad social, la cual está íntimamente relacionada con cómo se organizan nuestras relaciones sociales, y que a su vez produce particulares arreglos y ordenamientos espaciales sobre el mismo territorio.” (Ayala, 2015, pág. 176), entendiendo que este concepto se relaciona estrechamente con las interacciones sociales y espaciales.

Las diversas relaciones multi escalares, jerárquicas y su distribución en una dimensión física en el territorio, van construyendo lo que se determina como territorialidades (Sensato Oliveira & da Silva, 2017), esto las establece no solo sobre las lógicas sociales, sino que además muestra cómo se vuelven más profundas y consolidadas, permitiendo definir diferentes paradigmas a través los vínculos socio-espaciales y culturales.

Las ideas de colectivo (abordado más adelante), apropiación e identidad, fortalecen el concepto de territorialidad, ya que este vincula los aspectos espaciales con los actores. Sin embargo, Haesbert (2013) hace una aclaración con respecto a lo tangencial: la territorialidad no necesita estar vinculada al territorio, debido a que los individuos llevan

consigo dinámicas que se pueden establecer sobre cualquier espacialidad, sin ser necesario un punto físico específico.

Lo anterior también es analizado por Tomadoni (2004), al insistir que “la territorialidad se construye socialmente, y es en consecuencia una expresión territorial que adopta el poder a través del ejercicio de estrategias territoriales y no territoriales.” (Tomadoni, 2004, pág. 73), lo que sugiere que la lógica social bajo la que se inscribe y desarrolla la territorialidad, genera una transformación que es independiente a la ubicación espacial, muy vinculada a los actores ya sean internos o externos.

La territorialidad se divide en tres aspectos que se entrelazan, según Raffestin (1991): el sentido de identidad espacial, el sentido de exclusividad y el comportamiento de la interacción humana en el espacio. Por su parte, Lefebvre (1973) establece que la territorialidad pasa de ser un supuesto unidimensional a un fenómeno de carácter multidimensional que involucra la experiencia de los actores y no puede estar sujeto a una sola apuesta universal. Prada (2016) consolida este concepto al analizar las ideas de estos dos autores, concluyendo que la territorialidad “son los actores colectivos como las comunidades las que construyen territorios mediante la apropiación de espacios, a través de proyectos que dan sentido de pertenencia a ellos.” (Prada, 2016, pág. 638), definición que se toma en cuenta para este documento.

2.1.3 Algunos significados del Ordenamiento Territorial

Haesbert (2006) plantea que para comprender de manera más amplia el Ordenamiento Territorial (O.T), es fundamental entender tanto los conceptos de orden (y su contraparte: el desorden), como de territorio. Se habla en párrafos anteriores acerca de la definición de este último, se toma en cuenta la definición de desorden, al que Haesbert describe como:

“...“orden” viene siempre acompañado de su par inseparable, el “desorden”, que no debe simplemente, ser combatido, pues él puede estar siendo una manifestación de un nuevo orden, de un nuevo ordenamiento – ver algunas formas alternativas de organización del espacio que brotan de las poblaciones más pobres y excluidas, el momento del desorden generalmente coincide con aquello que caracterizamos como crisis o, como decía Gramsci, el momento en que “el viejo

está muriendo y el nuevo no ha empezado a nacer”...⁸ (Haesbaert, 2006, pág. 117)

Esto muestra que existen distintas manifestaciones del orden, no únicamente en torno a estructuras y tiempos fijos, sino también a otras variables entre las que se encuentra el mismo “desorden”, que se configura como otro tipo de orden vinculado a dinámicas y lógicas diferentes.

Desde los estamentos normativos, administrativos o gubernamentales, en la legislación, se menciona una definición para este concepto a nivel nacional a través de la Ley 388 de 1997 (Artículo 2, Capítulo 1); según esta, el O.T se fundamenta en tres principios: a) función social y ecológica de la propiedad, b) prevalencia del interés general sobre el particular, y c) distribución equitativa de cargas y beneficios. En las diversas escalas territoriales, esto se traduce en normas, estrategias, planes, entre otras herramientas orientadas a la administración del desarrollo físico del territorio y la utilización del suelo. El O.T se vuelve una hoja de ruta con instrumentos bajo los que se estructura la planificación y acción urbanística o regional, lo que a su vez se traduce en un código urbano que dictamina cómo y dónde construir, pero no va más allá de eso, no busca comprender las lógicas sociales ni las formas bajo las cuales se ha construido históricamente el territorio.

La ley trata de tener inscrito este concepto en algunos apartes de los Capítulos II (Ordenamiento Territorial Municipal) y III (Planes de Ordenamiento Territorial), estos hacen referencia, como se decía en el párrafo anterior, a acciones urbanísticas dentro de los planes y programas de ordenamiento territorial.

Desde esta investigación, se busca ir más allá del concepto dado por la normativa, presentándolo sobre el escenario real, en donde se concibe que “en el ordenamiento territorial confluyen las políticas ambientales, las políticas de desarrollo regional, espacial o territorial y las políticas de desarrollo social y cultural, cuya naturaleza es determinada por el modelo de desarrollo económico dominante” (Massiris, 1997, pág. 11). Observando esto bajo una mirada crítica, se comprende que el O.T es moldeado por las lógicas de

⁸ “...“ordem” vem sempre acompanhada de seu par indissociável, a “desordem”, que não deve simplesmente, a priori, ser combatida, pois ela pode estar sendo a manifestação de uma nova ordem, de um novo ordenamento – vide algumas formas alternativas de organização do espaço que brotam das populações mais pobres e excluídas; o momento da desordem geralmente coincide com aquilo que caracterizamos como crise ou, como queria Gramsci, o momento em que “o velho está morrendo e o novo ainda não conseguiu nascer” ...” – Traducción Libre.

poder y dominio, siendo utilizado como una bandera con la cual se desarrollan proyectos que satisfacen intereses privados, y como una herramienta que configura y organiza el territorio desde un planteamiento unidireccional en el que se aumentan más las inequidades y la destrucción espacial desde lo cultural, social, ecológico, etc.

El O.T se configura dentro de una complejidad de varios elementos, tratando de contribuir en el desarrollo una sociedad completa, no fragmentada, en la que se localicen diversos espacios y existan múltiples actores. Por ello, “para enfrentar esa problemática de destrucción del orden y el debilitamiento del mismo, en el límite de la desaparición de territorios, es preciso que comprendamos las transformaciones recientes del desorden mundial”⁹ (Haesbaert, Ordenamiento Territorial, 2006, pág. 117). Esta situación compleja en la que vuelven a aparecer el orden y el desorden como configuradores del territorio, como bien dice Haesbert, no se desarrolla solamente a una escala distrital o nacional, viene desde un nivel global lleno de políticas y poderes hegemónicos. Por ende, es trascendental la transformación y configuración territorial a través de la multiplicidad y diversidad, generando estrategias y alternativas para, tomar estos conceptos completos, y volverlos realidad en el territorio, por medio de los diversos actores, inclusive llegando a convertirse muchos de los planteamientos y apuestas en parte de la políticas públicas.

2.1.4 Ordenamiento Territorial desde la investigación

En esta sección se plantea, de acuerdo a lo anteriormente mencionado, la forma en qué se debería entender y asumir el Ordenamiento Territorial bajo el ideal de generar un cambio no solo en a nivel teórico, sino en términos espaciales y políticos. Por ello, la investigación se recoge desde el concepto planteado por Haesbert (2006), en el que indica como:

“Un “reordenamiento territorial” integrado, hoy es necesariamente multi escalar y multi territorial, en el sentido de la combinación no simplemente de espacios políticos, culturales, económicos y “naturales”, si no que va más allá de múltiples escalas y formas espaciales (incluidos los territorios en red) en que esto se manifiesta. Ignorar esta complejidad es retornar una vez más a las políticas

⁹ “Para enfrentar essa problemática da destruição da ordem e do debilitamento ou mesmo, no limite, do desaparecimento dos territórios, é preciso que nos reportemos às transformações recentes na desordem mundial”

paliativas y sectoriales en vez de pensar en la relación entre la sociedad y su espacio.”¹⁰ (Haesbaert, 2006, pág. 123)

Teniendo esto en cuenta, es importante el rol de la diversidad y la pluralidad. Así, se tiene una percepción completa de este concepto, más allá de su desarrollo de acuerdo a las fuerzas económicas imperantes.

La configuración y la trascendencia del Ordenamiento Territorial se debe volver un “complemento de las políticas de desarrollo económico para convertirse en un nuevo enfoque, un nuevo estilo de planificación, un nuevo sistema de valores, o una utopía, en la que la visión sectorial y economicista del desarrollo, cede su paso a una visión integral, humanista y prospectiva, en la cual las políticas económicas incorporan los valores de sostenibilidad ambiental, equilibrio regional y bienes social.” (Massiris, 1997, pág. 12)

Si bien Massiris (1997) lo plantea como un término utópico¹¹, el O.T se debería resignificar ya que al incorporar las ideas de justicia espacial y derecho a la ciudad, este tendría una mirada más integral en la forma en que se debería transformar el territorio para lograr un equilibrio entre los actores sociales y los poderes económicos.

El Ordenamiento Territorial en la escala regional desde las ideas de Sousa (2013) es referido de la siguiente manera:

“El territorio de la América Latina es utilizado hoy con particular intensidad como espacio de gobernanza en la aplicación de las políticas promovidas por transnacionales, y apoyadas por los grupos económicos nacionales y gobiernos en el poder. Esas políticas forman modelos de desarrollo territorial ajenos al entorno en que se ejecutan, causan impactos socioterritoriales y generan constantes conflictos. Como resultado de estos conflictos se agudiza el significado de las relaciones sociales y su lucha por el control de los diferentes tipos de territorios.” (Sousa, 2013, pág. 95)

¹⁰ “Um “reordenamento territorial” integrado, hoje, é necessariamente multiescalar e multiterritorial, no sentido da combinação não simplesmente dos espaços político, econômico, cultural e “natural”, mas das múltiplas escalas e formas espaciais (incluindo os territórios-rede) em que eles se manifestam. Ignorar esta complexidade é retornar mais uma vez a políticas paliativas e setoriais de pensar a relação entre a sociedade e seu espaço.”

¹¹ “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para avanzar.” – Eduardo Galeano haciendo referencia a la respuesta que hizo Fernando Birri en un conversatorio donde le preguntaron ¿Para que sirve la utopía?.

Esto demuestra cómo se ejerce el dominio en América Latina, en donde el desarrollo socio territorial planteado desde los actores comunitarios no es factible. Sin embargo, cabe resaltar la fuerza y el poder que viene creciendo desde la comunidad y la academia, sectores que logran hacer bloqueos a este tipo de poderes imperantes, planteando respuestas alternativas a la manera de configurar el territorio, que no estén vistas solo desde la disputa de fuerzas, sino que permitan visibilizar las apuestas en escena presentadas por diversos actores sociales.

Finalmente, en la investigación se retoman aspectos de este concepto planteados por distintos autores, con el fin de abarcar también temas como: el derecho a la ciudad, la justicia espacial, los imaginarios urbanos y la participación, todo enlazado al *Street Art*. El concepto de O.T se plantea desde una mirada alternativa y utópica, por medio de casos en la ciudad y región en donde se muestren las puestas en escena ejecutadas desde la ciudad o la academia, proponiendo configuraciones basadas en la participación y la integralidad de aspectos sociales, económicos, culturales y ambientales. Esto sirve como propuesta de nuevos procesos conjuntos que involucren a todos los actores y que tomen como base el interés general, consolidando alternativas no represivas o expulsivas, sino que promuevan el dialogo y generen sentimientos de apropiación y desarrollo colectivo.

2.2 Street Art y Graffiti

Es pertinente en este documento diferenciar las definiciones de *Graffiti* y de *Street Art*, al ser conceptos que se referencian a lo largo de todo el texto.

2.2.1 ¿Que es el graffiti?

Con respecto a esta expresión simbólica, Armando Silva (2009) da la siguiente definición:

“El graffiti, en cuanto tal, se dirige contra la pared blanca por impulso propio; sobre una pared blanca (sin marca) se realiza, y por ello el graffiti en su ejecución, desde sus orígenes históricos y semánticos, comprenderá una escritura (urbana) que hace del muro (blanco) un escenario (representación de un motivo)” (Silva, 2009, pág. 27)

Desde esta idea, se observa que el *graffiti* corresponde a una expresión gráfica que va más allá de una marca, es una escritura que transforma los espacios en donde queda plasmada, en los cuales trasciende una idea implementada por diversos actores.

Se entiende que “La inscripción urbana que llamamos graffiti corresponde a un mensaje o conjunto de mensajes, filtrados por la marginalidad, el anonimato y la espontaneidad y que en el expresar aquello que comunican violan una prohibición para el respectivo territorio social dentro del cual se manifiesta.” (Silva, 1987, pág. 28). Por ello, desde las diferentes disputas de los territorios en las ciudades, se va conformando una apuesta visual que, en muchos casos, se desarrolla desde lo “ilegal” y que sirve como medio de comunicación con el resto de la población, y que cambia sus imaginarios urbanos.

El *graffiti* tiene muchas variables, entre las que se encuentran la consigna¹², el barrista¹³, el *tag*¹⁴, íconos, caracteres, *Street Art*, entre otros. Para esta investigación, el tipo de expresión analizada es el *Street Art*, el cual tiene diversas aristas dependiendo de las interpretaciones que le dan tanto los autores académicos que lo analizan, como los colectivos que lo realizan cotidianamente.

2.2.2 ¿Qué es el *Street Art*?

En este tipo de expresión gráfica

“se entremezclan multiplicidad de aspectos que han llevado a complejizar el graffiti, o por lo menos, a darle nuevos giros, tanto en sus posibilidades técnicas como en sus formas de expresión estética y de mediación comunicativa. Algunos se refieren a estas intervenciones como *posgraffiti*, para aludir a un modo de expresión artística que pone en juego diversas técnicas y materiales que incluyen desde plantillas, pósteres, pegatinas, murales, entre otros, posicionando, al mismo tiempo, una nueva retórica de los muros.” (Herrera & Olaya, 2011, pág. 100).

Por lo que este tipo de expresión es una categoría que maneja otras técnicas y genera un mayor rango de visibilidad con respecto a los mensajes y críticas que se plasman sobre los distintos espacios. Así, el *Street Art* o *posgraffiti* se entiende como una expresión que

¹² Expresa o como se dice consigna sus ideas, en su mayoría de carácter social y político

¹³ Realizado para generar territorialización y visualización de los respectivos equipos y zonas donde están o anduvieron las barras.

¹⁴ Firma o acrónimo de un grupo o persona

no está solo en una dicotomía entre subjetividades estéticas o términos legales, sino que busca dar una nueva dimensión en el lenguaje y en la comunicación desde lo visual.

Por otro lado,

“El demarcamiento del arte urbano, abarca varias dicotomías: lo individual versus lo colectivo, la autoafirmación versus los objetivos altruistas, lo íntimo versus la audiencia pública, el propósito crítico versus de celebración, la protesta versus el lenguaje estético. Mientras reconocemos la extensa variedad de expresiones de arte urbano”¹⁵ (Visconti, Sherry, Borghini, & Anderson, 2010, pág. 4).

Esto muestra las disputas en torno a esta expresión, debido a su desarrollo en distintos aspectos; por un lado, como una herramienta colectiva, crítica, a modo de propuesta, y por el otro, desde el punto de vista del mercado, como una muestra artística de galería abierta.

Este tipo de herramienta/expresión se define desde algunos parámetros en esta investigación: el gran formato, su técnica mas desarrollada, el mensaje que transmite (político, cultural, territorial, racial, etc). De esta manera, la identificación visual de estas marcas representa una transformación cognitiva y un medio de comunicación para la población.

2.3 Concepto de abajo hacia arriba, desde la academia y la comunidad (Derecho a la ciudad, justicia espacial e imaginarios urbanos)

Dentro del desarrollo de este texto, son importantes los conceptos de derecho a la ciudad, justicia espacial e imaginarios urbanos. La apuesta del derecho a la ciudad es fundamental como eje dorsal que debe vincular a todos los individuos, mientras que la justicia espacial busca equilibrar la distribución y uso del espacio, para que finalmente la percepción visual y semiótica del *Street Art* se traslade al concepto de imaginario urbano.

¹⁵ “Street art marking encompasses several dichotomies: individual versus collective action, self-affirmative versus altruistic aims, self/peer versus public audience, critical versus celebratory purpose, protesting versus aesthetic language. While we recognize the extensive variety of street art expressions”

2.3.1 Derecho a la ciudad

El termino Derecho a la Ciudad proviene de un planteamiento en los documentos del filósofo y sociólogo Henry Lefebvre (1968), el cual se refiere a la idea de pensar y construir la ciudad por parte de los ciudadanos, indicando que desde lo colectivo se debe realizar una reforma urbana que se desarrolle en la urbe. Este concepto se ha venido transformando constantemente con el pasar del tiempo, lo que lo ha vuelto más sólido y ha hecho que se entienda como un derecho mayor, el cual abarca muchos otros derechos y busca la inclusión, la equidad, la participación, entre otros aspectos que se deben desarrollar en todos los territorios a fin de construir la ciudad de manera colectiva.

Décadas más adelante, el geógrafo y teórico social David Harvey retoma el concepto y lo sigue desarrollando de manera más detallada, planteando que este va

“mucho más que el derecho de acceso individual o grupal a los recursos que la ciudad incorpora: es el derecho a cambiar y reinventar la ciudad siguiendo nuestros anhelos profundos [...]. La libertad de hacernos y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades es [...] uno de los derechos humanos más preciosos y sin embargo más descuidados”. (Harvey, 2014, pág. 273)

En esta visión del concepto se deja claro que se debe buscar la construcción colectiva del territorio. La ciudad entendida como un sujeto colectivo debe permitir que todos los individuos disfruten de múltiples beneficios. Para que esto se logre es fundamental recibir los aportes de todos los individuos en términos colectivos respecto a la oferta de servicios, el cubrimiento de necesidades, el desarrollo personal y territorial de la población que son necesarios para un adecuado nivel de calidad de vida de cada uno de estos.

Trasladando esto al contexto latinoamericano, este concepto ha sido trabajado por autores como Víctor Delgadillo, Fernando Carrión, Emilio Pradilla, entre otros, quienes, desde una vista próxima a estos contextos, aterrizan el derecho a la ciudad en una idea actual que se identifica con las variables presentes en los territorios latinoamericanos,

“es asimismo un eslogan un lema de batalla que además de aspirar a una ciudad posible en el futuro, también reivindica la conquista actual de instrumentos jurídicos que permitan a los diferentes grupos sociales defender su territorio, defender su derecho a ser incluido en la ciudad, así como la búsqueda de una gestión urbana sino democrática al menos más inclusiva, en la que no sólo

decidan qué hacer en ella el capital (grande o pequeño) y el gobierno, sino también los habitantes y residentes.” (Delgadillo, 2016, pág. 87)

Identificándose cómo una idea en desarrollo, que se plantea y consolida como un apoyo para la cohesión y el tejido social, así como para la conformación y construcción de ciudad desde abajo.

Este término se ha venido nutriendo y ha sido apropiado cada vez más por la academia y los colectivos sociales, sin embargo, en diversos casos ha sido absorbido y distorsionado a favor de agentes institucionales y privados, que en espacios como los encuentros mundiales de Hábitat y los Foros Urbanos nacionales e internacionales han implementado este concepto, transformándolo y moldeándolo a su antojo, generando un enfoque de este hacia las lógicas que implementa el mercado y los mandos de poder. Esto ha resultado en documentos elaborados por estos agentes, que en muy pocos términos toman las ideas de comunidad y de desarrollo horizontal; además de que al pasar a ser hechos niega e invisibiliza a la mayoría de actores sociales y académicos.

Por otro lado, el concepto ha logrado trascender de la teoría a la realización de política pública para ser un instrumento normativo que, en la mayoría de los casos, ha conseguido esta transformación por el esfuerzo de los procesos sociales y academia. Uno de los ejemplos y logros a tener en cuenta, es el que se ha obtenido en Sao Paulo, Brasil, en donde

“La aprobación del Estatuto de la Ciudad consolidó el orden constitucional brasileño respecto del control del proceso de desarrollo urbano, con el objetivo de reorientar la acción del Estado local, el mercado de tierras y la sociedad en su conjunto, de acuerdo con nuevos criterios legales, económicos, sociales y ambientales. Claramente sentó las bases legales del “derecho a la ciudad” en el país.” (Fernandes, 2010, pág. 512)

Así, en el marco del estatuto de la ciudad, se encuentra la ciudad de Sao Paulo, la cual incorpora herramientas y criterios urbanísticos que han surgido desde las luchas sociales, uno de estos es el Derecho a la Ciudad, que se ha venido implementando a través de diversos instrumentos que buscan llegar al ideal de transformar de manera más fuerte la política pública, entendiendo la construcción de la ciudad como un hecho colectivo. Esto, en cierta medida, ha permitido desarrollar un enfoque en la ordenación del territorio y el desarrollo de la ciudad desde términos horizontales y colectivos.

Otro ejemplo es el caso de la Ciudad de México, en la cual se ha desarrollado la

“Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, la cual integra el compromiso de autoridades locales y de diversos sectores de la sociedad civil para construir una ciudad incluyente, habitable, justa, democrática, sustentable y disfrutable. En este sentido, durante esta administración también se recuperó el valor material y simbólico del espacio público en la construcción de ciudadanía” (Ziccardi, 2016, pág. 34)

En cuanto a Ecuador (Artículo 31 de la Constitución) y Argentina (Ley 14449 de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires), la academia, la movilización social y las comunidades han logrado transformar el concepto en políticas públicas, logrando que este empiece a ser parte dorsal de los aspectos que tienen que considerar y desarrollar los distintos entes gubernamentales, consolidando una transformación del concepto en norma, en hecho factico, para la generación de este hecho colectivo en diversas escalas sobre los territorios en donde empieza a aplicarse este concepto.

En el territorio colombiano, especialmente en las zonas analizadas, este concepto está presente por medio de apuestas que han configurado y ordenado el territorio, teniendo en cuenta la multiplicidad de individuos, espacios y situaciones existentes dentro del mismo, planteando diálogos de igual a igual entre los actores y buscando una transformación que llegue a la realidad (se puede obtener más información sobre este punto en el Capítulo III de esta investigación).

2.3.2 Justicia espacial

Al indagar sobre el concepto de justicia espacial, se tiene una primera aproximación por parte Soja (2009), quien indica que “combinar los términos “justicia” y “espacial” abre un campo nuevo de posibilidades para la acción política y social, como para la teorización de la sociedad y la investigación empírica, que no serían tan evidentes si los dos términos no se asociarían”¹⁶ (Soja, 2009, pág. 5). Esto permite establecer que los diversos actores, a través de sus propuestas y/o formas colectivas de organizarse y desarrollarse en el territorio, van generando transformaciones desde la parte social, que llevan consigo

¹⁶Combiner les termes « justice » et « spatiale » ouvre un champ nouveau de possibilités pour l'action politique et sociale, de même que pour la théorisation de la société et la recherche empirique, qui ne seraient pas si évidentes si les deux termes n'étaient pas associés.

puestas en escena políticas y de acción, en donde los diversos actores ejercen “justicia” y van moldeando sus territorios en una constante lucha contra las fuerzas de poder, administrativas y económicas que dominan de manera parcial o total un espacio invisibilizando a sus demás pobladores.

De esta manera, se observa cómo la gente construye sus propias formas de acceder y ocupar el territorio a través de medios como la autoconstrucción, produciendo territorialidades alternativas (Abramo, 2016). Esto determina, de una u otra forma, cómo se desarrolla el concepto de justicia espacial desde la investigación, la cual se da a través de la intervención de las comunidades, buscando establecer términos de horizontalidad, generando maneras colectivas de desarrollar y apropiar los espacios, convirtiéndose así en una respuesta a las desigualdades imperantes en muchas de las respuestas que la planeación (institucional o privada) ha tenido sobre sus territorios; esta última, en la mayoría de los casos, se ha desarrollado sin tener en cuenta el conocimiento y las propuestas planteadas desde los actores que viven inmersos en el día a día de los territorios y que son quienes quieren replantear una idea de cambio y cohesión dentro de sus contextos.

Dentro de los diversos procesos territoriales, “la justicia ideal consistiría en la supresión de todas las desigualdades, lo que aplicado al plano geográfico significaría que se consigue igualar las oportunidades y los resultados” (Moreno Jiménez, 2007, pág. 136); lo que en términos físico espaciales se traduciría como las apuestas de la justicia social, combinada con las formas en las cuales se debe configurar el territorio.

La “justicia espacial articula la idea de justicia con el espacio para pensar en la planeación del desarrollo de territorios determinados, y busca privilegiar la dimensión espacial como categoría de análisis válida para interpretar, tanto las condiciones que producen injusticia, como los conflictos que surgen por la búsqueda de una mayor justicia” (Campos Vargas, Toscana Aparicio, & Alanis, 2015, pág. 62) . Esta es la definición que se toma en cuenta en esta investigación ya que da una visión más amplia, pasando el concepto hacia una apuesta territorial, enfocándose en la disminución de injusticias y la búsqueda de equidad por medio de una relación horizontal entre los actores y lugares.

Este concepto, planteado también como justicia social territorial, debe tener los siguientes

principios, según Harvey (1977):

- 1) Permite cubrir las necesidades de cada territorio.
- 2) Maximice los efectos interrelacionales.
- 3) Supere las dificultades provenientes del medio físico y social.
- 4) Los mecanismos de todos los sectores deben buscar que los territorios con menores ventajas sean los más favorecidos.

2.4 Percepciones del espacio

2.4.1 Topofilia, Toponimia y Topofobia

Los actores plantean sus relaciones con el entorno de diferente forma, tal que las percepciones sobre los espacios se fundamentan no solamente en lo físico sino también en las emociones relacionadas con los mismos. Por ello se toman en cuenta tres conceptos: la topofilia, topofobia y toponeutro.

La topofilia, según la Describe Yi-Fu Tuan (2007) “puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material. Dichos lazos difieren

mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión. La reacción al entorno puede ser principalmente estética y puede variar desde el placer fugaz que uno obtiene de un panorama a la sensación igualmente fugaz, pero mucho más intensa, de la belleza que se revela de improviso”. (Tuan, 2007) Así, es relevante comprender, desde el imaginario urbano y la espacialidad existente, como el individuo percibe y siente una tranquilidad o bienestar relacionado a ciertos territorios y a las imágenes plasmadas en estos. Este concepto permite evaluar la relación de los individuos con el territorio desde de la creación de vínculos colectivos por medio de la apreciación de lo existente; así como también da paso a la proyección de un imaginario desde lo que un determinado lugar representa para estos individuos.

Contrario a esto, se encuentra el concepto de topofobia, la cual, según Medel y Mondre (2018), indican que “sería faltar a la verdad el decir que los lugares solo se construyen de sentimientos positivos, sino que también estos generan y son portadores de sentimientos de que evocan una dimensión negativa, a estos sentimientos de

desagrado por el lugar (...) o de sensaciones, cuales hacen que el sujeto-sentimiento genere sentimientos, los cuales provocan algún rechazo a un lugar específico". (Medel Fernandez & Montre Águila, 2018) Lo cual plantea una diferencia en los sentimientos y percepciones de los individuos sobre los territorios y las imágenes presentes en estos.

Desde una perspectiva negativa, esto lleva a estigmatizar y a confrontar las ideas plasmadas por medio de expresiones gráficas, restando importancia a las realidades del territorio y generando un desapego o desterritorialización.

Por último, el toponeutro que se entiende como un concepto neutral ubicado entre los anteriormente mencionados. Al considerar que no se den reacciones, ni positivas ni negativas, en los individuos, tampoco se estaría dando relevancia a las imágenes y a los territorios en los que estas se plasman.

2.4.2 Imaginarios urbanos

Este concepto es fundamental a la hora de interpretar lo expuesto en un plano visual por los individuos; en esta investigación, se evalúa principalmente el *Street Art*. El imaginario urbano logra generar ideas sobre las transformaciones territoriales en el ideario del individuo, lo cual se da por medio de las relaciones que se generan entre el espacio y las redes cognitivas del individuo.

El concepto de imaginario urbano es trabajado por Armando Silva, el cual expone alrededor de la mayoría de sus obras esta idea y la va desarrollando en torno a diversas situaciones, entornos, formas, etc.

“donde la marca imaginaria actúa como si fuese la misma realidad. Y lo es cuando entendemos los imaginarios como construcción de la realidad afectada. Una realidad de asombro todavía no socializada o sin una suficiente codificación discursiva pero también residuo porque alude a un objeto no medible por métodos tradicionales sino que se trata de un hecho de proyecciones grupales de naturaleza estética.” (Silva, Imaginarios Urbanos, 2006, pág. 4)

Esto genera una transformación en los espacios cotidianos de la población, así como su día a día, creando otro tipo de espacialidades y diversas formas de percibir las situaciones que se dan en estos.

Los simbolismos tienen una manera de representar la realidad por medio de una crítica, una posición, una marca, etc. Estas demarcaciones, más allá del concepto estético, representan las relación que tienen con sus autores, la afectación directa o indirecta al territorio y las dinámicas o lógicas implícitas que pueden determinar en cierta medida una propuesta alternativa en el territorio por parte de los agentes.

A través de la interpretación y el conocimiento de estas marcas, se busca una relación entre el espacio, el individuo y la simbología, ya que en varios casos estos conectan a propuestas alternativas por medio de actores que no se sienten incluidos dentro de los planteamientos administrativos en el ordenamiento territorial,

“a estos nuevos fenómenos de invisibilidad urbana le apunta la ciudad imaginada, pero con una calificación especial: se denomina así al urbanismo ciudadano que no se define en un lugar, ni en la ciudad, ni en los suburbios, sino que lo portan los distintos habitantes en sus propias representaciones y en la misma medida de su propia urbanización: por esto la ciudad imaginada corresponde en estricto sentido a un renovado urbanismo ciudadano contemporáneo.” (Silva, Los imaginarios nos habitan, 2009, pág. 236)

De esta manera, se observa este contexto más allá de la ciudad o la región, como en los pueblos, barrios, etc. En cierta instancia, se puede inferir que los individuos al no sentirse incluidos y no estar de acuerdo con las dinámicas imperantes de las administraciones, el mercado o lo global, buscan plantear nuevas alternativas.

Estos actores trascienden del plano de simples usuarios estáticos, para volverse creadores dinámicos, ligados a las ideas de los imaginarios urbanos, sus conocimientos sobre sus propios contextos, ideas y dinámicas, les permite establecer su concepción espacial sobre los territorios, moldeando lógicas y dinámicas propias de la comunidad con la que conviven, son quienes plantean otras maneras de ordenación, ligadas a imaginarios en los cuales se sienten representados y en donde exponen sus relaciones sobre el territorio, sean positivas o negativas, que los afectan directa o indirectamente.

2.5 La Participación y lo colectivo

Lo común y lo colectivo van más allá de lo público, son lo antagónico a lo individual. Estos conceptos buscan la integralidad y la diversidad; para llegar a esto se necesita de otro ítem adicional: la participación. En esta investigación se hará referencia a una participación real, que permita configurar y establecer el territorio desde todas las apuestas y niveles, generando una transformación y una conexión entre el territorio y los individuos.

2.5.1 Participación real

Referirse en términos a participación y no a “participación real”, en el contexto nacional, ha sido solo un proceso de comunicación a los actores externos sobre cómo se van a intervenir los territorios, sin pasar más allá de eso ni involucrar a la población.

En términos normativos se encuentran la Ley 1757 de 2015, la Ley 152 de 1994 (Ley Orgánica del Plan de Desarrollo), esta habla acerca de la participación desde el consejo nacional de planeación y los consejos territoriales de planeación, como instancias que permiten tener un cierto nivel de inferencia sobre los planes nacionales y distritales. Es también importante remitirse a la Constitución de 1991 en la que se hace referencia a la participación de las entidades, las organizaciones, las comunidades, etc.

Si bien en términos legales se han logrado generar múltiples leyes respecto a este término, la participación en el plano real es muy poco desarrollada; aún no se ha logrado generar mayor intervención de los actores comunitarios sobre los planes que se ejecutan en sus territorios. Por lo cual, se menciona que la participación real no es clara y efectiva en el país.

Cuando se requiere hacer evidente una posición con respecto a lo que se denomina participación real, se tiene que entender que los actores con poder o con distintas formaciones y lenguajes técnicos son quienes terminan decidiendo sobre los territorios, en lugar de explicar y desarrollar diálogos con el resto de actores. Si bien son fundamentales los conocimientos técnicos para el desarrollo de planes, programas y proyectos, es necesaria la inclusión para la toma de decisiones, así como la creación de una conexión

con la pluridiversidad de actores y saberes, con el fin de establecer una línea base, sobre la cual se pueda empezar a trabajar desde unas lógicas horizontales.

Esta definición de participación considera que “las políticas están diseñadas en concordancia con la experiencia territorial de los sujetos, van a enlazar de un mejor modo con esa experiencia.” (Delamaza & Thayer, 2016, pág. 143). De esta manera, este concepto no solo se vuelve un escenario de dialogo y disputa de poderes, sino que trasciende transformándose en aspectos normativos, políticas, cosas tangenciales y palpables desarrolladas desde los mutuos acuerdos.

Lograr que las comunidades y los diversos actores, tengan un rol diferente, en el cual establezcan cohesiones sociales pluridiversas, sin necesidad de representaciones partidistas, gremiales, clientelistas, o de vías armadas (Restrepo, 2001), permitiría trascender los mecanismos e instancias de participación, dejando de ser hechos desconectados, aislados y desvalorados para convertirse en sucesos reales en los que los individuos logren incidir.

La comunidad debe crear nuevas y diversas formas de poder popular que tengan incidencia en el desarrollo comunitario, donde la transformación vaya de la mano del tejido social y se logre llegar a instancias de debate, discusión y creación; fortalecer este tipo de organización es un proceso sumamente importante en la búsqueda de la participación real, lo cual es complejo y requiere fortalecer las organizaciones, articulando las acciones de los actores sociales. (Cariola, Jungemann, & Lacabana, 2012)

Se debe buscar la transformación del enfoque bajo el cual la participación se ha vuelto un trámite, algo solo de carácter asistencial, marginal y sin deliberación; se vuelve fundamental generar un cambio de la situación en la que los individuos solamente son observadores y no protagonistas con una voz válida y presencia en la agenda y acuerdos políticos existentes.

Sentirse desiguales en términos de capacidad y habilidad, afecta los mecanismos de participación que han sido en muchos casos sesgados y ajustados a tecnocracias y burocracias, buscando la exclusión de las opiniones no calificadas (Pastor Seller, 2013) o no acordes a los “técnicos y expertos”. Esto ocasiona que los diversos actores estén

inhabilitados y descalificados, haciéndoles ver los términos de la participación como actos en los cuales son simplemente asignados como observadores y notificados de las acciones, más no participes activos y críticos en estas.

Por eso, es clave recalcar la idea de la participación real, la transformación, la transparencia, la búsqueda de la innovación y de la efectiva participación de las comunidades en todos los niveles de desarrollo de las políticas y transformaciones físico espaciales sobre el territorio. Esto lograría una reconstrucción y un cambio de la calidad de vida y de la configuración social, de tal manera que los diversos actores estén incluidos y trabajen mancomunadamente en todos los puntos de su interés. Si bien esto tiene sus pros y sus contras, establecer lineamientos entre los diferentes tipos de actores y sus conocimientos a largo tiempo y en procesos completos, permite mejorar la prestación de servicios sociales, las políticas públicas, la apropiación y adopción de medidas sobre los territorios, los aspectos vinculantes y simbólicos de la población, debido a que “La participación, por tanto, genera capital social, potencia sentimientos comunitarios, permite que la “política se socialice” y refuerza las decisiones a adoptar e, incluso, adoptadas.” (Pastor Seller, 2013, pág. 92).

2.5.2 Lo común y lo colectivo

Tanto lo común como lo colectivo son conceptos que plantean una forma de actuar más allá de lo público, algo que es mucho más consolidado y se ejecuta de una manera incluyente con todo tipo de actores, permitiendo el disfrute, e identificación de estos con los espacios o territorios y consolidando una perspectiva en términos de apropiación, que cuenta con las particularidades de los diversos actores.

Con la configuración de este tipo de espacios comunes y colectivos, surgen varias situaciones, como los intereses y diferencias de cada individuo o grupo con respecto a los sitios. No hay que dejar de lado que en términos normativos “casi la mitad del territorio colombiano es hoy un espacio colectivo que merece la atención y análisis desde la lógica colectiva y no sólo desde la de los sistemas de propiedad privada o estatal.” (Cárdenas, 2009, pág. 6).

La apropiación y el uso del espacio por los diversos usuarios permiten la transformación de espacios públicos en comunes y colectivos. Es fundamental plantear una gestión conjunta y sostenible de las acciones llevadas a cabo sobre los territorios, con el fin de transformar las espacialidades desde una propuesta de bien común como respuesta de carácter comunitario que consiga la no mercantilización y logre establecer relaciones entre las poblaciones y grupos sociales con el espacio.

La transformación y consolidación de estos espacios comunes y colectivos se vuelve el reflejo de las luchas y las disputas urbanas “que se sustentan en la cultura y la gestión social del hábitat, el territorio y la ciudad.” (Colectivo Praxis Urbana, 2016, pág. 21); esto se logra a través de la movilización y la acción colectiva y genera posteriormente acciones de gestión y gobierno democrático sobre los espacios. Estas luchas por lo común deben enfocarse en solucionar el conflicto entre lo público y lo privado, buscando una salida a las privatizaciones y al papel ausente del sector público, demostrando que más allá de las fallas respecto a la transparencia y a la democracia, estas luchas y las formas colectivas de asociarse, permiten no solo ser críticos, sino transformar el espacio.

Es necesario comprender lo común como una variedad, una manera diferente de gestionar recursos, así como entender que el hecho de lo común y lo colectivo generan una base para la producción de la riqueza social, logrando una mayor cohesión y acercamientos en las ciudades y regiones, “entender los comunes urbanos como un recurso, una comunidad y un conjunto de normas que regulan su gestión colectiva.” (Castro Coma & Marti Costa, 2016, pág. 147).

Además, es fundamental entender las diferencias y conflictos que pueden existir debido a la no cooperación, a los múltiples intereses, a las tensiones por la no exclusividad, a no compartir con los poco o nada implicado, así como la necesidad de tomar acciones colectivas entre varios agentes, con el ánimo de buscar beneficios compartidos, coordinar esfuerzos comunes. De esta manera, estos conceptos son importantes ya que “la inyección y la circulación de información al (y dentro del) sistema de intercambio, genera los vínculos de comunicación inter agente que requiere un proceso de gestión urbana de carácter democrático.” (Báez Urbina, 2012, pág. 26), esto permite transformar un proceso de diversos actores bajo unas líneas de horizontalidad, no solo en términos de aceptación, si no de realización.

Por otro lado, estos conceptos establecen la transformación de la ciudad, no en términos neoliberales, capitalistas, enfocadas en el mercado, sino como una idea social, desde un enfoque comunitario. Estas ideas se basan en la comprensión de los problemas y las acciones en el territorio de una manera colectiva, teniendo en cuenta la ciudad y la región como un conjunto articulado y cooperativo de los diversos agentes, “la reconfiguración de lo Común como nuevas cristalizaciones donde antes había ausencias; como la construcción de lo colectivo a modo de contra-emplazamientos que conservan dentro de sus estructuras la condición utópica a las que se remiten” (Ferretti, 2016, pág. 411).

Lo común se entiende como un opuesto al vacío o a la soledad, es una manera de generar y establecer vínculos (en este caso de índole social) que se reflejan en distintos lenguajes y significados que se contraponen sobre el territorio. Es fundamental la generación de lazos sociales, realizando diversas expresiones pasando de los sujetos, al común, ya que “pasar de lo orgánico (de la masa) a lo consistente (el sujeto colectivo) pone en duda el planteamiento social de la recreación y el cómo nuestra asimilada cosmovisión está relegando lo comunitario por una supuesta individualidad” (Ferretti, 2016, pág. 416)

Resignificar y revalorar lo común y lo colectivo, como una mezcla de valores de diversos actores, permite generar soluciones a las problemáticas de las relaciones entre el territorio y el sujeto, mostrando la influencia de los actores en diferentes escenarios, consolidando “una memoria colectiva, de la que también participan todos, sólo que no subsumiendo, sino articulando la aportación de cada miembro de la sociedad, que es distinta y asume de manera no menos distinta los recuerdos que comparte con los demás.” (Delgado, 2008, pág. 5)

Para esta investigación, se entiende lo colectivo como un conjunto de actores y asociaciones que buscan convivencia en los espacios comunes con fines compartidos, en donde la comunicación es de suma importancia. Es necesario que los intereses comunes permitan reflejar las relaciones entre los individuos desde una lógica horizontal y nivelada, en la cual ningún acto genere cargas diferenciadas sobre las decisiones y actores, lo que es fundamental para su convivencia.

Finalmente, es importante como “lo común, puede ser lo de todos, lo accesible a todos, pero con frecuencia significa aquello con lo que todos comulgan hasta convertirlos no sólo en un único cuerpo, sino –y eso es especialmente estratégico– en una sola alma” (Delgado, 2008, pág. 6)

2.6 Arte, territorio y participación

Es importante entender la triada que se plantea en esta investigación: actor, espacio y símbolo. Esta se consolida por medio del arte, el territorio y la participación, con el fin de demostrar las propuestas desde diferentes ángulos; esto permite establecer una comunicación y entender los distintos trasfondos que en cada espacio y marca, ya que “entendemos la relación del territorio con la sociedad en un sentido dialógico, donde, por una parte, es posible identificar en el espacio físico las marcas de la sociedad (...) ya sean señales de clase, de grupos de interés o comunidades de otra naturaleza” (Delamaza & Thayer, 2016, pág. 145).

Lograr que la apropiación territorial vaya más allá de las demarcaciones planteadas por medio de la administración (muros delimitados y orientados a través de concursos por dicho ente), es una gran herramienta para comprender las diferentes prácticas y percepciones de los sujetos y colectivos. Esto genera relaciones de espacio-sociedad, en donde se encuentra la influencia de los procesos sociales dentro de las dinámicas y relaciones.

Es necesario comprender las disputas territoriales generadas por medio de la participación real en los espacios comunes y colectivos, observando las diferentes percepciones impuestas desde los distintos organismos de poder y económicos, donde en muchos de los casos

“la percepción del territorio, la identidad de los individuos y poblaciones, la opinión sobre asuntos públicos, entre otras—, ellas también están afectadas por la territorialidad. Ocurre, sin embargo, que dichas variables no tienen por qué coincidir con las demarcaciones que ha establecido administrativamente el Estado y que organizan su acción.” (Delamaza & Thayer, 2016, pág. 138)

Esto demuestra que tan diversos son los conflictos presentados en las territorialidades, exponiendo las grandes diferencias y las principales disputas que se ocasionan entre los actores presentes en el territorio y que afectan al mismo.

Los distintos procesos sociales y el fortalecimiento de la organización popular en el territorio consolidan nuevas y diversas identidades socio-territoriales, que generan apropiación en los espacios reflejando las necesidades de sus actores. Estos procesos de organización popular y las diferentes lógicas sociales han sido una respuesta a los modos de mercado, a la administración, a las prácticas de desposesión.

El barrio es la escala territorial en donde más se han generado estas disputas; a este nivel son diversos los conflictos, las apuestas y los enfoques. Sin embargo, dentro de este tipo de territorio, los pobladores tienen una postura en común: la apropiación, la resistencia a la gentrificación y expulsión, de las que han sido objeto a causa de las políticas de los gobiernos locales que se implementan por medio del poder y no por acuerdos comunes en el territorio.

La movilización y las luchas colectivas en los territorios son una mezcla entre espacios de fricciones y disputas entre los comunes y los externos. La fuerza de lo colectivo y la resistencia de los pobladores han tratado de consolidar acceso, participación y sostenibilidad para el territorio y los pobladores. Así, lo común se consolida como una idea política que se articula al lenguaje de los derechos, fundamentalmente los de carácter colectivo.

La auto organización, junto con la manera de comprender y desarrollar su propio entorno, han hecho evolucionar y complejizar aún más los sistemas urbanos, siendo estas apuestas un reflejo de los sistemas sociales como contrapartes de las apuestas administrativas en estos espacios, tanto en la escala urbana como regional. Los territorios son transformados constantemente por los individuos, quienes han sido “caracterizados por la heterogeneidad de sus afectaciones y sus construcciones simbólicas que por la racionalidad de sus posiciones y la homogeneidad de sus apropiaciones.” (Ferretti, 2016, pág. 411). Esto ha permitido ver un reflejo de las sociedades, sus intereses, además de las lógicas y dinámicas con las que se estructuran las apuestas sociales.

Los desequilibrios que se producen en el espacio por las diferencias de poder e intereses se ven reflejados en los contextos socio-económicos y culturales; cada singularidad va generando más niveles de disputa entre lo público y lo privado, creando aún más procesos de desfragmentación y discontinuidad dentro de las espacialidades. Estas tensiones y transformaciones destruyen parte de las pertenencias identitarias de los individuos, lo que ya ha sucedido en muchos espacios de resistencia de colectivos sociales, en donde la comunidad sí ha logrado en algunos casos neutralizar ese tipo de amenazas.

La idea de los territorios enfocados en lo común y lo colectivo, se vuelve compleja al consolidar espacios que no rechazan lo extraño

Esta variedad de territorios, enfocados en la idea de lo común y colectivo, no rechazan lo extraño; para entender las dinámicas de estos sitios es necesario dejar de lado los preconceitos que tienen acerca de ellos, es decir, observar sus lógicas como un individuo interno, sin intereses de poder, sino más bien por medio de un dialogo que permita hacer proyecciones desde las ideas colectivas.

El simbólico/artístico, dentro del ámbito semiótico desde la parte gráfica o visual, es uno de los ejes dorsales; desde el enfoque arquitectónico,

“no puede estar ausente de dicho debate ya que esto pone en evidencia las constantes tensiones entre lo individual y lo colectivo, algo que en el escenario de lo público, como el dominio donde se construyen las subjetividades, legitima los escenarios de lo Común, otorgándole a la arquitectura las condiciones para independizarse del circuito de consumo habitual en la que se halla atrapada ofreciendo nuevos valores y produciendo arraigo e identidad.” (Ferretti, 2016, pág. 418).

De esta manera, se empieza a ver el *Street Art* con un papel de gran trascendencia, volviéndose un medio de comunicación e información que tiene un enfoque democrático, que refleja a través de sus trazos la verdad de los territorios y los actores, y se convierte en un eje importante de expresión, una herramienta que demuestra la violación de derechos o la necesidad de vinculación de los individuos. Esta expresión genera un poder popular y colectivo que cuestiona los asuntos en los que los actores dominantes toman

las decisiones, además se transforma en una voz, desde lo alternativo, desde abajo, desde el barrio o la organización social; volviéndose sumamente relevante, más allá de la expresión gráfica en sí.

Finalmente, lograr la transformación conceptual en términos palpables permite demostrar que existen diversas formas alternativas en que las organizaciones sociales y los actores individuales o colectivos propician cambios desde la participación real en el territorio. Esto se logra por medio de la parte visual, que va mucho más allá del dibujo, sino que además permite desarrollar y consolidar una multiplicidad de espacios e ideas, haciendo factible que

“un espacio teórico se ha convertido por arte de magia en espacio sensible. Lo que antes era una calle es ahora escenario potencialmente inagotable para la comunicación y el intercambio, ámbito accesible a todos en que se producen constantes negociaciones entre copresentes que juegan con los diferentes grados de la aproximación y el distanciamiento, pero siempre sobre la base de la libertad formal y la igualdad de derechos, todo ello en una esfera de la que todos pueden apropiarse, pero que no pueden reclamar como propiedad” (Delgado, 2008, pág. 10).

3. Marco Normativo: el Ordenamiento Territorial en Colombia, la participación y el *Street Art*

En el territorio colombiano se han desarrollado, desde lo normativo, diferentes leyes, decretos, artículos, entre otras herramientas relacionadas de alguna manera con el ordenamiento territorial. En lo concerniente a la práctica del *graffiti* el marco normativo se encuentra desde una temporalidad más cercana, ya que viene desarrollándose desde finales del siglo XX.

Además del ordenamiento territorial y el *Street Art*, en términos legales hay otros conceptos que se relacionan estrechamente con estos dos: espacio público, participación, lo común y lo colectivo, patrimonio, cultura, los cuales se desarrollan a lo largo de este capítulo.

En esta investigación se analizaron algunos asuntos de carácter legal, definidos en términos temporales desde la creación de la Constitución Política en 1991 hasta el momento actual, y en cuanto a lo espacial desde la escala municipal (Bogotá, Soacha y Chía). Es importante tener en cuenta que tanto *Street Art* como en el ordenamiento territorial son procesos en continua transformación, lo que implica constantes modificaciones desde el ámbito normativo principalmente a causa del cambio en la configuración territorial, pero también debido a que la práctica del *Street Art* se ha vuelto cada vez más visible, aceptada y apropiada por la sociedad.

3.1 El panorama nacional

La normativa a nivel nacional afecta a todos los territorios y la forma en la que se trabaja sobre estos, para lo cual se vuelve fundamental observar las leyes correspondientes a los

temas nombrados anteriormente, por medio de normativas como la Constitución Política de 1991, el Código Nacional de Policía, etc. Esta mirada permite tener un panorama del carácter normativo en el contexto colombiano.

3.1.1 Cambios en los diferentes tópicos normativos: Constitución Política de Colombia de 1991

Como parte del cambio de la Constitución Política de Colombia de 1886 a la que se encuentra actualmente en vigencia desde el año de 1991, se generaron nuevos conceptos y enfoques en cuanto al territorio colombiano, dentro de los principios fundamentales de ese documento se establece claramente los actos de autonomía de los territorios, los actores, su democracia y participación, todo bajo el enfoque de la prevalencia del interés general por encima del individual.

La Constitución busca facilitar la participación de todos los individuos en cualquier decisión, debido a que estas afectan su vida económica, política, administrativa y cultural. Dentro de los principios fundamentales de la Constitución, dentro de los Artículos 1, 2 y 20, se establece la libertad de expresar y difundir pensamientos, ideas, opiniones, informar y recibir información¹⁷. Esto no solo relaciona los temas de ordenamiento con expresión, sino que además da claridad de los destinos que cada uno de estos elementos deberían tener. Sin embargo, en el contexto nacional se ha visto todo lo contrario, a la fecha actual son múltiples los conflictos en términos de participación, lo que se observa en las dificultades que tienen que pasar muchos actores al buscar ordenar el territorio o desarrollar sus principios de libertad, debido a que esto ocasiona disputas de poder.

Abordando el Capítulo 2 de los derechos sociales, económicos y culturales, el Artículo 71 establece que la búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres¹⁸, esto permite entender la libertad de las expresiones gráficas que no tienen ningún ápice de ilegalidad, sino que incluso están protegidas por la ley. Posterior a esto en el Capítulo 3 (De los derechos colectivos y el ambiente), el Artículo 82, dice que el Estado velará por la integridad del espacio público y por su destinación al uso común por encima del interés particular¹⁹.

¹⁷ Constitución Política de Colombia, 1991, p. 13.

¹⁸ Constitución Política de Colombia, 1991, p. 38.

¹⁹ Constitución Política de Colombia, 1991, p. 41.

Desde esta investigación, se analizan diferentes tensiones territoriales, en las cuales las poblaciones velan por objetivos comunes de sus espacios y comunidades, mientras que los individuos o instituciones con mayor poder buscan solamente el beneficio de grupos específicos. En estos casos, muchas veces se manipula la información para sustentar el hecho de darle prevalencia a los objetivos de los agentes externos, generando inconformidad en los individuos que habitan constantemente estos territorios.

De acuerdo a esto, en el Capítulo 4 (De la protección y aplicación de los derechos), dentro Artículo 88, establece que la ley regulará y protegerá las acciones populares, defendiendo los derechos e intereses colectivos²⁰, esto permite que se vinculen y se fortalezcan las ideas de estos actores comunitarios respecto al espacio público, lo cual se traducen en las luchas colectivas, así como en su propia forma de entender y cambiar los territorios, las mismas que son completamente válidas y están enfocadas en la idea común (*Ver Capítulo II. 2.4.2 Lo Común y lo Colectivo*), más allá de las lógicas de poder predominantes. Sin embargo, estas dinámicas no son siempre protegidas, sino que incluso son atacadas por el Estado, quien las invalida y señala como ilegales.

Con respecto al tema de la participación establecido en el Título IV (De la participación democrática y de los partidos políticos), dentro del Artículo 103 se habla de diferentes mecanismos de participación como el voto, plebiscito, referendo, consulta popular, cabildo abierto, revocatoria, etc²¹. Si bien se abarca muchas maneras de ejercer la participación, es necesario que se desarrolle a más profundidad lo que en el capítulo anterior (II) de esta investigación se denominó como participación real (2.4.1), la cual efectivamente es más directa y elaborada. Brevemente en el Título XI (De la organización territorial), el Artículo 288 habla sobre la Ley Orgánica De Ordenamiento Territorial y redirige hacia la Ley 388 de 1997 y la Ley 1454 de 2011, las cuales se abordaran posteriormente en este documento.

Finalmente, la Constitución Política de 1991 trata en distintos títulos y capítulos la correspondencia del Estado con las divisiones político - administrativas de los municipios (Artículo 311, Título XI), así como los planes de desarrollo, quienes integraran el Consejo

²⁰ Constitución Política de Colombia, 1991, p. 43.

²¹ Constitución Política de Colombia, 1991, p. 49.

Nacional de Planeación y cómo se desarrollaran estos planes (Artículo 340 y 342, Título XII), y la búsqueda del estado por el bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población (Artículo 366, Título XII).

Estos últimos son referencias a las partes técnicas y enfoques que se plantean desde la constitución, los cuales en ciertas situaciones se toman en cuenta, pero que lamentablemente en la mayoría de los casos se dejan de lado.

3.1.2 El Ordenamiento Territorial con su propia normativa: Ley 388 de 1997

La principal ley que concierne al ordenamiento territorial en el contexto nacional es la Ley 388 de 1997, la cual ha permitido generar algunos cambios estructurales en la manera de desarrollar y comprender el territorio. Sus objetivos se aplican a toda la nación en las diferentes escalas territoriales, estableciendo algunos puntos con respecto a la manera de organizar, gestionar y propiciar mecanismos o herramientas y dinámicas para configurar el territorio.

El Artículo 3 de esta ley habla sobre la función pública del urbanismo, explicando que el ordenamiento del territorio constituye en su conjunto una función pública. La parte más relevante del Capítulo I (Objetivos y Principios Generales) acorde a esta investigación, es el Artículo 4, el cual hace referencia a la participación democrática, indicando que en cualquier escala se debe “fomentar la concertación entre los intereses sociales, económicos y urbanísticos, mediante la participación de los pobladores y sus organizaciones” (Ley 388 de 1997, 1997, pág. 2). Estos párrafos hacen referencia a mayores opciones de participación por parte de las comunidades de lo que en años anteriores planteaba la constitución. Sin embargo, en el contexto real esto no se logra a causa de las diferencias de intereses, lo cual deja de lado la participación y concertación con los habitantes directos de los territorios.

Siendo esta la carta magna del ordenamiento territorial en el contexto nacional, toca temas relacionados a las configuraciones en el territorio en distintas escalas, como es el caso municipal (Capítulo II), en donde se aclara que esto siempre va de la mano de las dimensiones territoriales, la planificación económica y social. Por otro lado, también se menciona que todo se debe desarrollar teniendo en cuenta las relaciones entre municipios

y regiones, así como la necesidad de prever las condiciones de diversidad étnica y cultural, esto con el fin de que la transformación territorial optimice los recursos naturales y humanos para mejorar las condiciones de vida de la población presente y venidera.

Posteriormente, en el Capítulo III se hace referencia a los Planes de Ordenamiento Territorial. En esta sección se indican las características, planes, políticas, beneficios, entre otras acciones implícitas en el uso de este instrumento; los mismos que se vuelven una base para estructurar los municipios y ciudades de todo el país y a su vez reglamentan un ordenamiento enfocado a las dinámicas de la administración que lo propone. Idealmente, esto debería ser diseñado manera participativa, con las comunidades dentro de los territorios, teniendo en cuenta todos los componentes de sus realidades.

Otro de los artículos a tener en cuenta dentro de esta ley es el Artículo 22 (De La Participación Comunal En El Ordenamiento Del Territorio), el cual es fundamental para los efectos de la organización por parte de la comunidad, ya que explica que con la conformación de agrupaciones cívicas, se puede tener un papel importante dentro de los temas de formulación, concertación, veeduría, entre otras opciones de participación. De esta manera, se garantiza un mayor poder e incidencia en las decisiones por parte de los actores involucrados.

En cuanto a la participación y las entidades relacionadas, la ley habla acerca de los Consejos Territoriales de Planeación, los cuales sirven como instancias intermedias que cuentan con voz frente a los postulados de las administraciones. Muchos de estos consejos son conformados por representantes de distintos grupos sociales: gremios, agrupaciones de vecinos, colectivos, que trabajan por consolidar una voz decisoria y posturas claras con respecto a los planteamientos impuestos desde las administraciones. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los planteamientos de los Consejos Territoriales de Planeación no son tenidos en cuenta por la institucionalidad.

Adicionalmente existen otros puntos de esta ley que se tratan de manera superficial como: el ordenamiento a otras escalas, las unidades de actuación urbanística, los macro proyectos, planes parciales, plusvalías, entre otros temas mencionados en ciertos capítulos pero que no son de extrema relevancia para investigación.

3.1.3 Adiciones y transformaciones de la Ley de Ordenamiento Territorial: Ley 1454 de 2011

La Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, adiciona algunos temas en orden normativo que no fueron incluidos en su tiempo en la Ley 388/97; hace referencia a temas como: la soberanía y unidad nacional, la autonomía y descentralización, la integración, la regionalización, la sostenibilidad, la solidaridad y equidad territorial, la diversidad, gradualidad y flexibilidad, la paz y convivencia, la asociatividad, la responsabilidad y transparencia, la equidad social y equilibrio territorial, la economía y buen gobierno, la multietnicidad y finalmente la participación.

Así, esta normativa ha sido un reflejo de la transformación histórica, lo cual se ve claramente representado en los términos de inclusividad o de paz, en los cuales hay un avance por lo menos dentro de lo correspondiente a conceptos teóricos. Dentro de esta ley se destacan gran cantidad de posibilidades que favorecen tanto a los territorios como a los actores que están presentes en estos, teniendo una visión más integral para su desarrollo. Sin embargo, se mantienen las fallas al pasar esto de los términos teóricos al contexto real de los territorios.

Para esta investigación, se toma en cuenta el análisis de la participación dentro de este documento; la norma plantea la idea de promover la participación, concertación y cooperación para que cada tipo diferente de actor haga parte activa de las decisiones que orientan y organizan el territorio. Adicionalmente, en esta ley se deja implícito que el ordenamiento territorial debe hacer un reconocimiento de las diferencias geográficas, como institucionales, sociales, culturales, etc. Esto fortalece aún más la idea de que el ordenamiento territorial debe enfrentarse a una gran diversidad de realidades para realizarse acorde a los espacios y a los individuos.

Uno de los puntos clave que trata esta normativa son: la creación de la COT (Comisión de Ordenamiento Territorial) y las CROT (Comisiones Regionales de Ordenamiento Territorial) que serían las nuevas figuras que se desarrollan con base a esta normatividad. Otro punto que menciona es la asociatividad de territorios y las RAPE (Región Administrativa de Planeación Especial) además de otras disposiciones de carácter nacional, departamental, distrital y municipal. De esta manera se muestra el interés por un cambio estructural que fortalezca el tema de la conexión intermunicipal.

Más allá de que estas figuras no se apliquen adecuadamente, es relevante entender su trasfondo y la importancia de la articulación entre municipios y ciudades para tener un ordenamiento de mayor escala (regional) que implicaría pensar y construir el territorio teniendo en cuenta las implicaciones que sucede en cada uno de estos niveles.

3.1.4 La participación desde lo legal: Ley 1757 de 2015

Esta ley da las bases y disposiciones con respecto al tema de la participación democrática a nivel nacional, teniendo en cuenta que esta es fundamental para garantizar, promover y proteger el derecho de participación tanto en ámbitos políticos, como sociales, culturales, entre otros. El Artículo 2 establece que los planes de desarrollo deben incluir medidas específicas orientadas a promover la participación de todas las personas en la toma de decisiones que les afectan. Así mismo, indica que la participación de la sociedad civil puede venir tanto desde lo institucional, como desde iniciativa ciudadana, por lo cual existen múltiples mecanismos de participación. Además, describe los mecanismos de participación, formalismos que permiten implementar propuestas dentro de los procesos participativos.

Uno de los títulos claves es el Título V (Del Control Social A Lo Público), el cual indica que el poder de los individuos y organizaciones es fundamental ya que permite que estos tengan una mayor potestad siendo veedores y accediendo al control social. Las instancias de participación empiezan a intercambiar experiencias, definir estrategias, constituir y actuar de diferentes maneras bajo los diversos entes territoriales, lo que permite evaluar, seguir y gestionar adecuadamente todos los diferentes planes y proyectos, logrando de una manera equitativa, eficaz, eficiente y transparente generar una respuesta comunitaria frente a lo planteado por los entes administrativos y de poder económico. Es evidente que es un planteamiento muy propositivo desde la ley, pero que en el plano real es poco efectivo y practicado.

Entre los alcances que plantea la ley con respecto al control social (Artículo 62) se mencionan instancias como observaciones, peticiones, quejas, reclamos, denuncias, acciones populares, etc. Posteriormente, se establecen los objetivos de control social (Artículo 64), dentro de los cuales se resalta el fortalecer la cultura de lo público en la

ciudadanía, mejorar la gestión pública, ayudar a prevenir la corrupción, consolidar la participación ciudadana, apoyar a los organismos de control, mostrar las fallas de la gestión pública y los agentes estatales y privados, contribuir a la garantía y restablecimiento de los derechos sociales, económicos y culturales. Esta lógica establece una fuerza mayor que se asigna por medio del carácter normativo en los temas participativos desde la base, desde lo colectivo, como algo esencial y que debe mantenerse en cualquier proceso de ordenamiento territorial.

Otra parte importante de la ley para esta investigación es el Capítulo VI (De los Derechos y Responsabilidades de los Ciudadanos en la Participación Ciudadana), en donde se indican puntos relevantes como: “Participar en las fases de planeación, implementación, seguimiento y evaluación de la gestión pública y control político” (Ley Estatutaria 1757 de 2015, pág. 20). En el Artículo 102, también se deja clara la importancia de recibir información clara sobre el derecho a participación, lo que se debe tener en cuenta tanto en las asociaciones formales como en las informales, siendo fundamental la inclusión de todo tipo de sujetos dentro de los procesos participación.

Así, en el Artículo 103, además de la rendición de cuentas a la comunidad y de la necesidad de informarse sobre los intereses de lo público para promover discusiones con las autoridades, se menciona que, desde todos los actores, se debe “respetar las decisiones tomadas en las instancias de participación ciudadana de acuerdo a las prioridades concertadas de manera colectiva por los actores participantes de las mismas” (Ley Estatutaria 1757 de 2015, pág. 20). Esto deja clara una idea de respeto colectivo y de una participación diversa que expuesta en todas las instancias permita una mejor respuesta para el territorio y sus actores.

Por último, en el Capítulo VII (De los Deberes de las Autoridades Públicas Alrededor de las Instancias de Participación Ciudadana), en el Artículo 104, se indica que todos los entes administrativos deben promover, proteger, implementar, garantizar y acompañar la participación ciudadana en todos los niveles. Además, se resalta la importancia de tener un enfoque claro en la inclusión a poblaciones tradicionalmente excluidas, esto junto a temas de convocatoria, libertad de pensamiento, ejercicios de consulta, emisión de conceptos y propuestas.

Esto, constituye a esta ley como una herramienta normativa que busca crear *una línea horizontal* en la cual todos los actores se puedan encontrar para debatir, diseñar y establecer de manera conjunta las acciones a realizar en diferentes espacialidades. Situación que, como ya se ha indicado antes, se ve afectada por las disputas de poder que dejan a la ciudadanía por fuera de las decisiones que se toman sobre el ordenamiento territorial.

3.1.5 Normativa desde la autoridad policial: Ley 1801 de 2016

La última normativa que se observara a nivel nacional es el Código Nacional de Policía, el cual trata algunos artículos pertinentes para esta investigación. La primera sección a analizar se encuentra en el Capítulo 2, Artículo 8, en donde se menciona “El reconocimiento y respeto de las diferencias culturales, la autonomía e identidad regional, la diversidad y la discriminación” (Código Nacional de Policía, 2016, pág. 3). Esto indica que, independientemente de la ejecución de actividades diversas en el espacio público o en los territorios, tanto las comunidades como los colectivos que se expresan por diferentes medios que no afectan de manera violenta la convivencia, tienen el derecho de ejercer sus actividades sin que esto les lleve a cometer una contravención.

En cuanto a expresiones gráficas como el *Street Art*, la norma indica en el Artículo 51 (Daño y Contaminación Visual en el Espacio Público) que estas expresiones según interpretación de las autoridades pueden llegar a considerarse contaminación visual, por lo cual podrían incurrir en problemas con la ley. Este artículo fue declarado inexecutable por la corte constitucional mediante sentencia C-223 de 2017, por lo que ya no se darían conflictos en torno al tema de contaminación visual.

Sin embargo, lo anterior puede proceder cuando ocurre en inmuebles de carácter patrimonial, según lo explicado en el Artículo 15 (Comportamientos Contrarios A La Protección Y Conversación Del Patrimonio Cultural), de esta manera se pone un límite para las expresiones gráficas en ciertos espacios en los cuales este tipo de expresión genera un deterioro y/o afectación a los valores históricos, arquitectónicos, paisajísticos y demás de los inmuebles.

El código hace referencia al espacio público en el Capítulo II (Del Cuidado e Integridad del Espacio Público); en su Artículo 139, indicando que este se da para “la satisfacción de necesidades colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales de todas las personas en el territorio nacional.” (Código Nacional de Policía, 2016), esto hace un énfasis claro en lo colectivo por encima del interés individual (ver 2.4.2 Lo Común y lo Colectivo en el capítulo anterior).

En relación al espacio público, el Artículo 140 hace referencia a los comportamientos contrarios al cuidado e integridad del espacio público en el Numeral 9, mencionando “leyendas, dibujos, grafitis, sin el debido permiso, cuando este se requiera o incumpliendo la normatividad vigente.” (Código Nacional de Policía, 2016, pág. 79). Sin embargo, esto es contrario a lo que anteriormente menciona el documento con respecto a la satisfacción de las necesidades colectivas, estableciendo que la necesidad de permisos para realizar estas acciones, planteando entonces cualquier manifestación de índole gráfica como prohibida.

Después de tantos hechos nefastos en los que se ha dado una persecución a quienes hacen parte de este tipo de expresiones, es que según el Parágrafo 4 del Artículo 140 indica que “bajo ninguna circunstancia el ejercicio del grafiti, justificara por sí solo, el uso de la fuerza, ni la incautación de los instrumentos para su realización.” (Código Nacional de Policía, 2016, pág. 81), pese a que siguen existiendo conflictos entre la autoridad policial y los actores que realizan estas expresiones, en el marco de disputas a nivel territorial.

3.2 Los mayores cambios sucedieron en Bogotá

En lo que concierne al ámbito distrital, se habla sobre un decreto y sobre un acuerdo que se refieren a la práctica del *graffiti* en la ciudad de Bogotá, también se observará el Plan de Ordenamiento Territorial existente y la Modificación Excepcional del POT que duró un corto periodo de tiempo. Además, se analizarán los énfasis y temáticas relevantes en relación al territorio, la participación y las expresiones gráficas. Por último, se comentará sobre el actual Plan de Desarrollo de la capital, en el cual también se verán aspectos similares.

3.2.1 Con respecto al Graffiti

3.2.1.1 Normativa graffitera en el distrito: Acuerdo 482 de 2011

Este acuerdo habla acerca de la normativa para la práctica del *graffiti* en la ciudad de Bogotá; este indica dentro de su texto que uno de sus fines es “apoyar la expresión artística y cultural urbana de grafitis y géneros equivalentes” (Acuerdo 482 de 2011, pág. 1); dentro de estas expresiones se encuentra el *Street Art* (definición y conceptos que fueron desarrollados en el capítulo II). Por otro lado, este acuerdo determina los lugares autorizados y prohibidos para realizar este tipo de prácticas; dentro de los espacios que no cuentan con esta autorización resaltan los exteriores de los equipamientos e infraestructuras, incluso elementos de servicios públicos (cabinas, cajas de electricidad, otros). Sin embargo, dentro del Artículo 5, también se resalta que las únicas piezas de expresión gráfica aprobadas son las que cuentan con permiso de la autoridad distrital.

Este acuerdo también plantea estrategias pedagógicas para articular la cultura con la convivencia, logrando preservar el paisaje y el espacio público, con el fin de transformar y generar espacios de manera colectiva. Estas políticas han venido transformándose inicialmente en dos niveles; el primero hace referencia a las lógicas de las grandes extensiones de muros por vías principales, desarrollando un enfoque visual de carácter turístico y cultural, y el segundo se refiere a escalas menores (tipo barrio), en el cual escuelas, equipamientos o algunas casas ceden sus espacios para que colectivos o la misma comunidad les dé una nueva imagen.

3.2.1.2 Promoviendo el *grafitti* desde el distrito: Decreto 75 de 2013

Este decreto busca promover la práctica del *graffiti* en la ciudad, por lo cual establece lugares aprobados para generar este tipo de actividad, también plantea las estrategias y el fomento de este, teniendo claridad en las medidas correctivas en caso de realización indebida de las expresiones gráficas. De la misma forma que en el acuerdo anterior, este determina los lugares no autorizados, siendo este punto un poco más desarrollado en esta normativa ya que además le da poder a distintas entidades administrativas del espacio público para prohibir la práctica, y permite a estas dar autorización respecto a lugares adicionales para desarrollar la expresión por medio del *graffiti*. Sin embargo,

debido a esto, es evidente como en ciertos espacios, se aprovecha esta normativa para eliminar toda muestra de expresión gráfica, cuando el verdadero motivo es generalmente ideológico

En el Artículo 8 del Capítulo II, se determina la posibilidad de otorgar autorizaciones para generar muestras de *Street Art* u otro tipo de expresiones en inmuebles privados. La parte de estos inmuebles destinada a la práctica de la expresión es la que corresponde a un segmento del espacio público (por ejemplo, una culata), para lo cual además se necesita permiso previo y escrito del propietario del bien inmueble. Como un reflejo de esto se observan barrios enteros en los que los propietarios se ponen de acuerdo y permiten que artistas y/o actores comunitarios generen otra composición del paisaje urbano mediante su arte, transformando los términos de apreciación visual por parte de los individuos hacia sus territorios, desde lo simbólico.

El Capítulo III (Estrategias Pedagógicas y de Fomento) lleva directamente a una parte propositiva y de acompañamiento por parte del distrito para realización de las expresiones gráficas. De esta forma se pretende vincular esto a las áreas de cultura, recreación y deporte, buscando hacer énfasis en la escala local con el fin de que las alcaldías locales también generen estrategias y ejercicios para la realización de *Street Art*. Para esto, se destinan más espacios autorizados para este tipo de actividades. Por último, estas estrategias deben estar planteadas por parte de los sectores sociales interesados y el distrito debe hacer el papel de puente y garantizar los canales para generar la participación pertinente de los diversos actores. Esto se ha visto reflejado en la mesa distrital de *graffiti* o en eventos y zonas tipo *distrito graffiti*, en donde muchas políticas relacionadas a este tipo de expresión han fortalecido el uso de espacios y la convergencia de actores e institución en disputas de poder y acuerdos.

3.2.2 Con respecto al Ordenamiento Territorial

3.2.2.1 POT: Decreto 190 de 2004

Este Decreto establece el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Bogotá con un horizonte a largo plazo, enfocado particularmente en la competitividad y la productividad, lo que lo convierte en un modelo abierto de ordenamiento territorial y lo consolida como el

nodo principal de una red de ciudades desde la planeación regional. Dentro los objetivos del POT, el Número 8 (Equilibrio y Equidad Territorial para el Beneficio Social) nombra distintos aspectos importantes para disminuir factores de pobreza, vulnerabilidad, exclusión, segregación socio espacial y desigualdad, con lo que se busca “fomentar una estructura socio-espacial que favorezca la cohesión social y espacial” (Decreto 190 de 2004, pág. 5). Así, este se vuelve fundamental para entrelazar temas de territorio y participación, ya que ayudaría en la configuración de una manera de organización sobre los espacios que vaya de la mano con las variables sociales que favorecen los procesos de identidad, pertenencia, participación en los territorios comunes.

En el Título II, Capítulo I (Políticas Generales para el Distrito Capital), no solo se habla acerca de temas de infraestructura, vivienda y equipamientos, sino que además se menciona un tema relevante para esta investigación: la preeminencia de lo público y lo colectivo (ver 2.4.2 Lo Común lo Colectivo), indicando que desde la administración se da prelación a los procesos y alternativas que permitan vivir, crear y apropiarse de la ciudad de una manera física, social y desde una perspectiva colectiva, buscando las necesidades comunes, generando intercambio y relaciones entre actores. Sin embargo, estos hechos no se ven finalmente reflejados en los territorios e infraestructuras, en donde en realidad no se le da ninguna prelación o importancia a estos procesos colectivos.

El decreto hace referencia a lo colectivo desde los equipamientos con una visión de complementariedad de servicios, no de una configuración de carácter común; así mismo habla acerca de las políticas de recuperación y manejo del espacio público, traducidas en una visión numérica de áreas y mobiliario, pero en ningún momento toca el tema de los actores que usan estos espacios. Entre los distintos instrumentos que tiene esta ley, se habla de los planes maestros prioritarios, en donde destacan el de equipamientos y el de espacio público.

De los puntos más relevantes a tratar es el Título IV, en donde se toca el tema de la participación (para mayor referencia ver 2.4 La Participación y lo Colectivo) de las alcaldías locales en el control, ejecución, seguimiento, gestión, evaluación del POT. De esta manera se busca fortalecer estas instancias de la mano tanto del distrito como de la sociedad civil, lo cual permite consolidar las relaciones entre diversos actores y plantea estrategias para que los individuos al realizar actos de participación logren consolidar una

“apropiación social y sostenibilidad de las normas e instrumentos de planeación” (Decreto 190 de 2004, pág. 42), fortaleciendo los núcleos de participación en la escala de las UPZ. Esto no concuerda con las acciones reales, en donde la institucionalidad pasa por encima de los derechos de los actores comunitarios y colectivos, dejando en claro el desbalance permanente que se da con relación a este título.

Dentro de las políticas de las alcaldías locales se establece que estas deben orientar normas y mecanismos que fomenten las organizaciones sociales y los instrumentos de planeación, además de propiciar la articulación de las instancias de participación ciudadana en los diferentes escenarios territoriales, permitiendo que estas influyan en la parte de elaboración, gestión, seguimiento, control social y evaluación de las normas e instrumentos de planeación. En el Título II (Componente Urbano), Capítulo III (Políticas Sobre Programas, Actuaciones y Operaciones Urbanísticas), se destaca el mejoramiento integral, el cual debe desarrollar acciones en las dimensiones sociales y territoriales, dándole un enfoque a la parte social como la encargada de la “participación ciudadana que busca aumentar la capacidad de gestión colectiva, la cultura democrática y el capital social en el territorio” (Decreto 190 de 2004, pág. 140), mostrando en términos del documento un enfoque participativo entrelazado con el territorio desde las bases colectivas.

Por otro lado, se refiere a los equipamientos como espacios colectivos, pero eso lo define bajo el concepto de complementariedad y espacios múltiples, no desde la idea de lo común, del espacio de todos, construido, apropiado y vivido, destaca entre sus acciones y objetivos que estos espacios se vuelvan estructuradores de comunidad y que además vinculen a los ciudadanos, la localidad y la administración con la planeación, desarrollo y control de estos. En cuanto a los subprogramas de espacio público y mejoramiento integral, el decreto habla de la generación de espacios de participación en los que la comunidad tenga. Si bien es un acercamiento de los diferentes actores a los procesos de ordenamiento, es aún bastante alejado al tema de la participación real, este ítem tampoco es palpable, ya que esta incidencia no va más allá del texto, en la práctica real no es tenida en cuenta.

El Capítulo III (programa de patrimonio construido) aborda el tema de la afectación de inmuebles por las expresiones gráficas, se habla respecto a que pueden hacer

actuaciones que logren estimular la inversión y valoricen los entornos y los inmuebles (entre estas se puede considerar ciertas modificaciones en las fachadas). Algo importante que se menciona en esta sección es el “Promover la participación ciudadana y adelantar concertaciones con la comunidad para ejecutar los proyectos que promueva, gestione, lidere o coordine en cumplimiento de sus funciones” (Decreto 190 de 2004, pág. 262). Posteriormente en los Artículos 313 y 314 (Disposiciones para los Bienes de Interés Cultural Nacional y Distrital) se indican las restricciones a las intervenciones están sujetas y solo autorizadas en la mayoría de casos por la nación o el distrito, al no contar con esta autorización se incurriría con una irregularidad al realizar la práctica sobre estos espacios.

Por último, el Artículo 473 (Veeduría Ciudadana) menciona que las organizaciones reconocidas de barrios o agrupaciones son las que pueden ejercer acciones de veeduría, ya que pueden generar procesos para frenar, cambiar o modificar actuaciones urbanísticas que estén afectando el entorno desde términos normativos. Esto muy pocas veces se observa en el contexto nacional a causa de las variables económicas y de poder que consiguen aprobar estas leyes de manera irregular.

3.2.2.2 Modificación Extraordinaria del Plan de Ordenamiento Territorial: Decreto 364 de 2013

La MEPOT, declarado nulo bajo la Sentencia del 17 de mayo de 2019 emitida por el Juzgado Segundo Administrativo del Circuito de Bogotá, es una normativa que duró poco tiempo y que si bien vinculaba algunos temas del POT (Decreto 190 de 2004), planteó cambios con respecto al ordenamiento territorial de la ciudad de Bogotá a partir de otras perspectivas.

En su introducción, esta modificación lucha por los derechos colectivos y la defensa del interés común, es decir, pretende asignar unos derechos para la organización del territorio, siendo esto una necesidad de las dinámicas de la ciudad que se transforma continuamente. Esto es importante ya que dichos cambios son necesarios para que la normativa se vaya modificando según las necesidades generadas por las nuevas relaciones territoriales presentes.

Busca orientar y garantizar “las intervenciones socioeconómicas, urbanísticas y ambientales de iniciativa pública o público-privada que busquen consolidar la estrategia

de ordenamiento territorial.” (Decreto 364 de 2013, pág. 4), en las que se plantean los equipamientos bajo la idea de satisfacer necesidades colectivas y se enfocan en el desarrollo del principio de igualdad de los ciudadanos.

La realización de la MEPOT tuvo en cuenta aportes conjuntos del CTPD (Consejo Territorial de Planeación Distrital), así mismo apoyo y acompañó los procesos de participación ciudadana. Recibió múltiples propuestas este documento a través de medios tecnológicos (web), cabildos por diversas zonas, temas, especializados, encuentros distritales, desarrollando esta normativa con la mayor cantidad de actores en el proceso.

En la parte de los objetivos de la MEPOT, se plantea en su horizonte de largo plazo, pasar de ser un modelo de ciudad cerrado a uno abierto, vinculando la planeación del distrito con la de la región, donde el punto más clave dentro de la investigación en este documento es el 8 (Equilibrio y Equidad Territorial para el Beneficio Social), el cual busca disminuir toda causa de exclusión, segregación, pobreza, vulnerabilidad, se enfoca en “Promover la inclusión de las variables sociales en los instrumentos y procesos de planificación de modo que se favorezca la identidad, apropiación, pertenencia, participación y solidaridad de la población en un territorio común.” (Decreto 364 de 2013, pág. 15), lo anterior se vuelve fundamental al incluir diversos actores tanto en la toma de decisiones, como en las distintas fases de los procesos, planes y propuestas a desarrollar en los territorios.

En lo distrital y en la regional busca fortalecer la institucionalidad y la participación social, generando la capacidad entre el distrito y los distintos actores (públicos, privados y ciudadanía) para implementar la instrumentación, los diseños y la gestión de los planes, políticas, programas y proyectos. Dentro de las diversas políticas planteadas establece en uno de sus puntos, la prevalencia de lo público y lo colectivo, dando “prelación a los elementos, procesos y alternativas que permiten crear, vivir y apropiarse la ciudad física” (Decreto 364 de 2013, pág. 19), se vuelven estructurantes los ejes para comprender todo como procesos comunes y colectivos.

Con respecto al espacio público, hace alusión en el Artículo 13 (Política sobre recuperación y manejo del espacio público), a lo público, el beneficio de este y su mejoramiento, la necesidad de ofrecer estos espacios para la democracia ciudadana y el

desarrollo cultural, recreativo y comunitario, se enfoca en la idea de equidad tanto en su uso como aprovechamiento por diferentes sectores sociales, posteriormente en el Artículo 21, añade la idea de la constitución como un lugar simbólico y de referencia colectiva para la población.

Ya en la parte que hace referencia a lo patrimonial en el Capítulo VII (Patrimonio Cultural en el Distrito Capital), en su Artículo 147 (El Patrimonio Cultural Territorial), indica que entre las conformaciones materiales e inmateriales, en el patrimonio convergen unos enfoques estéticos y simbólicos en los distintos ámbitos, que son parte fundamental de la comprensión patrimonial existente o en proceso de conformación, reafirmando en el Artículo 152²² (Paisaje Cultural), donde dice que en función de los paisajes culturales, se debe integrar y poner en valor los procesos de construcción social y cultural del territorio, con la planificación y el ordenamiento del territorio. Este paisaje cultural se expresara a través del reconocimiento de la traza de un producto de las dinámicas sociales, lo cual implica que la conformación paisajística y los tejidos sociales que generan una estructura dinámica de diversos actores, configuran un territorio sobre el cual se pueden tener actuaciones y tomar decisiones.

Posteriormente el Título II (Componente Urbano), hace referencia a las políticas de ordenamiento territorial en el suelo urbano, en donde se plantean las políticas de hábitat urbano, las cuales buscan la generación de hábitat de calidad y desarrollo urbano incluyente, que se integre a la participación ciudadana y al reconocimiento de identidades tanto individuales como colectivas, estas políticas refuerzan las ideas de lo común y lo colectivo. La participación desde los múltiples actores en la política de enfoque diferencial y de género hace referencia a la construcción de identidades y la facilitación de espacios para las dinámicas de acciones colectivas, que dentro de los espacios de diseño y desarrollo de los múltiples proyectos, deben tener en cuenta las necesidades específicas y las particularidades de los distintos grupos y sectores sociales, que permitan finalmente un acceso en términos de horizontalidad al espacio urbano en condiciones de igualdad.

²² “Es el ámbito resultante de las relaciones entre las condiciones ambientales y geográficas, las formas de ocupación del espacio, las prácticas, usos, hábitos y creencias que sus habitantes han construido históricamente y que confieren a dicho ámbito condiciones de identidad y diferenciación de acuerdo con la forma en que se expresa territorialmente.” (Decreto 364 de 2013, 2013)

En lo concerniente al patrimonio, el distrito hace una definición inicial donde reconoce a este como una construcción social y cultural, sobre la cual se deben promover actuaciones en los espacios que den mayor valor al patrimonio cultural territorial, generando procesos de intervención sobre este, donde existen aspectos tangibles e intangibles, produciendo procesos de valores y practicas donde los habitantes reconozcan sus espacios y simbolismos de su identidad cultural.

La política de espacio público, habla de potenciar y mejorar las condiciones del espacio existente, buscando reducir la inequidad espacial, teniendo en cuenta las particularidades respecto a la equidad de género de los distintos sectores sociales y grupos poblacionales, dentro de lo anterior busca promover el reconocimiento de las diferencias en el ordenamiento territorial, para así tener dentro de su creación y transformación, aspectos de sostenibilidad ambiental, condiciones de cambio climático y reducción de la segregación socio-espacial.

Dentro del Capítulo II (Estrategia de Ordenamiento para el Suelo Urbano), el Artículo 156, hace referencia a que las estrategias de ordenamiento para el suelo urbano deben enfocarse en establecer un proyecto colectivo de ciudad, así mismo deben generar procesos en los que se resignifiquen y valoren los espacios, buscando integrar estos a las dinámicas de uso y disfrute colectivo. Se enfoca en disminuir las desigualdades sociales, aumentar la interacción social en los espacios urbanos, busca que los procesos y proyectos superen la escala barrial, generando un enfoque multiescalar y una conectividad entre territorios y actores desde la idea de la construcción colectiva de ciudad.

En el Subcapítulo III (Sistema de Espacio Público Construido), los objetivos tienen como fin contribuir a la concreción de una estrategia de ordenamiento territorial, en la que buscan “garantizar la libre expresión y desarrollo de las identidades individuales y colectivas, étnicas, culturales, de género o de orientación sexual y las prácticas recreativas y asociadas a deportes urbanos y nuevas tendencias.” (Decreto 364 de 2013, pág. 175), en el Artículo 236, respecto a los criterios de generación, recuperación y mantenimiento de los espacios públicos, uno de sus componentes aplica una variable a tener en cuenta para la investigación, la cual es la incorporación de elementos conmemorativos o de arte público de carácter permanente, que si bien no están

directamente vinculados, permite entender la conexión de la libre expresión y el uso de las herramientas gráficas, en nuestro caso exacto del *Street Art* enlazado a los desarrollos de las identidades colectivas, esto se vería posteriormente reflejado en muchas variables, pero una de las más fundamentales sería la apropiación social del espacio público. Paralelo a esto aparece una nueva figura, las redes de gestión social del espacio público, las cuales se deberán conformar por comunidades, asociaciones, entre otras, que ayuden a definir, mejorar, preservar el espacio público y así mismo aprovechar las diferentes opciones de uso de estos, logrando así la apropiación de estos espacios por los distintos individuos.

Respecto al componente rural maneja políticas similares, donde busca la integralidad en múltiples aspectos, la participación, el enfoque común y colectivo en el diseño, concertación, construcción de los diversos planes y proyectos a desarrollar, buscando aumentar los temas de convivencia y los ejercicios de democracia ciudadana, repitiendo los mismos aspectos que en el enfoque urbano en temas de hábitat, espacio público, equipamientos, entre otros.

Posteriormente el Título V (Programas del Plan de Ordenamiento Territorial) inicia con el programa de mejoramiento integral, dentro de sus objetivos esta contribuir a la reducción de los desequilibrios y la segregación territorial, sociocultural y socioeconómica, busca la consolidación, mejoramiento y revitalización urbanística con inclusión social. Esto permite establecer dentro de las estrategias de este documento, un tema clave de esta investigación como lo es la participación ciudadana, la cual se enfoca en orientar y fortalecer la capacidad de gestión colectiva, la cultura democrática y el capital social, lo que va a la par con facilitar los procesos de planeación participativa que logren superar la escala barrial, llegar a acuerdos entre actores institucionales y sociales, fomentar la apropiación social del territorio, consolidar la capacidad de autogestión de las organizaciones sociales existentes, la creación de nuevas y múltiples organizaciones sociales y liderazgos sociales, esto termina estructurando núcleos de participación ciudadana como escenarios de concertación y gestión tanto en escala zonal como local.

Para la investigación termina siendo interesante el estudio y la estructuración de la MEPOT, fomentada bajo la lógica de una mayor inclusión, participación real, libre expresión, conformando múltiples estrategias y maneras de desarrollar planes, proyectos

y programas, transformando así la estructura vertical en horizontal y dándole un mayor nivel de pertenencia, poder y apropiación a los diversos agentes, fundamentalmente a los de índole ciudadano. Si bien no se puede tener certeza sobre la efectividad y desarrollo más allá del papel de esta normativa por la corta vigencia que tuvo, sirve como una propuesta normativa que por lo menos en términos conceptuales efectuaba otro tipo de perspectivas y acciones. Indicando así esta investigación que en algunas situaciones, la variedad en la toma de decisiones y la multiplicidad de actores, permite efectivamente tener otras miradas que se consoliden como posibles opciones de políticas públicas.

3.2.2.3 “Felicidad” como punto final: Plan de Desarrollo Bogotá 2016 – 2020

La “felicidad” es el concepto fundamental y eje orientador de ese articulado; este se refiere a la felicidad como la realización más plena del potencial del ser humano y para conseguirla, desde la ciudad, se debe eliminar el sentimiento de inferioridad y exclusión. En uno de los párrafos de este plan, se menciona la necesidad de encontrarse como individuos iguales, pero finalmente se dice que los términos de igualdad están sujetos simplemente a espacios determinados como el transporte, las actividades culturales y/o deportivas, etc. Esto deja de lado todo un mundo de posibilidades y, por ende, deja a la “felicidad” simplemente como un recurso discursivo que no se ejecuta en la gestión real de espacios de equidad y proyección social.

Otro de los pilares de este articulado es la igualdad en la calidad de vida, enfocada hacia el ayudar a la población más vulnerable, principalmente a la primera infancia. Con respecto a la democracia urbana, se enfatiza en el incrementar el área de espacio peatonal e infraestructura, un punto bastante alejado de lo que realmente es una democracia urbana más allá de áreas físicas. Por último, el tema de la construcción de comunidad, se dirige hacia la seguridad ciudadana; todos estos títulos atractivos que a la final no tienen relación alguna con los temas de participación, de lo colectivo y lo común. Este plan de desarrollo se enfoca en términos físicos y de circulación, no se proyectan otro tipo de espacios, ya sea para el disfrute o para el desarrollo de la gente; esto demuestra que no existe la igualdad en la calidad de vida, sino más bien una uniformidad en los términos urbanos de infraestructura.

En la Sección 1 (Participación Ciudadana e Innovación Social), se hace referencia a una Bogotá abierta, en la cual los procesos de participación son de carácter informativo y consultivo, posteriormente en el documento se cambia esta idea y se determinan estos procesos como una construcción colectiva de propuestas que tienen énfasis en la revisión normativa y técnica. Finalmente, esto se traduce en un bando de ideas referentes a distintos temas de interés y construcción de ciudadanía, dentro de los cuales los de mayor interés son los de movilidad, por lo que la participación real y efectiva nunca fue tomada en cuenta a profundidad por el distrito.

Posteriormente, este plan habla de las oportunidades para el desarrollo a través de la cultura, la recreación y el deporte; como una de sus estrategias, menciona el consolidar la apropiación de valores patrimoniales para construir ciudadanía e identidad, fortaleciendo el sentido de pertenencia. Desde esta investigación, esto se puede interpretar como un contexto en el cual no habría cabida para las expresiones, particularmente de carácter gráfico, ya que, desde lo dictaminado por el articulado, este tipo de simbolismo no es entendido como idea de identidad, ni de apropiación, por no tener un carácter patrimonial. Otro énfasis importante del plan, es el de las mujeres como protagonistas activas y empoderadas, sujetos de derechos y participación en los procesos de desarrollo de la ciudad, dándoles un enfoque más activo en los temas de organización territorial.

En términos de democracia urbana, el plan se enfoca en la relación de Bogotá con los municipios dentro de la lógica de entorno próximo y de conformación conjunta de carácter metropolitano, aplicando los criterios de equidad y justicia social y buscando herramientas legales y normativas. Una de las estrategias a las que se hace referencia en este tema es a la integración social para una ciudad de oportunidades, con el fin de alcanzar la idea de una ciudad incluyente y de desarrollar infraestructura para satisfacer la demanda de servicios sociales de las diferentes poblaciones; esto se dirige principalmente a juventudes y primera infancia, menciona muy ligeramente a los grupos LGBTIQ+ y a la población habitante de calle, pero no profundiza en toda la diversidad de actores con los que hay que trabajar.

El segundo pilar de la democracia urbana hace referencia al espacio público como derecho de todos, buscando aumentar el mismo para la socialización, apropiación, conectividad, uso adecuado y disfrute de todas las personas. Entre los subtemas de esta,

se menciona el llamado espacio público democrático, señalando que la gente no lo entiende como un bien colectivo y tampoco hacen uso adecuado del mismo, siendo así un espacio *de todos y de nadie*. En términos del Plan de Desarrollo, se pretende fomentar el acceso y aprovechamiento del espacio público, aportando a la felicidad de los ciudadanos a través de la conectividad, apropiación, recreación y contemplación del mismo. Esto se traduce en proyectos desconectados como un sendero corta fuegos o la transformación a calles comerciales a cielo abierto para aprovechamiento económico, obras que a la final no dejan ninguna claridad en relación a la apropiación del espacio por parte de los actores y se vuelven más un foco de desarrollo económico e impulso turístico.

Dentro del tercer pilar, denominado construcción de comunidad, una de las metas se llama *Bogotá vive los derechos humanos*, esta busca establecer y garantizar espacios incluyentes y plurales, con el fin de dotar a los individuos con herramientas efectivas para el uso de sus derechos y volverlos agentes activos en la construcción de su propio bienestar. Una de las estrategias planteadas es la de territorios de derechos humanos, que busca empoderar a los actores como sujetos activos de derechos y deberes. Otra meta destacada es *Bogotá es mejor si la construimos todos*, la cual se basa en que los servidores públicos busquen aplicar los enfoques diferenciales en todo, así como la perspectiva territorial y participativa. Al igual que casi todas las propuestas analizadas en esta investigación, en la realidad actual esto constituye solamente un conjunto de buenos títulos, ya que es exclusivamente el distrito quien decide y realiza cualquier transformación de la ciudad.

Otro punto clave de este plan es el de llevar a cabo un proceso territorial participativo de diagnóstico e identificación de necesidades, con el fin de definir por ley los escenarios e instancias formales de articular y garantizar procesos participativos que determinen la formulación pública de proyectos en los territorios y espacios locales. Esta participación se genera en algunas instancias locales por medio de la alcaldía, con relación a diagnósticos de vulneraciones en los territorios, así como en la parte de estrategias, que se lleva a cabo en los niveles centrales y locales. En el plan se indica que estas herramientas deben ser apropiadas tanto por la comunidad como por los servidores públicos, enfocándose en los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas.

El plan continúa con lo denominado como *Territorios de Derechos Humanos*, un tema enfocado a empoderar y generar espacios de interlocución y fortalecimiento con las organizaciones sociales, en donde la participación se realiza desde la dimensión comunitaria y colectiva. Se propone que esta herramientas incentiven el conocimiento, análisis y transformación de los imaginarios, siendo mecanismos alternativos para resolver conflictos y practicas violentas en el territorio; de tal manera que cuando se hace referencia a los términos colectivos, comunitarios y participativos, esto se reduce a algunos hechos y no a toda una amalgama de propuestas en general, lo que indica que no existe horizontalidad alguna respecto a los demás actores.

El plan tiene un pequeño enfoque con respecto a los temas de paz y reconciliación, incluyendo dentro de las dinámicas de la ciudad a estos agentes, convirtiéndolos en transformadores del territorio distrital.

Con respecto al tema cultural, se plantea algo denominado *cambio cultural y construcción del tejido social para la vida*, un programa para desarrollar acciones participativas y comunitarias desde el arte, la cultura, entre otras herramientas de lo colectivo y comunitario aplicadas a la vida cultural en el espacio público, fomentándola con estrategias comunicativas, organizaciones sociales, con el fin de lograr el respeto a la diferencia y la valoración de la diversidad; esto entendido como el reconocimiento de los distintos grupos sociales y sus aportes al territorio desde sus saberes, prácticas culturales y artísticas, que enriquecen el tejido comunitario y encuentro de cultura. Lo anterior permite ver un enfoque más abierto y libre en el cual parte de la cultura, de las expresiones gráficas, de los temas en relación al *Street Art*, podrían tener una mayor fuerza y relevancia según el plan de desarrollo, aportando al territorio y a las lógicas de colectividad.

Paralelo a los pilares del Plan de Desarrollo, están sus ejes transversales. El primer eje se refiere al nuevo ordenamiento territorial, el cual se basa en la proximidad de la vivienda a los servicios, una apuesta de modelo compacto que hace referencia a la construcción de lo colectivo, pese a que en la realidad es solamente una herramienta de normatividad urbanística. Así mismo, este eje habla de la calidad de vida por medio del aumento del espacio público y el ahorro y uso eficiente de los recursos como agua, energía, etc.

El otro eje es el de gobierno legítimo y eficiente, que busca lograr términos de transparencia y apertura con la ciudadanía, lo que lamentablemente no se refleja a través del intercambio de los actores comunitarios con la administración, sino que simplemente se convierte en un servicio al ciudadano. En la parte de la gobernabilidad y la gobernanza, se estipula la cooperación con socios estratégicos como el Concejo de Bogotá y Congreso de la República, además de las organizaciones sociales, con el fin de modernizar la participación ciudadana y la gestión de las alcaldías. Establecen dentro de la diversidad de actores, algunos como “las barras bravas, los grafiteros y los usuarios de transporte público, entre otros, con quienes es necesario implementar mecanismos de diálogo, concertación e identificación de intereses que permitan superar la generalización de estigmatizaciones y formular proyectos integrales entre unos y otros, por cuanto forman parte activa de la ciudad.” (Proyecto del Plan de Desarrollo Bogotá 2016 - 2020, pág. 372). Esto permite involucrar diversos actores y verlos desde otras perspectivas, generando un punto de inflexión en la transformación de las ópticas que se tiene sobre estos.

El plan busca impulsar la influencia de la ciudadanía en el distrito y la cercanía del distrito con la ciudadanía, generando una relación que logre una participación incidente a través de la cualificación del ciudadano y el apoyo a las distintas expresiones y prácticas organizativas, desarrollada por medio del diálogo entre personas, organizaciones e instituciones, consolidando la acción institucional y la construcción de ciudad. Además, busca el fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones y sus integrantes, estableciendo que estos procesos de formación se desarrollarán según las necesidades y el enfoque poblacional, por medio de acciones y acompañamientos para garantizar a todo tipo de actores el derecho a la participación, logrando avanzar “hacia la articulación de iniciativas ciudadanas, de organizaciones sociales, comunitarias y comunales que aporten a la construcción de paz y al fortalecimiento de la gobernanza distrital y local.” (Proyecto del Plan de Desarrollo Bogotá 2016 - 2020, pág. 377).

Finalmente, desde el Plan de Desarrollo, se plantea el proyecto llamado *Viviendo el Territorio*, el cual tiene como reto diseñar e implementar una estrategia de abordaje territorial, una herramienta de gestión que posibilite la planeación articulada a partir de acciones según las necesidades y condiciones específicas de cada uno de los territorios y sus actores, logrando una construcción colectiva del territorio. Sin embargo, esto aún no

se ha visto desarrollado, ya que se siguen ejecutando las mismas obras de infraestructura y aplicaciones de instrumentos a favor de las lógicas de mercado y sin tener en cuenta las dinámicas sociales. Por lo que, considerando la perspectiva bajo la cual se desarrollará el nuevo POT, se prevé que lo común, colectivo, expresiones gráficas y participación va a ser dejado de lado y el documento será un compendio normativo con términos técnicos sobre el proceso de construcción de ciudad solamente desde el punto de vista del Distrito y del sector privado.

3.3 Ambivalencias en lo municipal

A escala municipal, con respecto al tema normativo, se abordan los POTs, particularmente el Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Soacha y de Chía. Dentro de cada uno de estos, se observan los puntos desarrollados durante este capítulo con respecto a la participación, el espacio público, lo común y lo colectivo, todo esto en relación al tema de las expresiones gráficas y su simbolismo.

3.3.1 El plan que no se refiere a las expresiones gráficas. El POT de Chía: Acuerdo No. 100 de 2016

Esta normativa establece distintos Acuerdos con respecto al enfoque de modelo de ciudad y de integración regional que quiere lograr el municipio de Chía. Una de sus ideas más fuertes es la de ocupación para adaptarse a la Sabana; esto hace que el municipio se dirija a ser sostenible y sustentable, con un enfoque turístico y patrimonial, y buscando la expansión de sus áreas dispuestas para los fines turísticos y residenciales, tratando de transformar parte de las zonas rurales en urbanas.

Este plan indica que los espacios públicos son fundamentales para reducir la segregación y la exclusión, son los lugares donde se desarrolla el encuentro ciudadano. En cuanto a la calidad, este hace referencia a la realización de mega construcciones para complementar la ocupación de vivienda por parte de procesos de urbanización, observando claramente que esto no tiene nada que ver con lo que indica. El municipio lo enfoca a lo ambiental y educativo; en cuanto a la conectividad regional solamente hace referencia al hablar de la estructura vial, más nunca se articulan temas de carácter natural o académico como lo dice la normativa.

En el Subcapítulo 5 (Del Sistema de Espacio Público), se indica la importancia de satisfacer las necesidades urbanas colectivas, pero más allá de la definición de este concepto, cuando se hace el desglose en los artículos del 62 al 66, termina haciendo referencia al espacio público desde solo algunas referencias técnicas, de señalética, de aumento de metro cuadrado de espacio público por habitante, condiciones en términos de accesibilidad; se observa que bajo este enfoque el municipio no busca de alguna manera una transformación a lo común y colectivo, simplemente se encarga en desarrollar el aprovechamiento económico del espacio público.

En el documento municipal se refiere al tema de lo colectivo desde la parte de los equipamientos, tanto urbanos como rurales, indicando que la parte colectiva se da desde un enfoque de complementariedad, de múltiples servicios y oferta. En cuanto a la participación escasamente la nombran al final en el Título VI (Disposiciones Finales), donde esta se traduce en el papel de veeduría ciudadana solo a las organizaciones cívicas debidamente reconocidas, volviendo el tema de la participación vago y de poca importancia para los entes administrativos del municipio.

El POT de Chía termina siendo una respuesta meramente técnica y una normativa estructurante, que en los temas de fondo que aborda la investigación, hace la mínima referencia a la participación, no toca los temas de expresiones gráficas ni el simbolismo, el espacio público se vuelve simplemente un ente físico al cual hay que ponerle mobiliarios y ampliarlos, el tema de modelo de ciudad, configuración o abordar otras miradas, nunca se da, debido a sus intereses de carácter económico, la tendencia municipal desde la administración es a transformarse en una ciudad enfocada en el desarrollo vial, destinada a conformaciones de instituciones educativas, turismo y cultura.

3.3.2 La denominación de la imagen como anarquía. POT de Soacha: Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000

El Plan de Ordenamiento Territorial de este municipio trabaja, comprende y desarrolla de distinta manera algunos conceptos urbanos, los cuales los divide por niveles, jerarquías e importancias, que comparándolo con el caso del municipio de Chía, muchas de estas definiciones no se encuentran en su respectivo POT. Uno de los conceptos a los cuales hace referencia en Soacha, es el que indica que “la administración municipal fomentará los procesos de participación reales y efectivos tanto por parte de la administración como

de la sociedad civil, reconociendo el valor positivo de este tipo de participación en el seguimiento y control del Plan de Ordenamiento del Municipio.” (Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000, pág. 2)

Dentro de los criterios que denota en el Capítulo I (Características generales de aplicación), está el de carácter social, el cual hace referencia a que todo proyecto debe responder a características socio culturales, de adaptación, medio natural y estructura territorial, dando así un énfasis más completo de cómo establecerse sobre el territorio. Estos proyectos no cumplen con ese tipo de características, solo por poner dos ejemplos, están: Ciudadela Maipore y Ciudad Verde, proyectos de respuesta de vivienda que no enlazan en momento alguno adaptación al medio natural, ni la estructura y mucho menos tienen en cuenta las características socio culturales de los pobladores.

El POT, establece que la administración con “los particulares y las comunidades, fija objetivos y estrategias, traza políticas y acciones para regular la intervención en el territorio a corto, mediano y largo plazo.” (Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000, pág. 4), poniendo claridad de la diversidad de actores en el territorio y su nivel de horizontalidad en la toma de decisiones a ejecutar sobre el territorio. Si bien es uno de los territorios a nivel nacional más diverso donde convergen poblaciones de múltiples territorios del país, a la hora de tenerlos en cuenta para establecer objetivos o estrategias, no pasa de ser simplemente acciones de carácter informativo y comunicativo.

Establece unas dinámicas, unas políticas sociales, las cuales deja claras en el Capítulo II (Objetivos, Estrategias y Políticas de Largo y Mediano Plazo para el Manejo del Territorio), estas fortalecen la idea de la participación ciudadana, hablan de identidad social, intercambios sociales y manifestaciones artísticas, siendo esto un pequeño acercamiento a pensar en la expresiones gráficas como parte de estas, lo cual permite consolidarlas y dar impulso a múltiples organizaciones sociales y culturales para ejercer participación activa.

En sus estrategias se refieren a un aparte denominado “Participación y Concertación fundamentos de la Solución”, en el que plantean como eje dorsal la generación de espacios de participación y concertación, buscar e identificar los intereses comunitarios, la efectividad de la participación a través de cabildos abiertos y crear más mecanismos tanto

de participación como de comunicación entre la administración y la ciudadanía, fortalecer las relaciones de los agentes comunales con la administración y principalmente “promover la participación activa de la sociedad civil, con miras a constituirla como gestora de su propio desarrollo.” (Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000, pág. 10). Siguen siendo espacios de disputas que por medio de la organización y la resistencia social logran tener voz, pero por términos normativos no se generan, siendo estos una respuesta y un reflejo de las luchas sociales, lo que demuestra la contrariedad entre lo escrito y lo que sucede en el territorio.

Un término muy interesante que se menciona en este plan de ordenamiento, es *Jischana Fanaia* (Tierra de Futuro), en donde el enfoque del componente urbano como del componente rural se basan en muchos puntos, ya sea en salubridad, educación, vivienda, transporte, recreación, entre otros. Tomando algunos ejemplos de referencia, uno de estos indica que en el caso de equipamientos su enfoque es la equidad, otro dice que el espacio público se enfoca en el aspecto de equilibrio, calidad de vida y los procesos de integración comunitaria. Se observan unos enfoques particulares desde la parte de la normatividad, que buscan plantear la idea de la pluridiversidad de actores y sus necesidades, dando un enfoque más integral y complementario entre estos y la administración, basándose conceptualmente desde las ideas de los simbolismos, al referirse a terminologías tradicionales enfocadas en los individuos y el territorio.

Respecto al Artículo 252 parte II (Espacio Público, definición y generalidades.), se refiere a una definición de espacio público, haciendo de manera posterior una descripción de sus características (mobiliario, ubicaciones, expresiones y manifestación presentes), es interesante como aborda este espacio, al indicar lo siguiente sobre su uso y función, “en general, por todas las zonas existentes o debidamente proyectadas en las que el interés colectivo sea manifiesto y conveniente y que constituyan, por consiguiente, zonas para el uso o el disfrute colectivo” (Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000, pág. 81), deja clara la predominancia del interés general sobre el particular y pone en juego una interesante propuesta desde la parte normativa que genera un enfoque variado e inclusivo, que es clave desde las lógicas de la participación equitativa y complementaria para todo tipo de actores.

Frente al tema de las expresiones urbanas, hay un punto específico donde indica que las fachadas deben estar reguladas bajo términos de homogeneidad, en el cual la administración indica que ellos van a estar “impidiendo la generación de una anarquía de carácter urbano.” (Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000, pág. 141), se señala en lo normativo un conflicto continuo contra estas expresiones, establecido bajo una mirada bastante radical, la cual indica una idea de conservación de los inmuebles del municipio.

Finalmente es clave destacar de este Plan de Ordenamiento Territorial una mayor apertura a los diversos actores, a los temas de participación real (Ver 2.4.1 Participación real en el capítulo II de la investigación), el cual busca que se entiendan y practiquen expresiones culturales, enfocándose en las ideas de lo común y lo colectivo, sin embargo se observan retrocesos respecto a su normativa en cuanto a los términos paisajísticos y estéticos de la ciudad ya que por sus precisiones estrictas, terminan radicalizando la situación de las expresiones gráficas conceptualizándolas como anárquicas. De igual manera ya no solo en la normativa, si no en términos tangibles se observa que lo indicado en este POT sobre sus ideas integrales, plurales, equitativas, participativas, se quedan sobre el papel, ya que en la realidad sucede todo lo contrario.

3.4 Relaciones entre Normatividad, Ordenamiento Territorial y *Street Art*

La normatividad observada en distintas escalas (nacional, municipal, distrital) y desde una variedad de temas (participación, expresiones gráficas, espacio público, entre otros), permite comprender la relación que tienen el ordenamiento territorial y el *Street Art* con la norma, en que puntos se ha vuelto vinculante, en que aspecto ha permitido dinamismos y una estructuración de lo que son las conexiones entre actores y espacios.

Teniendo en cuenta lo anterior, se observa que la ley en cierta medida ha ido evolucionando, se ha vuelto menos coercitiva, ha permitido desarrollar un poco más los temas de participación, ha permitido recibir algunos aportes a los territorios por medio de los postulados de distintos actores, sin embargo aún sigue siendo bien restrictiva respecto a los temas relacionados al *graffiti*, todavía tiene mucho terreno que avanzar, ya que aún sigue siendo tema de tensiones en cualquier tipo de normatividad.

Si bien es cierto que en términos textuales o conceptuales se plantean y orientan múltiples formas en las que se ven más abiertos los procesos de cohesión social y transformación horizontal del territorio, al pasar esto a un plano tangible es muy alejado de lo que dictaminan los documentos.

Es claro que la ley en cierta medida se comprenda e intérprete de diferentes maneras, esto implicaría desde la investigación y el punto de vista particular de la misma, que en primera instancia desde lo indicado por los documentos normativos se permiten mayores grados de libertad, colectividad y configuraciones territoriales con multiplicidad de actores. Lo ideal sería traslapar esa idea, y efectivamente plasmar lo dictaminado en la normativa, en los sucesos tangibles; logrando así que estos documentos fuesen consecuentes y se reflejaran en la realidad.

Igualmente en términos de ordenamiento territorial y *Street Art*, es primordial comprender bajo las normativas cómo se ha venido vinculando esta práctica y cómo efectivamente se vuelve un practica incidente y efectiva en las lógicas de participación, que pasa de ser única y exclusivamente una expresión de arte, a transformarse, llevando consigo un trasfondo que le permite estar inmersa en dinámicas sociales, económicas, políticas, culturales, entre otras; respecto al territorio, la planeación y la participación.

Sin embargo es fundamental tener en cuenta que en la lectura de las leyes, se ha visto un trasfondo que ha venido cambiando gradualmente las normativas, buscando de cierta manera generar políticas públicas donde puedan efectivamente ser decisorias las comunidades respecto a sus necesidades. Siendo el caso particular de esta investigación, el *Street Art* como un medio para la representación, interpretación e interlocución de las comunidad con lo normativo, que busquen como generar un cambio en las maneras de ordenar el territorio, teniendo una vinculación que vaya más allá del muro e incluso permita conectar esta práctica no solo en términos urbanos, sino regionales.

Finalmente es importante recordar que se está en continuo proceso de avanzar y seguir ganando espacios para la práctica de las expresiones gráficas, sin dejar de tener en cuenta la ley que están buscando crear en el marco nacional como se mencionaba anteriormente, se está buscando que avancen las normativas respecto a la práctica del *graffiti*, también se sigue avanzando acerca de cómo se van incluyendo los múltiples

actores en la participación real y efectiva, lo cual se vería reflejado paralelamente en el ordenamiento territorial.

4. Nuevas visiones territoriales: a modo de resultados

Se realizó el trabajo de campo en tres (3) territorios: Bogotá, Soacha y Chía debido estos presentan distintas escalas, contextos y normativas, pese a que también tienen ciertas relaciones conjuntas de tipo regional y metropolitano.

En cada uno de estos lugares se realizaron recorridos para conocer más a fondo los territorios y su relación con el *Street Art*, la georreferenciación, la revisión de documentación normativa, entrevistas y demás fases del trabajo de campo descrito en el Capítulo I. Además, se efectuaron los registros fotográficos en torno al *Street Art* de gran formato²³.

Una herramienta muy importante para esta investigación fue una entrevista de respuesta abierta con quince (15) preguntas (ver Tabla 3). Esta entrevista indaga sobre las expresiones gráficas, el territorio, los sentimientos de topofilia, topofobia y toponeutro, los actores y la simbología. Esta encuesta se aplicó a vendedores, caminantes, población residente, población flotante, grafiteros, estudiantes, profesionales, entre otros, recogiendo así diferente información desde distintos tipos de población dentro de las zonas analizadas en Bogotá, Soacha y Chía, sin segmentación de grupo etario o cultural.

Tabla 3. Preguntas base que se plantearon en las encuestas de respuesta abierta.

| |
|--|
| 1. Considera que el graffiti es: () ¿Por qué? |
| 2. ¿Considera que las expresiones de graffiti contribuyen a la transformación del espacio público? ¿Por qué? |
| 3. ¿Con que tipo de prácticas asocia usted el graffiti? ¿Por qué? |
| 4. ¿Cree que debería regularse esta actividad? ¿Por qué? |
| 5. Cuando sale de su casa y ve grafitis por la ciudad, usted siente: Agrado (Topofilia) ¿Por qué? |

²³ Dentro de esta investigación, se delimita el Street Art de gran formato a aquellas piezas con un área igual o superior a 9m²

| |
|--|
| Molestia (Topofobia) ¿Por qué? No le importa (Toponeutro) ¿Por qué? |
| 6. ¿Considera adecuadas este tipo de intervenciones en la ciudad? Si/No ¿En qué espacios? ¿Por qué? |
| 7. Para usted tiene algún significado o expresa algo ese/esos <i>graffiti(s)</i> ? ¿Por qué? |
| 8. ¿Qué piensa respecto a los <i>graffitis</i> en general? ¿Por qué? |
| 9. Considera el <i>graffiti</i> cómo una expresión cultural, política, comunicativa, ninguna, ¿otra? ¿Por qué? |
| 10. Le parecería pertinente la realización de <i>graffitis</i> en su barrio, Si/No ¿Por qué? |
| 11. Usted considera legal o ilegal la realización de <i>graffitis</i> , Si/No ¿Por qué? |
| 12. Considera usted que esto tiene relación con alguien más aparte de quien/es lo dibuja(n)? Si/No ¿Por qué? |
| 13. Se siente identificado(a) con el contenido de este <i>graffiti</i> ? Si/No ¿Por qué? |
| 14. Recuerda algún(os) <i>graffiti(s)</i> en la ciudad. ¿Cuál(es)? |
| 15. Participaría usted en la realización de un <i>graffiti</i> colectivo? Si/No ¿Por qué? |

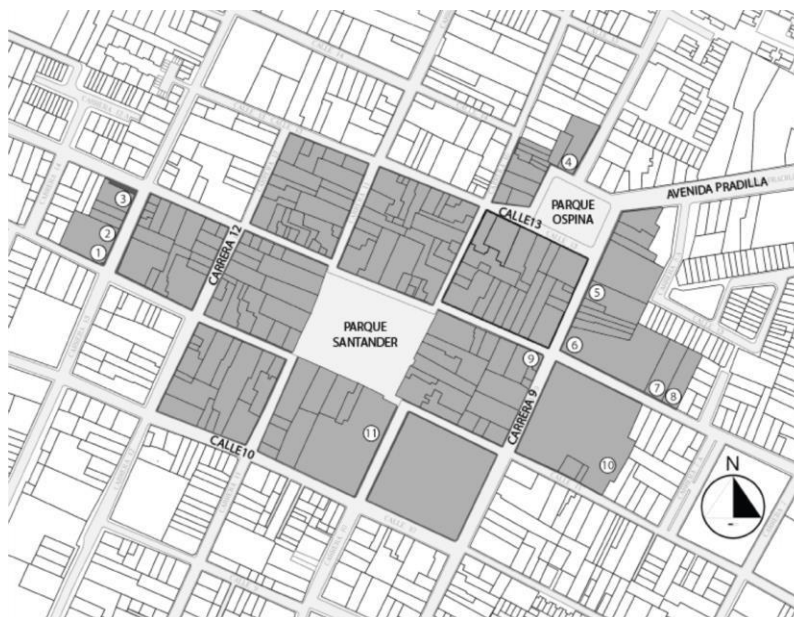
Fuente: Elaboración propia.

Para complementar la investigación con otro tipo de información, se consolidaron diversos datos desde la perspectiva y posición de actores institucionales y de *graffiteros* por medio de información recopilada en conferencias y conversatorios, Así como, de entrevistas personales con actores de esos sectores (Ver Tabla. 4). Se analizaron también productos de cartografía de cada municipio (Fig. 7, 8 y 9), más adelante, se encontrará la información recopilada a través de estos. También se muestra una figura con información sobre las obras de *Street Art* y como se han categorizado (Fig. 10), sin embargo todas las piezas cartográficas y las tablas, ya con un tamaño adecuado para su lectura y revisión se encuentra en los anexos de esta investigación; estos reflejan los resultados del trabajo de campo que se exponen en el desarrollo de este capítulo.

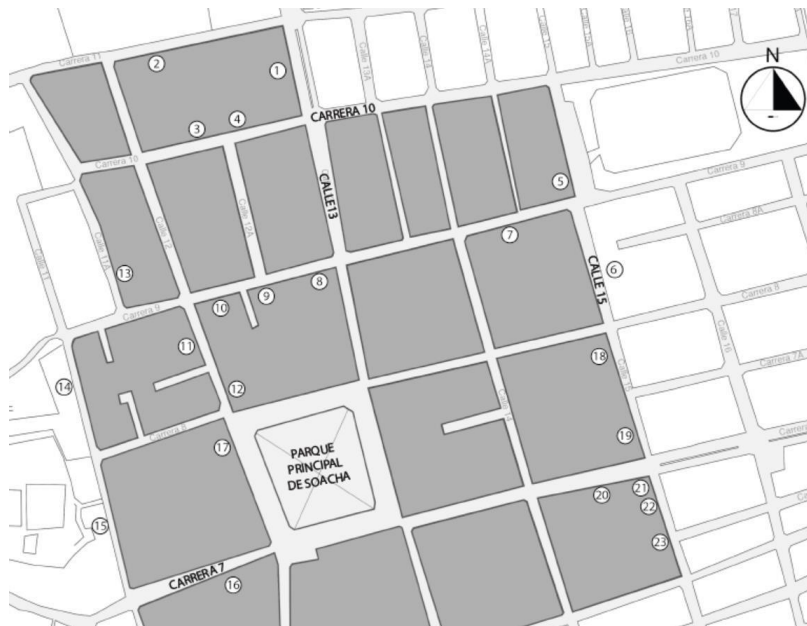
Tabla 4. Preguntas planteadas a los colectivos graffiteros.

| |
|--|
| ¿Considera que el <i>Street Art</i> genera transformaciones más allá del muro? |
| ¿Se han generado vínculos con demás población que residía en el lugar, tanto para efecto de la obra, como para participar en la misma? |
| ¿Ha variado el trato de las autoridades policiales y normativas con ustedes en el pasar de los años? |
| ¿Considera que el <i>Street Art</i> logra generar apropiación de los espacios? |
| ¿Usted opina que el <i>graffiti</i> refleja expresiones sociales? |
| ¿Si les permiten tener libertad de expresión o sigue siendo una práctica perseguida y estigmatizada? |
| ¿Desde qué manera común y colectiva se han logrado integrar con las comunidades? |
| ¿Generan re significación y/o cambio de uso del espacio en donde expresan sus obras? |
| ¿Se coordina y configura con los procesos de autogestión comunitaria el <i>Street Art</i> ? |
| ¿Transformación de la población y conversión del uso de los espacios, generando actividades positivas y no negativas? |
| ¿Qué es lo que prefiere que contengan o comuniquen sus <i>graffitis</i> ? |
| ¿Cómo vienen dándose los diálogos e intercambios con la institucionalidad? |
| ¿Generan o plasman identidad en sus expresiones? |

Fuente: Elaboración propia.

Figura 7. Cartografía georreferenciada municipio de Chía.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Cartografía georreferenciada municipio de Soacha.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 9. Cartografía georreferenciada Barrio Las Nieves (Bogotá).

Fuente: Elaboración propia.

Figura 10. Ficha de recolección de información sobre Street Art

| | | | |
|--|--|---|---|
|  | <p>Tema: Político Tamaño: 25 M2 Localización: Cra. 13 – Cll. 11 Observaciones: Una alusión a Santos y Uribe compartiendo un pedazo de torta, la cual tiene escrito encima Odebrecht, una referencia clara a la corrupción y el robo.</p> |  | <p>Tema: Comercial Tamaño: 15,5 M2 Localización: Cra. 9 – Cll. 13 Observaciones: Enfocado en lo que es el sitio de trabajo que se ubica ahí, es un lugar de manualidades llamado exparte, en su logo tiene un árbol, similar al pintado.</p> |
|  | <p>Tema: Comercial Tamaño: 60 M2 Localización: Cll. 11 – Cra. 13 Observaciones: Hace referencia al parqueadero bajo el cual se ubica, indicando que además de recibir carros, también pueden estar motos y bicicletas.</p> |  | <p>Tema: Artístico Tamaño: 100 M2 Localización: Cra. 9 – Cll. 12 Observaciones: Una mezcla de diversas expresiones y dibujos, entre la naturaleza, animales, seres extraordinarios y el universo, una alusión a la espiritualidad y la vida.</p> |
|  | <p>Tema: Comunitario Tamaño: 42 M2 Localización: Cll. 11 – Cra. 12 Observaciones: Relaciona a niños de distintas formas, y entre sus letras hace referencia a no destruir, si no a construir el valor de la vida y relacionarnos como una sola raza.</p> |  | <p>Tema: Cultural Tamaño: 75 M2 Localización: Cll. 12 – Cra. 7a Observaciones: Referencia a símbolos e ideas indígenas, el árbol, el maíz, el sol, la importancia de los cuatro elementos, lo que se recoge y lo que se hace con eso.</p> |
|  | <p>Tema: Cultural Tamaño: 87,5 M2 Localización: Cll. 14 – Cra. 9 Observaciones: Visualiza los espacios históricos, turísticos y culturales de Chía, como una invitación a que lugar se debe ir y que se debe conocer del municipio para los externos.</p> |  | <p>Tema: Artístico Tamaño: 17,5 M2 Localización: Cll. 12 – Cra. 7a Observaciones: Dos representaciones de animales, un perro y un elefante, con los cuales cierran la conectividad de los muros pintados al lado.</p> |

Fuente: Elaboración propia.

Es importante aclarar que de la gran variedad de obras de *Street Art* que se registraron durante la investigación, solo algunas se escogieron como referencia para el desarrollo de las entrevistas. Las muestras seleccionadas abordaban las siguientes categorías: 1) identidad territorial, 2) problemática ambiental, 3) pensamiento ancestral, 4) comercial y productivo, 5) relaciones de poder, 6) resistencia social y 7) paz y reconciliación²⁴. De esta manera, se pudieron evaluar las problemáticas desde el punto de vista de cada individuo y teniendo como referencia la triada actor-espacio-símbolo.

²⁴ Describas en el Capítulo I dentro de categorías de Análisis del Street Art en la investigación

4.1 Bogotá: El *Street Art* como eje de disputa y transformación en el territorio

En el caso de la ciudad de Bogotá, se recorrieron veinte (20) barrios de las localidades de Santafé, Los Mártires y La Candelaria, entre ellos: Las Aguas, Las Nieves, Veracruz, La Alameda, La Capuchina, La Favorita, San Victorino, El Listón, La Sabana, La Pepita, Voto Nacional, Santa Inés, Las Cruces, San Bernardo, Santa Bárbara, Centro Administrativo, La Catedral, Egipto, Belén y La Concordia. Dentro de estos se encontró un gran desbalance en cuanto a la presencia del *Street Art*; siendo que en algunos de estos había una gran cantidad de muestras, mientras que en otros estas expresiones eran muy escasas.

Se hicieron sesenta (60) entrevistas a población de los territorios analizados. Además, se debatió en conferencias y conversatorios con actores del distrito y de colectivos *graffiteros*. Es importante destacar que Bogotá no solamente es el caso más relevante en cuanto a expresiones gráficas a nivel nacional, sino también dentro del contexto Latinoamericano.

Antes de analizar los resultados del trabajo de campo, es importante entender que existen puntos de vista muy diferentes desde la comunidad, la institucionalidad, los *graffiteros*, etc. Por ello a continuación se presenta una tabla de síntesis de los resultados en la que se observan las posturas de distintos tipos de actores ante algunas temáticas. (Tabla 5).

Tabla 5. Síntesis de resultados en Bogotá.

| | Transeúnte | Grafitero | Institucionalidad |
|------------------------------|--|--|---|
| <i>Street Art y Graffiti</i> | Les atraen las obras de <i>Street Art</i> , pero no otras variaciones del <i>graffiti</i> como por ejemplo <i>el tag</i> . | Lo denotan como la expresión de las libertades; además entienden y relacionan el concepto de lo efímero. | Tiene conflictos con el <i>graffiti</i> principalmente por la contaminación visual. Sus problemas con el <i>Street Art</i> se relacionan con la |

| | | | |
|-----------------------|---|--|---|
| | | | presencia de críticas dentro de estas expresiones. |
| Espacio Público | Perciben una relación adecuada entre el <i>Street Art</i> y el espacio público, ya que estas expresiones inciden en la estética de los lugares. | Es un elemento muy importante, más que nada cuando pasa de ser el espacio de recreación para ser un espacio pasivo, como calles o muros en los cuales la población interactúa con lo visual. | Está en desacuerdo con el uso de este tipo de zonas para las expresiones visuales, incluso ha determinado los espacios en lo que esto está permitido. |
| Apropiación | Dependiendo de lo que muestren las obras, se sienten identificados y defienden las expresiones visuales. | En ciertos casos se trata de obras de demarcación efímera. Sin embargo, en muchos otros casos, se trabaja con la comunidad y se crean expresiones de apropiación. | Lo usan en ciertas zonas como herramienta de demarcación, uno de estos casos es el Distrito <i>Graffiti</i> . |
| Topofilia y Topofobia | La mayoría de sentimientos provocados por el <i>Street Art</i> causan topofilia en los individuos. | Tienen una relación completa de agrado y gusto al trabajar en cualquier tipo de gráfico en un espacio. | Es un concepto subjetivo en el cual si no son acordes a temas no políticos, sociales o críticos, se vuelven una topofobia para el distrito. |
| Ordenamiento | En algunos casos | Crean que si bien | Consideran estás |

| | | | |
|--|--|---|--|
| Territorial | los entrevistados expresaron que las expresiones visuales configuran o plantean apuestas de la gente para los territorios. Sin embargo, otros opinaron que estas expresiones no generan ningún tipo de transformación. | no todas las obras tienen el objetivo de generar transformaciones en lo territorial y cultural, muchas de ellas si son una expresión del imaginario planteado por quienes habitan los espacios. | expresiones como un elemento que debe ser regulado y limitado, es decir, no lo ven como una muestra del pensamiento acerca de los territorios. |
| Lo común y lo colectivo | En la mayoría de los casos, les gustaría participar en la creación de estas obras para generarlas en los espacios cercanos a donde residen. | Algunos de los entrevistados ven las expresiones visuales como una interrelación entre ellos mismos y otros artistas colectivos. Sin embargo, también resaltan el sentido individual de algunas de sus obras. | No tratan el tema a profundidad, simplemente lo evalúan como una herramienta que aporta a la estética de los espacios. |
| Libertad de Expresión y Regulación del <i>Street Art</i> . | Varios de los entrevistados opinan que las expresiones visuales deberían designarse a ciertos espacios específicos, o a su vez ser de un gran | Consideran que es necesaria una mayor libertad de expresión para realizar sus obras y que no deberían estar sujetos a una persecución e imposición de las | Tienen una visión coercitiva e incluso controladora. En varios casos no solamente se limitan las zonas habilitadas para estas expresiones, sino que también se |

Es importante señalar dos aspectos que permitirán comprender mejor el análisis de resultados de este trabajo de campo. El primero es que el Distrito Capital, a nivel normativo, ha desarrollado dos decretos para la regulación del *graffiti* (Ver Capítulo III), por lo que en la ciudad se ha generado una disputa de carácter socio-histórico que ha coincidido con la transformación, comprensión y evolución de estas expresiones gráficas. Esto ha hecho que este tipo de representaciones tomen mayor fuerza y visibilidad, trascendiendo de la simple línea divisoria entre legalidad e ilegalidad para volverse un eje moldeador de las percepciones simbólicas y paisajistas y un generador continuo de debate entre territorios y actores.

El segundo aspecto es el cambio acelerado en el *graffiti*; a través de dos décadas ha tenido modificaciones sumamente importantes y ha logrado tener presencia en más espacios de la ciudad, abriendo espacio para más actores que ejecutan estas intervenciones y transformando la percepción visual y el imaginario urbano de la capital. Dentro de la evolución histórica de esta expresión, se encuentra un punto de quiebre importante para la ciudad: el caso del *graffitero* Diego Felipe Becerra; hecho que trascendió no solamente a las muestras hechas en su honor en la Av. Boyacá²⁵, sino también permitiendo que los actores relacionados con el *graffiti* plasmen en ese espacio sus llamados a la paz, al perdón, al seguir construyendo.

Tras este hecho, se ha hecho más evidente la presencia del *graffiti* en la ciudad a distintas escalas, haciendo que tanto la población nacional como extranjera lo perciba y reconozca; esto ha impactado además en distintos procesos sociales y en la transformación de las políticas públicas. Siendo así que, en esta investigación, se encontró que principalmente en ciertos territorios de Bogotá (Fig. 11) el *Street Art* afecta significativamente al ordenamiento territorial.

En el caso del Distrito, la primera categoría que considera este documento es la de identidad territorial. Con respecto a esto, a escala barrial, las muestras que resaltan son imágenes con el nombre de los barrios, las mismas que con su propio simbolismo, tipografía, iconografía o mensajes complementarios vinculan directamente al territorio con

²⁵ Muestras en la Av. Boyacá con Calle 116, Bogotá. En la que se hace alusión al personaje del Gato Félix, con el cual se identifica a Diego Felipe Becerra. Se refiere mucho a esto Gustavo Trejos (Padre de Diego Felipe) cuando habla respecto a la simbología que rodeaba a su hijo al rayar tanto en muros como en papel.

los actores que lo habitan. Sin embargo, algunas de estas muestras son solamente una “etiqueta” del espacio, es decir, no se direccionan hacia la apropiación en términos de identidad o de propuesta, ejemplo de esto es el caso de Los Laches. (Fig. 12)

Figura 12. Los Laches.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Son varios los casos en donde, como se mencionó anteriormente, las expresiones gráficas son claramente enfocadas hacia los temas de identidad y apropiación. Un ejemplo de esto se encuentra en Las Cruces (Fig. 13), en donde la muestra de *Street Art*, se clasifica en la categoría de paz y reconciliación, ya que muestra ideas de construcción y conceptualización del territorio, es decir, no solo lo muestra desde una lógica espacial, sino que además pone en contexto el tema de la paz desde el punto de vista de los procesos sociales ocurridos en los barrios. De esta manera, se muestra el barrio como un lugar históricamente estigmatizado como violento y, sobre todo, se intenta que los agentes externos dejen de tener esa percepción errónea mostrando su verdadero punto de vista por medio de las muestras gráficas orientadas a la paz.

Figura 13. Las Cruces

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Otro caso similar es el de Fenicia (Fig. 14), que se localiza en la categoría de problemática ambiental, ya que su apuesta visual se enfoca en las lógicas de protección al medio ambiente. En este espacio se planteó el proceso Progresía Fenicia²⁶, el que tuvo resistencia por parte de los pobladores originales de la zona, por lo que tras de ciertos procesos de diálogo entre actores públicos, privados y comunitarios se llegó al estado actual de este barrio en el que aún se conservan espacios que mantienen las lógicas y los actores originarios, pero sin detrimento de las propuestas iniciales de este proyecto.

²⁶ Propuesta de la Universidad de los Andes, enfocada a términos urbanísticos relacionados con el uso de sus servicios educativos, tales como desarrollos comerciales y de vivienda, desde las dinámicas de la renovación urbana.

Figura 14. Fenicia.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Además de los mencionados, existen muchos otros casos observados durante este proceso de investigación en donde es evidente la lógica de relación entre el territorio y sus actores, los cuales expresan el tejido social e histórico y las formas nuevas de ordenación, tanto desde la perspectiva del arraigo e identidad como la de la paz territorial; esto mostrando sus puntos de vista diferentes a los planteados desde los entes administrativos y privados que tratan de intervenir los entornos urbanos.

Estas expresiones buscan la justicia espacial (Ver Capítulo II), por medio de una apuesta simbólica desde los imaginarios urbanos; siendo así que estas muestras trascienden como elementos claves para las resistencias sociales y se constituyen como herramientas de los procesos históricos populares que pretenden construir ciudad desde la horizontalidad. De esta manera, los muros son el espacio para la voz de varios tipos de actores y el medio por el cual estos pueden transmitir sus puntos de vista sobre distintas dinámicas, permitiendo así pasar de lo público a lo común y colectivo.

Así también, por medio de estas muestras graficas se reflejan los procesos de resistencia por parte de quienes tienen una visión real de los territorios, retomando las luchas obreras, colectivas y populares que han sido tradicionales de estos territorios. Es fundamental resaltar el aprecio y apego que tienen muchos de los pobladores por este tipo de imágenes, consolidando desde su apreciación una propuesta de ciudad imaginada.

Dentro de la categoría de problemática ambiental en esta investigación, se observa la defensa de los ecosistemas y el ordenamiento territorial en torno al agua (Fig. 15). Teniendo en cuenta las diversas escalas, es de suma importancia la concepción de estas expresiones ya que transmiten ideas que afectan la realidad más allá del espacio físico en el que se encuentran, además ponen en contexto las resistencias y alternativas planteadas por distintos actores quienes ponen en primer lugar el territorio y la protección del mismo.

Figura 15. El recurso se agota.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Dentro de las muestras de *Street Art* que involucran los actores y los territorios, se encuentra la categoría de pensamiento ancestral; en estas expresiones se da protagonismo a los actores comunitarios, principalmente a los indígenas y campesinos (Fig. 16). Estas muestras perfilan una relación de estos actores con la tierra, muestran la importancia de la *pacha mama*, resaltan la necesidad del cuidado y respeto del agua como recurso primordial. Desde estas ideas, plantean un ordenamiento territorial ancestral que prevalezca sobre el ordenamiento propuesto por las dinámicas nacionales y mundiales de mercado diseñadas desde el punto de vista de grandes empresas, generalmente extractoras, las cuales son constantes participantes del deterioro de los ecosistemas. Las propuestas visuales de los actores comunitarios van de la mano con las protestas colectivas y consultas populares, dando mayor importancia a las disputas que se llevan a cabo en torno a estos espacios. Los actores con quienes se dialogó como parte de esta investigación son enfáticos en la importancia de la preservación del medio ambiente, así como en el ordenamiento del territorio en torno al agua.

Figura 16. Indígena.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

En otro de los casos analizados por esta investigación, dentro de la categoría comercial y productiva, se puede ver como la ciudad de Bogotá se ha convertido en un nicho importante del *Street Art* debido a la cantidad y calidad de expresiones; de esta forma, se considera incluso una de las urbes más las más visitadas de Latinoamérica²⁷. Esto ha hecho que las expresiones gráficas también se vean envueltas en cierta medida en las dinámicas de mercado, haciendo que la capital sea un museo a cielo abierto en donde los visitantes recorren y conocen la ciudad a través del *graffiti* (Fig. 17). En muchos sitios incluso se ha encontrado incluso una vocación turística ofertando espacios de recreación pasiva por medio del arte, haciendo que el *Street Art* se desarrolle también desde lo cultural y comercial

Figura 17. Hostel Casa Bella Vista.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

²⁷ -Diálogos en la conferencia *Conversatorio: Graffiti en Bogotá. Lo estético, lo público, lo democrático* - 25 de Abril de 2018.

-Sitios de internet en donde se refieren a Bogotá como la capital latinoamericana del graffiti (Caracol, Canal Capital, El País, entre otros).

El *Street Art* va más allá de la representación gráfica, logra transformar las dinámicas y enfoques culturales, perfilándose como un eje sobre el cual la ciudad se puede ordenar y convirtiéndose en un determinante de nuevas dinámicas que den prioridad a este tipo de expresiones. Este ordenamiento desde lo visual genera relaciones entre distintos actores; particularmente en la subcategoría comercial, se observa como la vinculación de los actores externos con este tipo de arte propicia transformaciones económicas (Fig. 18). Entre los cambios que se presentan a causa de las expresiones visuales está la construcción socio espacial del territorio, esta implica la incorporación de nuevos actores y la modificación del paisaje urbano; esta es la transformación denominada “ciudad imaginada” debido a que las territorialidades se constituyen desde el imaginario urbano y las percepciones de la población. Por otro lado, las expresiones visuales permiten observar claramente como algunas territorialidades se enfocan en el derecho al territorio y otras se vinculan al modelo de mercado.

Figura 18. Candelos Hostel.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

El distrito se ha vuelto un actor que entiende y se vincula activamente a las lógicas del *Street Art*, lo que se evidencia cuando la institucionalidad propone concursos y espacios en los que las expresiones visuales se convierten en una herramienta que fomenta la competitividad y permite que los artistas que lo realizan capten insumos y encuentren mayor apoyo. Sin embargo, en muchos casos, es evidente la censura ya que desde la administración distrital se plantea normas sobre los espacios públicos que afectan el desarrollo de las expresiones gráficas; de esta forma este arte pierde su característica de subversivo y se vuelve una práctica coercitiva. Pese a esto, aun se observa que los individuos y colectivos que realizan graffiti se expresan sin presiones tratando simplemente de comunicarse claramente con la ciudad. Además, el Distrito junto con los actores comunitarios ha configurado la *Mesa de Graffiteros*, dentro de la cual se han generado normativas, espacios y formas por medio de las cuales se ha venido construyendo territorios desde lo visual, entendiendo como se puede pasar de lo público hacia lo común y colectivo.

Otra categoría de análisis que se asume en esta investigación es la de relaciones de poder. A este nivel, se observa como las expresiones gráficas retratan las tensiones con los proyectos propuestos para la ciudad y las autoridades que los dirigen (Fig. 19). En estas expresiones se caricaturiza y critica a los actores políticos y sus ideas; es interesante como los actores comunitarios y los artistas debaten sus posturas con respecto a cómo la administración maneja temas que afectan a los lugares.

Figura 19. Peñalosa.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

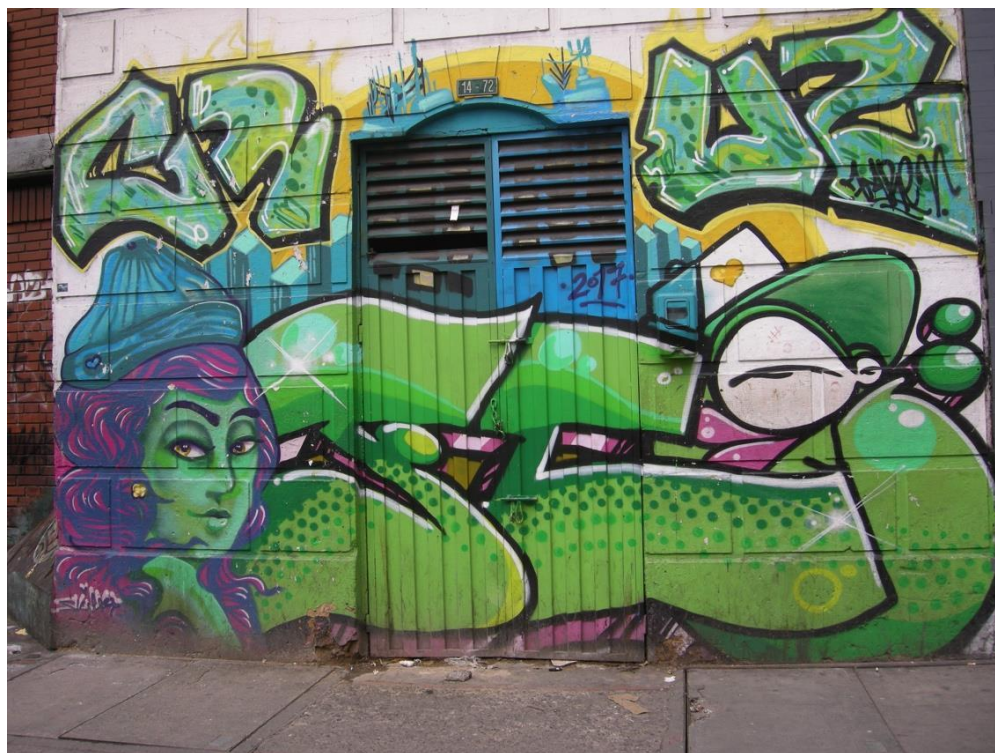
En el panorama de las expresiones visuales se confrontan las posturas políticas imperantes, así como los procesos de resistencia que proponen maneras de configurar el territorio, lo que genera conflictos ya que normalmente estos dos puntos de vista son completamente opuestos.

Las tensiones se transforman en planteamientos de los actores colectivos y comunitarios para sus territorios; estas propuestas comprenden, relacionan, consolidan el tejido social y ordenan el territorio. De esta manera se observa claramente la defensa de los territorios y las ideas de construcción de ciudad que se contraponen a los planteamientos oficiales que han ocasionado procesos de periferización, gentrificación y conflicto urbano entre habitantes, espacios y nuevas dinámicas de segregación. Desde estas propuestas alternativas se busca el derecho a la ciudad y la justicia espacial por medio de ideas colectivas que transforman y ordenan el territorio de forma horizontal

La categoría denominada identidad territorial se refiere al imaginario urbano y permite observar la fuerte relación entre los lugares y los actores involucrados con los mismos; dentro de la investigación se observaron varios casos de este tipo. Uno de ellos es el dibujo de una sirena ubicado en la zona de tolerancia en el que población transexual ejerce la prostitución (Fig. 20), esta expresión muestra un perfil del sector y una relación con el imaginario del mismo. Otro ejemplo de esto es la imagen de una moto (Fig. 21) ubicada precisamente en una zona reconocida por la venta de accesorios y repuestos para motocicletas. Este tipo de muestras son evidencia de la relación entre las dinámicas sociales y culturales de los territorios con sus habitantes, además permiten consolidar aún más la identidad de estos sectores.

De esta forma el imaginario urbano (Ver Capítulo II) se transforma en elementos palpables por medio de los cuales se demuestra cómo se demarcan las espacialidades, las formas en las que interactúan quienes habitan entre las marcas gráficas y los espacios. En otras ocasiones, también por las dinámicas visuales, se dividen las zonas a causa de las barras de fútbol o las pandillas.

Figura 20. Sirena.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Figura 21. Motocicleta.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

A causa de estas nuevas dinámicas generadas por el *Street Art*, desde un enfoque comercial, ciertos establecimientos han empezado a usar las expresiones gráficas a su favor (Fig. 22), lo que les permite conectarse a las nuevas lógicas visuales de la ciudad y establecer nuevas identidades icónicas y simbólicas dentro de las dinámicas *graffiti*. Así, se constituyen nuevas espacialidades y se cambian las dinámicas comerciales generando una relación más estrecha entre los espacios y la oferta de productos; esto convierte al *Street Art* en un estructurador incluso dentro de las lógicas mercantiles por medio de la referencia territorial que constituyen.

Figura 22. Café Camino.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

La categoría de relaciones de poder se refiere a hechos y personajes, los cuales se relacionan directamente con sucesos históricos, políticos, culturales que se encuentran a distintas escalas de la memoria colectiva de la población, es decir, estas imágenes vienen cargadas de ideas sobre el territorio, la resistencia, las identidades espaciales, etc. Un

gran ejemplo de esto son las imágenes de Garzón (Fig. 23) y Gaitán (Fig. 24), las mismas que también tienen una clara relación con la categoría de resistencia social, son una apuesta histórica traída a la actualidad ya que muchas de las ideas y posturas de estos personajes son aún vigentes. Esto va de la mano de muchas otras dinámicas que se vinculan con las luchas populares, la resistencia social y las lógicas de apropiación. No más el hecho transformador de la dinámica nacional y del territorio distrital que implicó la muerte de Gaitán, es un suceso que desde el imaginario urbano traslada a comprender la transformación distrital y nacional de manera territorial a través de la trascendencia histórica y política.

Figura 23. Garzón.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Simbólicamente muchos de los murales que están dentro de las categorías de resistencia social, vienen con mensajes buscando la cohesión social, indicando los fines que deberían pelear y buscar las comunidades; además se encuentran murales de líderes sociales que han sido asesinados, los cuales adicionalmente contienen letras que buscan y mencionan la defensa al territorio, a las ideas, a las comunidades; estos imaginarios se relacionan con el espacio y las personas, demuestran la constante lucha, entre lo simbólico

y lo semítico en este tipo de *Street Art*. Esta representación gráfica en relación a la memoria, especialmente a los líderes sociales, muestra las constantes disputas y transformaciones del ordenamiento territorial en zonas muy lejanas al distrito capital pero que son traídas por medio de lo gráfico haciendo evidentes problemáticas como el desplazamiento de la población a causa de la violencia.

Figura 24. Gaitán.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Uno de las categorías de análisis más interesantes que se encontró en el trabajo de campo es la que vincula el *Street Art* con la paz y reconciliación; este tema se ha transformado en una propuesta visual que muestra como los actores comunitarios buscan la paz por medio de unidad, transformación de la ordenación y planteamiento de cambios en el panorama nacional.

A una escala menor: distrital, local y barrial, existen otras muestras en torno al cambio de la percepción que externamente se tiene sobre determinados espacios (Fig. 25 y 26). De esta forma se busca generar territorios pacíficos, consolidando la armonía desde el barrio y sus actores, desarrollando cambios en las dinámicas a nivel social y cultural, desde el fortalecimiento del tejido social y la consolidación de las nuevas relaciones que se plantean.

Figura 25. Las Cruces Arte y Paz.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Figura 26. Bienvenida La Paz.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Destaca el gran número de muestras de *Street Art* enfocado en la subcategoría de identidad territorial, en algunos casos en particular más enfocados en los temas campesinos e indígenas, lo que resalta temas de cultura e identidad, consolidando lo referente a la lucha campesina y la tradición indígena (Fig. 27). Esto trasciende más allá de una dinámica temporal, ya que se convierte en un entramado en el que se arraigan y defienden las lógicas sociales desde lo tradicional; además se enfatiza en la importancia de preservar las dinámicas de los antepasados, dando mayor visibilidad y fortaleza a la defensa de los territorios indígenas y campesinos, sus actores y las relaciones que estos desarrollan. En estas muestras se resaltan dinámicas campo – ciudad, observando y teniendo en cuenta las tensiones de tipo urbano – rurales debido a que los agentes urbanos comienzan a tener un mayor poder sobre los territorios, lo que se refleja en un proceso de concientización y resistencia que se va consolidando en el diario vivir.

Figura 27. Mujer, Familia, Techo.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Un gran número de las muestras analizadas hacen referencia a la categoría de resistencia social, es decir, evocan a la crítica social y resistencia ya sea por medio de imágenes muy elaboradas o de pequeñas ilustraciones y mensajes. Así, el *Street Art*, se transforma en una herramienta de comunicación y visibilización, lo que lo ha convertido en una apuesta crítica en múltiples escalas, de tal forma que las imágenes se transforman en diálogos constantes entre los actores acerca de las situaciones de carácter político, económico, social que sucedieron en el pasado o están ocurriendo en el momento.

Este tipo de muestra, se enfoca en las constantes disputas por la búsqueda de justicia espacial (Ver Capítulo II) que nunca se alcanza, por lo que el ámbito urbano se ve afectado drásticamente a causa de las dinámicas de mercado que se enfocan mayoritariamente en proyectos de renovación urbana que tienen implícito el desplazamiento interno por medio de gentrificación y periferización.

Un ejemplo visual de resistencia social que trasciende lo temporal se encuentra en una obra que hace alegoría a lo que fue la marcha del silencio (Fig. 28), es una muestra clara de las disputas sociales en años anteriores pero traída a la actualidad como una crítica sólida y una férrea posición por parte de las comunidades, que bajo esta imagen buscan paz territorial, fortalecer la posición de los actores sociales, de la educación, una muestra grafica que hace alegoría a la lucha continua. Otro de los muchos ejemplos, es el que se llama Monsantos Sepulcros (Fig. 29), aquel es el reflejo de una crítica a las multinacionales, especialmente esta que afecta la agricultura, los cultivos y tierras, se vuelve una disputa en contra de ellos, apostándole a una defensa de las economías y la naturaleza de los distintos territorios que se ven afectados por esta multinacional; esta propuesta visual es una muestra de las resistencias y criticas sociales, ya que no solo se vuelve una imagen política y comunicativa, si no que se transforma en una muestra alternativa de ordenación la cual viene desde abajo, buscando demostrar que se debe realizar un cambio. Se disputa continuamente desde el imaginario los derechos al territorio, siendo una pelea constante desarrollando resistencia desde los procesos sociales, que conforman tejido en contra de los actores con poder que modifican y moldean los espacios a su antojo, cambiando su uso, morfología y población.

Figura 28. Marcha del Silencio.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Figura 29. Monsantos Sepulcros.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Dentro de las obras de *Street Art* existen algunas que se relacionan directamente con ciertos grupos: jóvenes, barras, pintas, mujeres, entre otros (Fig. 30). Desde estas agrupaciones se plantean apuestas, se disputa el territorio, y se busca la visibilización de los actores que proponen ideas para el ordenamiento del territorio y la transformación del tejido social desde lo colectivo.

El *Street Art* se vuelve cada vez una expresión más fuerte ya que permite mostrar, destacar, ordenar y resistir en los espacios, volviéndose una apuesta visual en la que convergen múltiples actores y colectivos. Con el tiempo, esta expresión ha logrado convertirse en algo más allá de una imagen estática al generar dinámicas constantes con los individuos internos y externos, quienes plantean relaciones de carácter directo e indirecto y se vinculan en la búsqueda de justicia espacial y en la construcción de ciudad.

Figura 30. Comunidad - Escuela.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Es fundamental relacionar el *Street Art* con el espacio público, el mismo en el que se pueden ver reflejados todos los actores, en el que la disputa por el territorio es más evidente y en el que se da la búsqueda de una transformación desde lo visual dentro de lo común y colectivo (Ver Capítulo II). Durante la investigación, particularmente en el trabajo de campo, las entrevistas y los escenarios de conversatorios brindaron mucha información en cuanto a este tipo de espacio ya que los individuos con quienes se dialogó relacionan frecuentemente las expresiones gráficas con el espacio público, dando a entender la necesidad de una transformación por medio del vínculo entre imagen y espacio. Además, de esta forma, se da prioridad a ciertas dinámicas presentes en los ámbitos participativos y colaborativos, así mismo, la comunidad ha terminado por aceptar y proponer el graffiti, sobre todo aquel que se denomina *Street Art* de gran formato, ya que este implica apuestas visuales más fuertes, es decir, una mayor relevancia a nivel

simbólico, variedad de expresión de ideas, al tiempo que paisaje urbano se ha vuelto más *digerible* para los habitantes.

El espacio público se transforma no solamente desde lo visual, sino también desde quienes lo realizan; en el caso de las expresiones gráficas, se vuelve predominante la participación real, se genera apropiación, no solo ocupación. De igual forma, los cambios generados en el paisaje urbano han permitido una mayor conectividad y concurrencia entre las espacialidades y la población permanente y flotante, lo que se refleja por medio de ciertas dinámicas continuas de configuración territorial en donde se enfrentan distintas tensiones y se generan cambios palpables sobre los espacios, trascendiendo del ámbito de espacio público hacia los procesos territoriales.

4.2 Soacha: ¿*Street Art* cómo anarquía o una nueva variable del ordenamiento territorial?

En el municipio de Soacha (Fig. 31) la situación del *Street Art* y el ordenamiento cambia con respecto a la parte normativa (Ver Capítulo III), ya que en este contexto se define esta actividad con un carácter anárquico, pero cuando se evalúa directamente en el territorio se observan otro tipo de relaciones. La misma administración ha generado lógicas de identidad y de apropiación del municipio por medio de la expresión gráfica; la consolidación de este tipo de actividad se ha vuelto tan fuerte, incisiva y decisoria, que dentro de la zona trabajada en el municipio resaltan mucho este tipo de muestras. Los temas que la expresión visual toca en este municipio se relaciona con la administración y con la comunidad, convirtiéndose en un eje primordial de la imagen y el paisaje urbano. Estas expresiones también han sido apropiadas por agentes privados y comerciales, lo que ha terminado por transformar locales o espacios educativos a través de lo visual; esto lleva consigo rasgos de *Street Art* pero con un enfoque mercantil.

A continuación, se resumen las perspectivas de los distintos actores en el municipio de Soacha (Tabla 6).

Tabla 6. Síntesis de resultados en Soacha.

| | Transeúnte | Grafitero | Institucionalidad |
|-----------------------|--|---|--|
| Street Art y Grafiti | La gente lo acepta y le gusta ver que en el municipio se involucra a la población local, sobre todo a los jóvenes | Lo consideran una forma de, individual o colectivamente, expresar ideas y dejar una marca. | Desde la normativa se considera de carácter anárquico. Sin embargo, trabajan con colectivos y comunidad para tratar de volverlo atractivo para los actores internos y para lograr que los soachunos se identifiquen. |
| Espacio Público | Lo consideran como el sitio en el que confluyen distintos actores y sus respectivas actividades. | Lo consideran de carácter interactivo y lo ven como un lugar de diálogo con la imagen. | Lo consideran un espacio de circulación en el que además se desarrollan ciertas dinámicas comerciales. |
| Apropiación | Una gran cantidad de entrevistados los relaciona con las dinámicas de reapropiación del territorio, así como con la necesidad de darle valor a la población rural y ancestral. | Está muy ligado a estas expresiones y a la representación de sitios, actores y comunidades. | Es un tema clave al momento de atraer a la población del municipio, logrando que lo sientan propio. |
| Topofilia y Topofobia | La mayoría lo asume con agrado, debido a que le da otra imagen al municipio, sin embargo cuando son | Asumen todo desde la topofilia porque son sus expresiones que los caracterizan. | Lo validan ya que estas expresiones representan un cambio estético además de generar lógicas de |

| | | | |
|--|--|--|--|
| | tags no les son tan llamativos. | | apropiación y ser llamativos para la comunidad. |
| Ordenamiento Territorial | No tienen claridad acerca de cómo configurar el territorio por medio del <i>Street Art</i> . | Lo plantean desde la configuración a través de la zonificación, demarcando aún más las espacialidades. | Lo perciben como una configuración del territorio que se da a una mayor escala desde la que se busca dinamizar el territorio y relacionarlo con sus actores. |
| Lo común y lo colectivo | No están muy interesados en la interacción o participación colectiva en la realización de las expresiones. | El trabajo colectivo lo ejecutan tanto con la administración como con la comunidad con el fin de relacionar a los actores con el territorio. | Lo colectivo lo ejecutan por medio de la designación de espacios en conjunto con los grafiteros, así como también por medio del involucramiento de la comunidad haciendo que esta se identifique con su espacio. |
| Libertad de Expresión y Regulación del <i>Street Art</i> . | No generan respuestas frente a este tema, no lo ven relevante. | Consideran que ninguna forma de expresión debe ser prohibida o coartada | Se considera una práctica anarquista por lo que está prohibida. Sin embargo, desde ciertos entes se asume como una práctica positiva al ser una herramienta para transformar el paisaje urbano. |
| Identidad | Perfilan una zonificación en la que | Se identifican con sus obras. | Presentan una apuesta fuerte para |

| | | | |
|--|---|--|---|
| | se demarca claramente cuales son zonas de lucha social y/o comerciales, así como la relación de éstas con la identidad municipal. | | lograr que la población se identifique con el municipio y sus dinámicas, haciendo que este se perciba como un sitio con una identidad sólida. Cuentan con propuestas como "soy Soacha" |
|--|---|--|---|

Fuente: Elaboración propia.

Figura 31. Área de trabajo de campo, Soacha.



Fuente: Elaboración propia.

Una de las categorías observadas en este municipio es la de problemática ambiental. Por otro lado, las expresiones plasmadas se relacionan con dos grandes aspectos: geopolítico y de protección. En la mayoría de las imágenes se muestra un enfoque en la protección

del planeta, es decir, el cuidado de los ecosistemas; por otro lado es repetido el uso de la máscara de gas como símbolo de la protección que pone en perspectiva el daño ambiental existente (Fig. 32). Estas muestras observadas en la escuela son evidencia de como la comunidad académica más joven tiene una gran preocupación y busca crear conciencia acerca de la defensa de la naturaleza, lo que es una clara propuesta de las territorialidades vinculadas al medio ambiente.

Figura 32. Cuidado Ambiental Mundo.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

En la misma categoría pero con un enfoque distinto, se encuentran las imágenes que hacen alusión a ríos, montañas, bosques, animales, etc. La que más destaca en este grupo es la que muestra *El Salto del Tequendama* (Fig. 33) ya que no solo toma lo concerniente al tema natural, sino que hace referencia a un símbolo del municipio. Estas expresiones se vuelven generadoras de territorialidad e identidad, es decir, permiten traslapar estos territorios con las dinámicas socio culturales e históricas y demostrar la importancia del aspecto natural para la configuración del ordenamiento del territorio.

Figura 33. Tequendama.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

La categoría comercial y productiva está muy presente en el municipio de Soacha; un ejemplo interesante es un muro perteneciente a un consultorio odontológico ²⁸ o de algunos centros educativos y una fundación²⁹. De esta forma se vinculan las expresiones visuales con temas mercantiles y académicos, haciendo que ciertos espacios se vuelvan más atractivos para la población joven, la misma que se siente más incluida e identificado. (Fig. 34)

²⁸ Imagen de dientes y cepillo de dientes.

²⁹ Imágenes relacionadas a los logotipos de las instituciones.

Figura 34. Jardín Pasito a Pasito.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Con respecto a la categoría de identidad territorial, se observa una muestra consolidada y fuerte en el municipio; esto debido a ciertas posturas y propuestas de la misma administración. Existe una evidencia del arraigo a lo que es Soacha como territorio, de la unificación y pertenencia con el mismo; ser *soachunos*, bajo estas lógicas y apuestas, comprende la consolidación de todos los actores por medio de la defensa del territorio y el fortalecimiento de la identidad y apropiación. Esto se muestra por medio de la vinculación de actores que tradicionalmente han sido invisibilizados y segregados, demostrando a los agentes externos una apuesta de territorio que pretende desarrollar sus lógicas desde una identidad fortalecida.

La territorialización y apropiación barrial desde las expresiones gráficas es clave en el desarrollo de las nuevas dinámicas socio espaciales; se observa claramente el sentido de arraigo e identidad en la forma bajo la cual se delimitan y establecen los territorios.

Paralelamente, dentro de lo visual está presente un uso masivo de gentilicios y demás palabras y expresiones que hace alusión al municipio de Soacha (Fig. 35), esto ha servido de impulso para la cohesión entre la comunidad, los colectivos artísticos y la administración con el fin de cambiar los imaginarios urbanos (Fig. 36). Así, se consolida y robustece la identidad, creando nuevas formas en las que los agentes externos perciben a este municipio.

Figura 35. Soacha soy Yo.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Figura 36. Nuestro Territorio.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

En lo que corresponde a la categoría de relaciones de poder, en el municipio de Soacha solo se observa una muestra, sin embargo, esta contiene un simbolismo extremadamente fuerte ya que se vincula con la historia y dinámicas el municipio: una imagen de Galán desapareciendo en fragmentos (Fig 37). Esta expresión gráfica hace alusión a una época con un cambio drástico en el país: los 90s, lo que implica simbólicamente una identidad y un imaginario en el que se puede ver la transformación del territorio nacional desde un reflejo histórico. En el contexto de *Street Art* que la rodea, esta obra está inmersa entre temas comunitarios y colectivos y una lucha obrera, planteando la ciudad imaginada, esa que es capaz de estar presente atemporalmente manteniendo las reflexiones del pasado en la memoria colectiva y cotidiana.

Bajo el conjunto de obras de *Street Art* en la que se encuentra incluida la de Galán, se configura una interpretación de Soacha como un territorio en el cual está establecida una

comunidad fuertemente entrelazada con ideas y propuestas que se planteaban en su municipio y sobre el territorio nacional para esa década, aunque propositivamente se enclavan sobre el momento actual en el cual muchas lógicas y dinámicas permanecen y se siguen buscando, esto termina traducido en resistencia social y en un tejido social conformado y desarrollado para las relaciones colectivas y de lucha constante. En este municipio empiezan a destacar nuevas formas de territorialidad, que buscan la justicia espacial demarcada desde los sucesos históricos, lo que ha venido generando tensiones en cómo se percibe por medio de agentes externos el territorio y cómo lo desarrollan desde adentro las organizaciones de base, los colectivos y las comunidades, buscando un cambio profundo desde sus mismas acciones, transformando por su cuenta las espacialidades existentes.

Figura 37. Galán.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

La última categoría de análisis en el territorio de Soacha es la de resistencia social, esta hace énfasis de manera más fuerte en relación a los territorios, la resistencia social, lo común y lo colectivo, se refiere a las comunidades, los campesinos, los colectivos sociales, todo este paisaje urbano se ve reflejado por los alrededores de la plaza, se percibe en este conjunto visual las tensiones y dinámicas de lo urbano - rural, la resistencia campesina y obrera como ejes fundamentales para una transformación del ordenamiento territorial del municipio. Lo anterior se ha venido consolidando y fortaleciendo con el simbolismo que se ha acumulado en la plaza, la cual contiene en sus imágenes a los actores del territorio y lo que representa este municipio para ellos.

Desde el complejo visual anteriormente mencionado (la plaza de mercado) se observan las dinámicas y relaciones en los intercambios comerciales y prácticas campesinas que suceden en la ciudad donde la parte rural y urbana más se encuentran, y desde este lugar es a través de los imaginarios que se plantea la resistencia como la fuerza social existente, que se convierte en la base fundamental para defender el territorio, las actividades y los actores que en ella se dan, donde terminan siendo clave las lógicas bajo las que se estipulan estas luchas de carácter popular, de la clase trabajadora, transformadora de territorios, como eje de alternatividad frente a las imposiciones existentes como respuesta a las delimitaciones sobrepuestas. Generando ejes modificadores del ordenamiento territorial, que van más allá de la escala urbana, hacia un tema regional en donde se articulan diversos sectores que buscan resaltar y destacar, saliendo de la segregación y la invisibilidad por parte de otros agentes, se vuelven estos actores comunitarios en unos transformadores de sus territorios, esto termina evolucionando tanto práctica y teóricamente como lo que se denomina el derecho al territorio, en el que estos múltiples individuos y colectivos transforman sus espacialidades. En la ciudad imaginada existe el germen del desorden que plantea y reivindica otras formas de relacionarse, de gobernar la ciudad, de apropiarla o transformarla. Muchas de estas puestas visuales plantean la crisis que existe entre actores públicos y privados, contra comunitarios. (Fig. 38 y 39)

Figura 38. Protege tu Tierra.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Figura 39. Lucha Popular.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

4.3 Chía: El *Street Art* como una expresión en crecimiento que transforma el Ordenamiento Territorial

El caso que concierne al municipio de Chía (Fig. 40) tiene diferencias en cuanto al de Bogotá y Soacha. Este maneja una escala más pequeña. Además, respecto a la población grafitera y a la cantidad de obras de *Street Art* en esta zona de trabajo, resulta mucho menor ya que se encontraron muy pocas expresiones en comparación con los otros; sin embargo, estas eran de dimensiones amplias y bastante perceptibles para la población, tanto propia como externa. Si bien son más pocas en cantidad, son significativa y simbólicamente muy fuertes, ya que en este municipio la gente es más reservada respecto a estas expresiones, en lo que concierne a generar *Street Art* colectivo no son muy asertivos a realizar esta práctica, el *graffiti* lo plantean desde una perspectiva negativa, sin embargo a lo que son las expresiones de *Street Art* de gran formato, les agradan bastante. En las encuestas de respuesta abierta realizadas dentro de la investigación, en la desarrollada a un actor comunitario, se presentó a la investigación por parte de este un proyecto colectivo de juventudes, en el cual transformaban los muros, generando vida, apropiación y dándole cambio a las espacialidades que existían, caso similar que se puede ver en varios de los puntos que se localizaron en el municipio.

Las opiniones de distintos actores en el municipio de Chía se resumen a continuación (Tabla 7):

Tabla 7. Síntesis de resultados en Chía.

| | Transeúnte | Grafitero | Institucionalidad |
|-----------------------------|---|--|---|
| <i>Street Art</i> y Grafiti | Dan valor a aquellas obras que no afectan la estética de las fachadas, por lo que el grafiti no les es llamativo. | Los pocos con los que se dialogó se enfocan en la realización de obras colectivas a gran escala y no tanto a otro tipo de grafiti. | No existe claridad dentro de los entes institucionales. Cuando se consultó ni siquiera se sabía quién asumía este tipo de regulación. |
| Espacio Público | Lo asumen como un | Lo entienden | Los consideran |

| | | | |
|--|---|---|---|
| | espacio de tranquilidad, reposo y dialogo con las demás personas. | como un espacio en el que interactúan distintos tipos de actores. | espacios tranquilidad que sirven para la circulación o el desarrollo de actividades pasivas. |
| Apropiación | Cuidan de las obras que muestran el territorio, lo ancestral e inclu so lo religioso. | Le dan importancia ya que es el trabajo dedicado de muchos. | Asumen lo ancestral y religioso como icónico y de identidad. |
| Topofilia y Topofobia | La mayoría de obras generan topofilia para estos. | Toda expresión que realicen es de gusto propio. | La institucionalidad no muestra inconvenientes con lo que se refiere a la religiosidad y lo ancestral, pero si con todos las demás temáticas. |
| Ordenamiento Territorial | No tienen claridad sobre cómo se plantea. | No consideran que sus apuestas visuales generen transformaciones. | Ninguna institución tenía claridad o respuesta frente al tema. |
| Lo común y lo colectivo | Cuando trabajan los jóvenes de manera colectiva, los asumen como procesos de fortalecimiento de la comunidad. | La mayoría de obras son de colectivos o artistas que trabajan en conjunto. | Lo toman en cuenta desde una idea de representar las visiones ancestrales del municipio. |
| Libertad de Expresión y Regulación del Street Art. | Piensan que se debe dejar las de gran escala, mas no todo tipo de expresión. | Defienden todo tipo de expresión; sin embargo, resaltan que no les gusta intervenir | Indican que es un acto que debe estar permitido siempre y cuando se coordine con la |

| | | | |
|-----------|--|--|---|
| | | todo tipo de inmueble | institucionalidad. Además, se enfocan en cuidar su imagen como una ciudad con su paisaje urbano que relacione lo visual y los inmuebles. |
| Identidad | Asumen como propio aquello que tenga que ver con temáticas culturales, indígenas o religiosas. | Se identifican con sus obras ya sean de carácter simplemente visual o crítico. | Lo único que vinculan como propio del municipio es aquello que tiene que ver con lo ancestral y religioso. |

Fuente: Elaboración propia.

Figura 40. Área de trabajo de campo, Chía.

Fuente: Elaboración propia.

En el trabajo de campo se encuentra la categoría de relaciones de poder donde solo se localiza una expresión que hace referencia a esta temática en el territorio, el cual es una obra que contiene una crítica enérgica a dos ex presidentes, al continuismo en sus 16

años de mandatos, sus relaciones mercantiles y de corrupción con el caso de Odebrecht (Fig. 41), lo cual termina demostrando de manera crítica la forma sobre la cual los políticos se dividen la torta de las ganancias, como ordenan y modifican el territorio a sus anchas, y como es que en vez de desarrollarse en torno a las organizaciones de base, a las comunidades, a los actores directos, los que están organizando y dinamizando los territorios son los poderes económicos fuertes, la política corrupta y las grandes multinacionales; termina siendo una puesta en escena el problema nacional en que los actores, las territorialidades y las espacialidades no son realizados de manera colectiva, si no de manera autoritaria e individualista.

Figura 41. Odebrecht.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Frente a la categoría comercial y productiva, muchos espacios han aprovechado estas expresiones para fortalecer la imagen y visibilidad de sus locales (parqueaderos, tiendas, otros tipos de negocios), esto se ha vuelto algo ya muy común, la relación entre *Street Art* y mercado. En competencia a esta temática, la categoría de identidad territorial se ha

venido empezando a desarrollar y apropiar bajo dinámicas de identidad los espacios, generando simbologías sobre una ciudad imaginada, haciendo una transformación enfocada a los actores existentes externos e internos, tomando el tema comunitario como columna vertebral en este caso, en el municipio acerca de estas expresiones analizadas hay pocos ejemplos, y el que se va a desarrollar, tiene un enfoque generacional hacia los infantes (Fig. 42), el cual busca dos perspectivas clave, una está enfocada al territorio que se les deja a las generaciones venideras, en que estas efectivamente logren estar bajo las dinámicas que implica el derecho al territorio y la justicia espacial (Ver Capítulo II); la otra es el enfoque hacia la comunidad, lo colectivo reflejado como la unión, la pluridiversidad, la cual se observa visualmente en muchos infantes plasmados en el muro, todos con distintos rasgos, termina demostrando la variedad de comunidades que logran generar un tejido social y unas dinámicas para la transformación del territorio para un futuro para toda la gente.

Figura 42. Diversidad.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Otras categorías de análisis que se encuentran en el municipio, son las de problemática ambiental y pensamiento ancestral, muy expresadas en las obras de *Street Art* en Chía, es lo concerniente a lo ambiental, el cual lo asocian a temas culturales y tradicionales, en estas imágenes se destacan las disputas por lo ambiental y el ordenamiento territorial en torno al agua, esto termina consolidando y demostrando la importancia que ha adquirido el medio ambiente, la naturaleza, debido a que se ha vuelto un eje de lucha y comunitario, lo que ha permitido una relación directa no solo con los territorios rurales, si no con la misma comunidad rural.

Es importante comprender que en el municipio mucha gente de las veredas llega a trabajar, entonces las relaciones y los tejidos socio culturales son demasiado entrelazados con el campo y las ruralidades, en estas lógicas se demarca el imaginario de la *pacha mama* y el maíz (Fig. 43), como simbologías claves en la transformación y en la identidad del territorio, siendo estas unas visuales claves que reflejan la autonomía alimentaria, destacando estas apuestas en donde se observa cómo buscan que se tengan en cuenta a los actores, sus dinámicas sociales y sus maneras de desarrollarse y desarrollar el territorio.

Figura 43. Ancestral y Naturaleza.

Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Uno de los tópicos más fuertes que asumen las obras de *Street Art* en el municipio son los de pensamiento ancestral que se enfocan al tema histórico tradicional y a la representación ancestral, por un lado la simbología indígena ancestral, las palabras de cuidado a la tierra, el arraigo, la identidad, expresiones gráficas que buscan complementar sus ideas desde las imágenes y los mensajes, estableciendo lógicas y dinámicas que no se deberían desconocer del tejido social, el territorio y sus actores tradicionales (Fig. 44). Esto implica que la tierra ancestral se releva a las nuevas generaciones, no solo por medio de la recreación de dinámicas antiguas, si no bajo la idea que se debe comprender que el ordenamiento del territorio tiene que estar construido por la comunidad, no por externos que desconocen y desestabilizan el mismo. Otro de los puntos que toman esto en la lógica histórico cultural y el territorio, son las expresiones que a través de los imaginarios destacan muchos espacios, sean contruidos o naturales, urbanos o rurales, en los que buscan destacar en las lógicas espaciales aspectos de identidad, apropiación territorial, que terminan siendo fundamentales a la hora de entender el territorio, como los

actores existentes generan arraigo a lo existente y como lo vuelven implícito para los externos, planteando de manera colectiva la ordenación territorial, y estableciendo dinámicas sobre las cuales no se deben pasar encima, teniendo en cuenta que es una resistencia histórico – socio – cultural, que debe permanecer en su territorio y no desaparecer sus territorialidades.

Figura 44. Nuestros Ancestros.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Un tema clave que solo se encontró en la categoría de identidad territorial en este municipio al realizar toda la investigación, es el que vincula el *Street Art* con la religión, se ubica esta expresión al lado de la casa pastoral plasmada en gran formato y enfocada a tres (3) personajes de índole religioso (Fig. 45), esta obra tiene ciertas intenciones, inicialmente se realizó para cubrir las paredes para que no fueran rayadas por otras expresiones, esta sin embargo se ha consolidado con los años, generando una imagen clave que revela la identidad religiosa de este territorio, una conexión y unas dinámicas de varios actores en estas espacialidades, por su relación de contacto expreso con este tipo

de credo y sus espacios como lo es la iglesia y lo que representa. Esta imagen termina estableciendo fuertes niveles de identidad religiosa, aumenta el nivel de arraigo e incluso permite mantener unas dinámicas de interacción espacial muy interesantes, comprendiendo el ordenamiento en relación a lógicas culturales e intercambios religiosos, todo esto ligado a fortalecer las dinámicas comerciales, de culto y turísticas, enmarcando así dentro de este eje de desarrollo y nuevas perspectivas, un caso muy interesante en la investigación, que ha permitido consolidar una estructuración territorial por medio de la unión entre la expresión gráfica y la simbología religiosa.

Figura 45. Religioso.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

4.4 Ordenamiento Territorial y *Street Art* Urbano: Una perspectiva metropolitana y regional

Observando los diferentes casos que se localizaron en los municipios, teniendo en cuenta las múltiples perspectivas respecto al tema normativo, en relación a la práctica de las herramientas gráficas y las comunidades, se puede hablar a la final de algunos puntos en común de este trabajo y de las experiencias conocidas. Se denotara lo que hace referencia en común a estos municipios y su relación con el *Street Art*, también se observa la perspectiva que se da desde la comprensión del índole urbano, como del regional.

Figura 46. Identidad.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Al relacionar el Ordenamiento Territorial con el *Street Art*, se ha logrado verificar que efectivamente existe una relación más allá de la expresión gráfica, la cual vincula lógicas

y dinámicas que se localizan en las diferentes categorías de análisis propuestas en esta investigación. Esto indica que hay diversas formas en las que se entrelazan los pensamientos colectivos y comunitarios desde la percepción, comunicación y representación de las maneras alternas de entender, ordenar, incidir y resistir en el territorio, conformando así construcciones del tejido social y dinámicas cada vez más diversas, las cuales se perciben en escalas y temáticas urbanas donde destacan espacialmente la calle y los barrios, en las que se configuran conceptual y propositivamente con el imaginario urbano, el derecho a la ciudad y la justicia espacial (Ver Capítulo II), esto implica que se enfocan en las lógicas de apropiar, comprender y construir territorios de manera mancomunada (Fig. 46). Esto se encuentra muy ligado con hechos tanto sociales, como políticos y económicos, generando nuevas apuestas de índole urbano.

En lo que concierne a la escala regional y metropolitana se unen diversos actores comunitarios en lo que es la defensa colectiva de la naturaleza, en preservar las conexiones y relaciones regionales, la unión de los afluentes hídricos y el ordenamiento territorial en torno al agua, la preservación, la importancia de la visibilización y refortalecimiento de la imagen e identidad de los actores claves de las ruralidades, como lo son en su mayoría las luchas campesinas e indígenas, esto se observa al comprender las lógicas urbanas y las dinámicas regionales que implican estas expresiones gráficas traslapadas al territorio y sus actores.

Desde Bogotá se nota que la práctica ha tomado mucha fuerza, que efectivamente esta relacionada de manera muy estrecha con las resistencias sociales y sus distintas formas de ordenar y hacer prácticas territoriales desde diversos actores; se ve implícita en la mayoría de los espacios en las disputas de poder, las tensiones contrariadas, las búsquedas desde lo subversivo que atraen al barrio y al conflicto, esas dinámicas que tratan no solo de incitar una crítica y una apuesta de ordenamiento desde la ciudad imaginada, se enfocan en apostar por realizar justicia espacial y conseguir derecho al territorio, lo que conllevaría a consolidar una ciudad imaginada.

De forma distinta y de manera más tímida está el caso de Soacha, que tiene un aspecto importante a resaltar y es la búsqueda de lo común y lo colectivo desde la idea del arraigo y la apropiación, maniobras que desde lo visual han logrado poner en acuerdo actores

públicos y comunitarios, para generar en su territorio y poblaciones, un imaginario de apego y pertenencia, que plantee una cara de unidad y genere una cohesión social en los espacios al percibirse todos como *soachunos*.

En lo que concierne a Chía, si bien la muestra visual fue mucho menor y la mayoría están enfocada a lo comercial o a una apuesta turística desde lo ancestral y lo rural, cabe destacar en este municipio, es particular el caso que tiene su temática cultural religiosa, que más allá de lo sagrado en términos culturales, representa una visión territorial, en el que este imaginario urbano concentra un orden territorial distinto, una muestra de arraigo y apego en el que la comunidad, lo público y lo privado se sienten vinculados, un hito espacial y visual que configura otras lógicas bajo las cuales se percibe y se tejen los lazos entre individuos y territorios.

Lo imaginado en los distintos territorios termina siendo una narrativa llena de contradicciones, tensiones y disputas, donde caben todas las críticas y actores, enunciado nuestras falencias humanas y reivindicaciones más sentidas, siendo algo que va por encima del tema formal y administrativo que implican los POTs, y se enfoca desde el desarrollo alternativo de apuestas de ordenamiento que vinculan a los diferentes actores y sus imaginarios de ciudad ideal.

5. Conclusiones e ideas finales

Tras plantear algunas ideas desarrolladas teóricamente y contrastada en el territorio con los actores, en este capítulo se presentan las conclusiones de este trabajo junto con algunas propuestas que permiten vincular los temas tratados a lo largo de los capítulos.

Dentro de las variables analizadas en el trabajo de campo las más relevantes son aquellas referentes al territorio y las territorialidades, teniendo en cuenta las relaciones entre lo urbano y regional, así como entre identidad y apropiación.

A lo largo de este capítulo, se responderán preguntas relacionadas a la transformación del territorio por medio del *Street Art* y sus actores, las barreras normativas de esta expresión y cómo superarlas, la generación de resistencia, tejido social y estructuras de lo común y colectivo en torno a esta apuesta.

5.1 ¿Cómo transformar el territorio?

Existen diversas maneras de organizar, estructurar, desarrollar, ordenar el territorio; dentro las instancias administrativas, la manera de configurar el territorio más directa y contundente se da por medio de acciones ejecutadas desde lo público y lo privado en medio de una constante disputa de poder. Sin embargo, existen otros agentes o actores dentro del territorio velan por fines comunes y son quienes establecen nuevas normas y formas de organizar su tejido social y generan un cambio en la configuración espacial. Esto ha llevado a la consolidación de territorialidades, resistencias sociales, y nuevas formas de dinamizar las lógicas en la transformación del territorio.

Transformar las dinámicas, las lógicas y el tejido del territorio son hechos ligados a una consolidación temporal de las apuestas socio territoriales y resistencias planteadas desde lo común y colectivo. Por otro lado, existen otros efectos de carácter negativo sobre el territorio a causa del enfoque monetario dictado por agentes de poder, públicos o privados, orientados hacia las lógicas de mercado.

Desde la lógica normativa se orienta la configuración del territorio a los Planes de Desarrollo, al Plan de Ordenamiento Territorial, a las Leyes de Ordenamiento Territorial; todas estas herramientas se enfocan al desarrollo de entidades públicas y privadas, ya

que normalmente están diseñadas para facilitar procesos de planeación o de renovación urbana. Más allá de sus implicaciones físicas, estos planes ocasionan fuertes conflictos sociales que se evidencian en episodios de violencia urbana, desplazamiento y ruptura del tejido social de la población existente. Estas fuerzas inmobiliarias transforman los espacios de tal forma que se generan más tensiones y solamente se logra desolar las zonas teniendo como instrumento la normativa.

Contrario a esto, desde los actores colectivos, por medio de las apuestas visuales se muestra una lucha por la consecución del derecho al territorio y la justicia espacial; a través del *Street Art* se logra plantear discursos inmersos en la imagen, así como consolidar ilustraciones con planteamientos alternativos creados en conjunto entre los artistas y los actores comunitarios para ordenar el territorio.

El *Street Art* es vinculante, trasciende más allá de las imágenes presentadas en los muros para volverse una herramienta para configurar el territorio. Sin embargo, ciertos actores públicos y privados toman al *graffiti* como una herramienta para fomentar la percepción de inseguridad y modificación de los imaginarios urbanos, transformando los territorios y ocasionando eventos invasivos o represivos, así como una transformación espacial, expulsión o desaparición de la población original, gentrificación, modificación socioeconómica de las zonas, cambio normativo del uso de suelo, fragmentación del tejido social, entre otras situaciones que transforman las dinámicas de los territorios afectados.

Algo similar sucede con el fenómeno de la periferización ya que al generar cambios en el territorio hace que se consoliden nuevas dinámicas sociales y configuraciones territoriales que en la mayoría de los casos son completamente diferentes a las que la población original conocía. Esto lleva generalmente al desplazamiento interno en las zonas urbanas, hecho en el que las expresiones gráficas se vuelven una herramienta para mostrar posturas a favor o en contra de este tipo de cambios.

Desde las dinámicas estéticas, se van perfilando espacios que juegan un papel primario en la transformación del imaginario urbano de los individuos, al tiempo se generan apuestas con respecto a la idea del lugar y el paisaje desde una perspectiva positiva, resaltando los espacios y presentando sus características reales.

Por parte de la administración se han designado zonas para el *Street Art* en grandes dimensiones; así también los actores comerciales de pequeña y mediana escala han visto en la expresión gráfica una lógica identitaria y simbólica para comunicarse con la ciudad y sus pobladores (Fig. 47), entrelazando sus negocios a una propuesta gráfica, transformando el territorio incluso a niveles mercantiles y turísticos y por ende creando nuevas dinámicas económicas a escala barrial y local. Observando este fenómeno a una mayor escala, las expresiones gráficas modifican a los actores y a los territorios creando una percepción globalmente positiva sobre los mismos. En este sentido se observan dos apuestas principales; la primera es la transformación en términos comerciales de las zonas por medio del graffiti, mientras la otra es el cambio en los espacios volviéndolos galerías o museos abiertos.

Figura 47. Somos Memoria.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Esto es una muestra de los cambios en las configuraciones territoriales generados desde actores privados y/o públicos y más que nada de la respuesta y propuestas alternativas generadas por la cohesión de actores comunitarios y colectivos desde la resistencia social. Como lo dice Roberto González Sousa: “los movimientos sociales se organizan en defensa de sus territorios, pues en el territorio está su identidad y su propia existencia. Este es el sentido supremo de la lucha por los territorios de los habitantes de ciudades y pueblos, de campesinos e indígenas” (Sousa, 2013, pág. 110).

Una de las situaciones más importantes en torno al *Street Art* son las expresiones desarrolladas fuera de las zonas designadas por la normativa; estas muestras se realizan en espacios definidos por la comunidad: culatas de las viviendas, muros, equipamientos colectivos, entre otras áreas en donde actores, que generalmente forman parte de la comunidad, encuentran un espacio para comunicar sus sentimientos sobre el territorio. De esta forma, se cambia la configuración del territorio y se modifican los imaginarios urbanos; al tiempo, se desarrolla una lucha social en busca de la justicia espacial y del derecho al territorio.

Estas apuestas se vuelven un eje importante de las dinámicas colectivas bajo las cuales se protege el territorio; así mismo, son una herramienta para el planteamiento de diversas miradas y apuestas por parte de la comunidad, generando una configuración social diversa en la que se destacan nuevas maneras de ordenar el territorio, dentro de las cuales el *Street Art* es un elemento comunicador y una evidencia física de creación colectiva.

Estas expresiones planteadas desde las ideas comunitarias configuran la construcción del derecho a la ciudad y al territorio, de tal forma que las lógicas de identidad y las luchas colectivas por el espacio propician la transformación *de abajo hacia arriba* en la que el barrio pasa de ser simplemente una simple unidad administrativa delimitadora y escalar para convertirse en una entidad territorial en la que se fortalecen y consolidan muchas acciones en pro de sus habitantes. Es necesario tener en cuenta que estas espacialidades viven confrontadas con cierto tipo de intereses, por lo que en el panorama están presentes disputas continuas entre los diferentes agentes y actores; así, estas resistencias y apuestas comunitarias buscan bajo estas configuraciones luchar por la construcción de ciudad, donde esta “es una utopía que ha sido construida por diversos

colectivos sociales (...) Esta utopía urbana no reivindica la reconquista de una ciudad perdida, sino la conquista de una ciudad que no hemos tenido: una ciudad para todos.” (Delgadillo, 2016, pág. 87).

Desde lo popular, se han venido rescatando las maneras colectivas de configurar los espacios; el *Street Art* es precisamente una de las herramientas que nace como un medio comunicador y se transforma en un actor visual con cierta incidencia en los cambios físicos. Una de las fortalezas de esta expresión es que tiene pocos o nulos límites, es realizada por cualquier tipo de individuo que desee comunicarse; más allá de la normativa que lo regula, esta expresión gráfica es una herramienta con la que los actores colectivos y comunitarios transforman el territorio sin exclusión, sino más bien a la vista y con la colaboración de todos quienes lo componen.

5.2 ¿Cómo superar el carácter normativo del *Street Art*?

A nivel normativo, de forma particular en Bogotá, teniendo en cuenta el Código de Policía y los dos Decretos distritales, es evidente que esta práctica tiene muchas limitantes. Es necesario ir más allá, superar estas barreras a nivel distrital y nacional³⁰ ya que estas no debería coartar, ni modificar, los principios de libertad de expresión. Se propone que si bien la normativa debe concordar con puntos de legalidad, no debe dejar de lado lo que durante años se ha consolidado: la legitimidad del *Street Art*.

Se han dado distintos procesos, principalmente en el Distrito Capital, por medio de los cuales este tipo de expresión visual ha pasado de ser una actividad ilegal a ser reconocida y validada por distintos tipos de actores. Como se mencionó anteriormente, uno de los hechos que constituye un punto de quiebre en este proceso es el asesinato de Diego Felipe Becerra, lo que afectó significativamente la aceptación de esta práctica por la sociedad en general de tal forma que al pasar el tiempo la policía no tome ningún tipo de acción cuando el cantante canadiense Justin Bieber³¹ visitó la ciudad e hizo algunas marcas en ciertos muros. De esta forma la población ha empezado a adoptar el *Street Art*

³⁰ Está en proceso la generación de una normativa nacional respecto al *Graffiti*

³¹ Realizo una presentación de un concierto en la ciudad, mientras estuvo en la misma, fue escoltado por la policía a los muros de la Calle 26 y le permitieron *rayar* sin lio alguno, en lugar de generarle sanción como se hacía con quienes intervenían estos espacios.

como una expresión propia que se ha fortalecido, no solo en lo artístico, sino también en la transformación territorial.

Lo anterior vinculado a muchos procesos de resistencia social, de individuos y colectivos artísticos, ha logrado generar visibilización y ha potenciado su puesta en escena sobre el territorio. Esto, a su vez, ha impactado en la modificación de las políticas públicas, lo que se observa por ejemplo en la aparición de dos decretos y ciertas modificaciones del Código de Policía en lo que concierne a la práctica de estas actividades.

Por otro lado, se ha desarrollado zonas como el *distrito graffiti* y se ha conseguido la liberación de espacios para, dentro de la legalidad, transformarlos con expresiones gráficas. Pese a esto, se han dado ciertos sucesos coercitivos debido a los límites que se pone a la expresión en este tipo de espacios, lo que genera una pérdida de la subversión que tiene en sí el *Street Art*, siendo manejado por los actores de poder y el mercado.

Sin embargo, se ha logrado construir un espacio como la Mesa Distrital de *Graffiti*, en la cual, principalmente gracias a la lucha histórica de varios actores sociales y visuales, se ha logrado concertar con representantes de la institucionalidad y de lo comunitario con el fin de establecer cambios conjuntos en la normativa yendo más allá de la estética de lo visual y poniendo en perspectiva la importancia de esta práctica para el ordenamiento territorial y social en la ciudad.

Lograr consolidar el *Street Art* como una expresión legítima, superando el simple debate de legalidad, es el punto de quiebre en donde va más allá de la normatividad y esta expresión se vuelve un eje estructurante y transformador del territorio apropiado por diversos actores comunitarios como un componente más en la resistencia social, en la configuración y en la construcción del ordenamiento territorial planteado desde la base.

5.3 ¿Cómo se pueden generar resistencias y configurar el tejido social a través del *Street Art*?

El *Street Art* ha venido configurándose como una expresión gráfica que puede estar al servicio de muchas ideas y/o conceptos, incluso en ciertos casos ha llegado a ser vinculante a las lógicas mercantiles y las dinámicas turísticas enlazadas a los poderes

administrativos y económicos, que deciden volverla una expresión que acompaña los actos de gentrificación.

Hay otro tipo propuestas de *Street Art* analizadas en esta investigación, son aquellas realizadas desde lo colectivo buscando un sentido de apropiación, territorialidad y colaboran con la consolidación de la construcción social, logrando que “cada transeúnte es como abducido imaginariamente a una especie de no-lugar o nirvana en el que las diferencias de status o de clase han quedado atrás” (Delgado, 2008, pág. 11).

El hecho de que las expresiones gráficas se constituyan como una herramienta fundamental en los procesos sociales, permite reflejar las posturas sociales dando una mirada a la situación presente (Fig. 48). De esta forma se plasma la configuración del tejido y la resistencia desde el acto identitario y de apropiación, no en términos de líneas invisibles, sino en términos de sentido de propiedad y arraigo, consolidando cada vez más los lazos entre los diversos actores directos, comunitarios y de base; este tipo de *graffiti* los hace sentir representados en las lógicas de ordenar, preservar y consolidar su territorio.

Figura 48. Una mirada al Barrio.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Lograr lo común y colectivo por medio del *Street Art*, generando distintas formas de comunicación, dinamización, activación del territorio, permite desde abajo configurar el territorio de manera alternativa, en donde la resistencia es la máxima expresión desde las poblaciones, estas confrontan y aguantan diversas presiones que realizan los poderes mercantiles y políticos, los cuales buscan generar conflictos y disputas. La comunidad a través de la resistencia y la construcción del tejido social le hacen confrontación a estos poderes, planteando y generando diversas apuestas que se traducen de lo visual a lo espacial.

Los colectivos con los que se dialogó dentro de esta investigación mencionaron que la generación de formas alternativas de ordenamiento territorial se consolida a través de la unión de diversos actores y del planteamiento de ideas sobre sus propios territorios; así es como las dinámicas gráficas, en este caso el *Street Art*, plasmadas en los espacios físicos son una herramienta extremadamente importante para la configuración de las territorialidades en los imaginarios urbanos presentes, así como en la demarcación de los espacios y la creación de una simbología.

Ex-integrantes del colectivo Toxicómano, Orfanato Estudio *Graffiti* y la *graffitera* Cloe, señalaron que las acciones conjuntas que se realizan buscan resignificar, transformar el uso y la apropiación de los espacios³². Así las expresiones gráficas no son una apuesta pasajera, sino que más bien se constituyen como una constante de cambios y transformaciones en donde se plasman escenarios e ideas que recogen las múltiples dinámicas de las territorialidades, ya sean internas o externas. A su vez esto permite configurar uniones entre lo ambiental, social, cultural, etc, tejiendo un nuevo espacio de cohesión social que propone un nuevo ordenamiento territorial lejos de lo impuesto por los actores institucionales o mercantiles.

5.4 ¿Cómo llegar a lo común y lo colectivo?

El *Street Art* es una importante herramienta en el camino hacia lo común y colectivo ya que se da precisamente desde el trabajo conjunto y cuyo objetivo principal es la apropiación. En el trabajo de campo llevado a cabo en esta investigación se hizo la

³² Conversatorio: Graffiti en Bogotá. Lo estético, lo público, lo democrático - 25 de Abril de 2018

pregunta: “¿Le gustaría participar en la realización de un *Street Art* colectivo?”; ante esta interrogante la mayoría de respuestas fueron afirmativas, siendo que las personas consultadas desearían participar ya sea en la generación del concepto o idea principal o en la ejecución gráfica. Esto implica como el desarrollo de estas expresiones gráficas es un eje clave dentro del sentimiento de apropiación, identidad y conectividad en la población.

La herramienta más clara para entrelazar la idea de lo común y lo colectivo, desde la expresión gráfica como un hecho transformador, es el espacio público, el mismo que es clave en el momento en que los actores se apropian de los espacios ya que “rigen comportamientos sociales, identifican comunidades, generan batallas entre seguidores de las mismas causas, vislumbran el futuro. Poseen en común que son fantasías ciudadanas nacidas al calor de la fricción social y poco a poco se convierten en hecho público. La ciudad desde estas visiones pasa a ser un efecto imaginario de sus ciudadanos.” (Silva, 2009, pág. 180).

Figura 49. Nuestra Casa son Los Cerros.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Lo común y lo colectivo como concepto planteado desde la idea de la justicia espacial (Fig. 49) pasa a las dinámicas barriales – territoriales y va tejiendo conexiones a través de puntos comunes acerca del ordenamiento territorial. Todo esto “requiere de una nueva agenda política y de investigación para el estudio de aquellas prácticas sociales y comunitarias que desbordan lo estatal y se rebelan contra las formas de mercantilización y privatización de la vida urbana, para hacer efectivo el derecho colectivo a la ciudad” (Castro Coma & Marti Costa, 2016, pág. 148).

El objetivo a alcanzar es que el *Street Art* se convierta en el principal eje para la construcción del territorio, permitiendo una participación real, activa y efectiva, dejando de ser considerado simplemente como una muestra sobre los muros. De esta manera las expresiones gráficas colectivas se consolidarían como una de las bases para alcanzar el derecho al territorio desde la diversidad de actores buscando fines comunes.

5.5 ¿Cómo se debe vincular o transformar el ordenamiento territorial de una manera alternativa en relación al *Street Art*?

Es sumamente importante analizar la posibilidad de generar nuevas formas de ordenamiento del territorio vinculadas al *Street Art*. Las expresiones gráficas, como el *Street Art*, son efectivamente herramientas de participación ya que permiten pasar de las imágenes hacia procesos colectivos en los que se configuran lógicas, históricas o actuales, a causa de la evolución constante de los espacios y los actores. Además, la construcción desde lo colectivo o *desde abajo* es una de las características clave de las expresiones visuales, debido a que estas muestras no son hechos aislados sino que más bien unen varias dinámicas y ponen en perspectiva distintas aristas de la realidad social.

Estas muestras visuales no son expresiones ajenas al territorio, son una respuesta que, generalmente, es el reflejo del pensamiento de varios individuos; de esta forma los autores se vuelven representantes encargados de comunicar las ideas colectivas (Fig. 50). Así, el *Street Art* pone ante la vista del resto de la sociedad la manera en la que los actores directamente relacionados perciben sus territorios y planifican el desarrollo de los mismos.

Figura 50. Pare la violencia, más paz para las mujeres.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Rayar los muros, permite transformar parte del espacio público desde diferentes escalas, generando apuestas por medio de algunas muestras de *Street Art*, realizando cambios en el paisaje urbano, yendo más allá de las simples estéticas y las peleas en términos de legalidad o ilegalidad, llegando a converger en temas legitimadores y participativos; donde pasa de lo consultivo e informativo, convirtiéndose en confrontador y constructor; la práctica se va entrelazando al tejido social y cada vez va siendo más apropiada y arraigada, vinculándose con diferentes actores (inclusive en los casos de actores generacionales de mayor edad va siendo cada vez más llamativo para los mismos) como una puesta en escena a realizar y seguir transformando.

El hecho de ser transgresora y efímera, ha permitido que esta expresión tenga mayor fuerza a través de distintas perspectivas, configurando así apuestas alternativas provenientes desde los actores comunitarios. En todos los casos, el *Street Art* se

convierte en una voz que no calla y cada vez es más fuerte y más observada por los diferentes actores territoriales.

El hecho de que estas expresiones gráficas no traten un tema en específico, sino que sean una amalgama de todas las aristas que componen la realidad, hace que constituyan una apuesta artística con dos caras: una abstracta y otra llena de mensajes, lugares, imaginarios, críticas y propuestas que impactan directamente el ordenamiento territorial.

Pese a lo efímero de estas muestras a nivel físico, tienen una permanencia de carácter mental que se traduce al planteamiento de nuevas formas de ordenamiento territorial; las ideas propuestas por este medio son expuestas de forma cada vez más masivas debido a lo trascendental de los temas que toca: conflictos actuales, disputas sobre los territorios y el futuro de los mismos.

Finalmente, según lo analizado a lo largo de esta investigación, el *Street Art* se convierte en un actor/espacio visual que logra consolidar transformaciones territoriales desde apuestas alternativas; además es un aliado constante de lo colectivo y una representación visual de la participación real, transgresora y constructiva, por lo que logra convertirse en un configurador de las ideas alternas bajo las cuales se piensan los desarrollos territoriales con la gente y para la gente.

6. Recomendaciones

Una vez culminado el proceso de investigación que se ha detallado a lo largo de este documento, se plantean ciertas recomendaciones en cuanto a cómo relacionar el ordenamiento territorial y el *Street Art* a distintos niveles con el fin de lograr una mayor vinculación e interrelación entre los espacios y actores.

A lo largo de este capítulo se plantean estas relaciones por medio de los términos normativos y la construcción colectiva, para posteriormente demostrar la diferencia entre los tópicos del *Street Art*. Más adelante se habla acerca de la relación de esta expresión con la participación, se enfatiza en la importancia de los imaginarios urbanos, lo común y lo colectivo a partir del *Street Art*. Finalmente, se relaciona todo esto a la posibilidad de utilizar esta expresión visual como una herramienta de desarrollo del derecho a la ciudad, la justicia espacial y el ordenamiento del territorio de forma alternativa.

6.1 En términos normativos

Si bien en el Distrito Capital se ha logrado que las autoridades y las leyes sean menos coercitivas con respecto a las expresiones gráficas, es necesario establecer o modificar las normativas y procedimientos pertinentes en los demás municipios o incluso a nivel nacional³³, cuyo enfoque sea superar el carácter prohibitivo y permitir que esta actividad se desarrolle sin tener que enfrentarse a intervenciones coercitivas y abusivas.

Este tipo de normas, decretos, leyes, acuerdos u otros instrumentos legales deben estar enfocados más allá de la delimitación de espacios permitidos para la ejecución de las expresiones visuales. La normativa debería consolidar la libertad de la práctica, evitar la persecución sistemática y garantizar acuerdos comunes entre los actores.

Para lograr esto, es importante consolidar espacios más fuertes, como por ejemplo la Mesa Distrital de *Graffiti*, la cual se ha consolidado por medio de los procesos históricos y

³³ Al momento en que esta investigación se llevó a cabo, se supo que está en proceso de creación. En el transcurso del conversatorio: “Graffiti en Bogotá. Lo estético, lo público, lo democrático”, se estableció por medio del padre de Diego Felipe Becerra (Gustavo Trejos) que existen avances pertinentes, contactos y relaciones con distintos entes y senadores para ir desarrollando una normativa a nivel nacional sobre el *graffiti*.

las continuas luchas y resistencias. Esto ha sentado precedentes en la transformación de la percepción del *Street Art* y sus actores, permitiéndoles ser parte de los procesos de configuración de la ciudad, lo que ha generado finalmente diálogos horizontales y propuestas para las políticas públicas referentes a esta actividad.

6.2 Con respecto a la construcción colectiva

Tras el dialogo con la comunidad durante el trabajo de campo y el análisis de los comentarios escuchados con respecto al carácter colectivo del *Street Art*, indica que uno de los pasos a seguir es la conformación grupal de piezas gráficas que estén más allá de los conjuntos o autores dedicados a la expresión misma. Esto está enfocado en la necesidad de establecer un vínculo con la expresión gráfica, lo que muestra claramente la transformación histórica (desde la fase ilegal hasta el aumento de la producción y aceptación de esta práctica). Sin embargo, sería interesante que la realización del *Street Art* de un salto hacia grupos sociales y etarios aún más diversos; esto se alcanzaría al vincular a las comunidades y afectaría en una gran magnitud a las apuestas de transformación de territorios, buscando la consecución de la topofilia.

Ser vinculante entre el territorio, la comunidad y la expresión es ir a la triada de actor, espacio y símbolo planteada desde el inicio de esta investigación, la cual relaciona las lógicas de la construcción colectiva, en donde se empieza a plasmar, arraigar, generar mayor nivel de identidad y apropiación en las obras; al tiempo, esto pasa a ser una expresión de comunidad. Es por esto que se debe buscar la construcción colectiva desde distintos ámbitos: desde la realización de la expresión gráfica por los actores comunitarios, así como desde el dialogo horizontal, no diferenciado entre la población y los entes administrativos y privados.

De esta forma, es necesario generar la transición de lo visual a lo físico, llegando a la apropiación de esta expresión por medio de la construcción colectiva dentro de la cual las imágenes se deben convertir en hechos claves para la transformación alternativa desde la base de lo que es el ordenamiento del territorio. Una evidencia de esto es que varios actores del *graffiti*³⁴ indican que es un proceso que viene *de abajo hacia arriba* y que llega

³⁴ Conversatorio: Graffiti en Bogotá. Lo estético, lo público, lo democrático - 25 de Abril de 2018

a la comunidad involucrando a los pobladores en prácticas de autogestión de sus territorios.

6.3 Lograr diferenciar los tópicos del *Street Art*

Es sumamente complicado definir las expresiones que componen la práctica del graffiti; en esta investigación se toman en cuenta algunas, tales como: el tag, el rayón, el muralismo y el *Street Art*.

El *Street Art* es una expresión que ha venido transformando continuamente el imaginario y el paisaje urbano; es importante comprender sus ideas, proceso, artistas, así como las comunidades y/o territorios en donde se expresa. Esta forma de expresión visual está dividida en muchos tópicos/temas que permiten percibir la diversidad de ideas y/o planteamientos que buscan ser transmitidos.

Esta expresión varía fácilmente entre ideas políticas, crítica social, resistencia, temas ambientales, culturales, económicos, abstracciones, etc., esto hace que sea complicado generalizar y considerar todo el *Street Art* como vandalismo o como propuesta de ordenamiento territorial.

Finalmente, es importante entender que al vincular esta práctica a las dinámicas de distintos actores se generaría una expresión libre que pone en perspectiva muchas posibilidades, incluso de disfrute, más allá de su aporte a la configuración del territorio.

6.4 Llegar a vincular el *Street Art* en términos de participación

La participación, como un eje dorsal del ordenamiento territorial, más allá de términos informativos, debe estar estructurada de acuerdo con las dinámicas de participación real y efectiva en la que todos los actores estén involucrados en la transformación de los territorios. El *Street Art*, como una expresión o un actor visual efímero, es fundamental en los procesos actuales de las comunidades, especialmente en los de carácter urbano que generan resistencias sociales y buscan transformaciones alternativas de los territorios diferentes a las implementadas por los agentes de carácter administrativo.

Por esto si bien el *Street Art* es una expresión individual o de ciertos grupos, debe convertirse en una dinámica colectivamente legitimadora y vinculante ya que es el reflejo de una voz que pide ser considerada en las acciones que ocurren sobre los espacios.

La manera más apropiada para vincular esta herramienta con la participación es teniendo en cuenta las lógicas de lo común y colectivo, así como manteniendo la importancia de la participación. Desde la participación real se busca llegar al fin de conseguir:

“La capacidad de vincularse entre sí de modo proactivo y de modificar sus relaciones con actores externos relevantes –convirtiéndose en interlocutor válido–, a fin de incidir en las orientaciones y el desarrollo del proceso (...), corresponde a la articulación de “actores de la descentralización”, con capacidad de constituirse en tanto tales, actuar con márgenes de autonomía y, sobre todo, construir y defender una agenda propia”. (Delamaza & Thayer, 2016, pág. 141)

6.5 Lo fundamental de la comprensión de los imaginarios urbanos

Es muy importante entender que el imaginario urbano, así como su simbología y semiótica, al trasladarse a las expresiones visuales presentes en el espacio, crean momentos en los que los muros se vuelven comunicadores y aterrizan las ideas sobre el territorio. Teniendo en cuenta la opinión de varios actores y grupos con respecto a los espacios, las expresiones gráficas son una gran herramienta para la visibilización de sus ideas. De esta forma:

“La ciudad de esta manera, cuando habla o se expresa, recurre a las otras lógicas simbólicas, si bien debemos tener presente que quien se manifiesta ahora es un sujeto colectivo, sin una intencionalidad precisa de comunicar algo (...). Sus proyecciones, al hablar de su ciudad en las formas ocultas de la retórica, la identifican desde la otra escena, donde el silencio. la imagen espontánea, la asociación o el bloqueo. se constituyen en formas de ver un mundo.” (Silva, *Imaginarios Urbanos*, 2006, pág. 156)

Al entender que varias de estas expresiones se interrelacionan, se facilita la configuración de nuevas lógicas territoriales y de transformar los imaginarios hacia evidencias reales.

Alcanzar la idea de una ciudad imaginada es plasmar los deseos de los actores que viven diariamente en ella en el ordenamiento del territorio.

6.6 Justicia espacial y derecho a la ciudad a través del *Street Art*, consolidando lo común y lo colectivo

El *Street Art* es una herramienta que permite vincular la transformación del territorio por medio de un enfoque común y colectivo, por ello es un tema que requiere de un adecuado desarrollo para alcanzar el objetivo de relacionar a los distintos actores que conforman los espacios. Es necesario entender que si bien esta expresión puede tener fines individuales, mercantiles, turísticos, artísticos, debe prevalecer su puesta en escena para la consecución de fines comunes respetando las bases de las colectividades. Para ello, es necesario que los actores o grupos que crean estas muestras visuales se vinculen con todo tipo de individuos dentro de la comunidad, de esta forma se irá aportando cada vez más a la justicia espacial y al ordenamiento territorial desde la base.

La justicia espacial, de acuerdo con las ideas de Antonio Moreno Jiménez (2007), busca que en la práctica se reflejen los procesos de toma de decisiones públicas sobre la organización espacial, lo cual nos llevaría a dos puntos importantes: un equilibrio territorial y social donde las desigualdades ya no cuenten y un enfoque prioritario a mejorar la situación de los menos favorecidos.

Al consolidar lo anterior, el *Street Art* se convierte en apoyo fundamental para la consecución de justicia espacial, además de llegar a ser una base para la lucha por el derecho a la ciudad en Bogotá y los municipios (Soacha y Chía), haciendo evidente la crítica social que, desde la comunidad, se pone en escena con el fin de contrarrestar las dinámicas impuestas por los entes de poder. Así mismo, esta expresión se transforma en un conector que logra vincular a las comunidades y hacer resistencia constante, al tiempo que se consolidan propuestas alternativas desde lo popular, no solamente en forma de crítica sino también de propuesta.

Todo esto permite llegar finalmente a que el conjunto de todas estas apuestas conceptuales, de la mano con el *Street Art*, fortalezcan la construcción del territorio de manera horizontal “formulando políticas territoriales y de uso del suelo en que los

intereses individuales de los propietarios coexistan necesariamente con otros intereses sociales, culturales y ambientales de otros grupos y de la ciudad en su conjunto” (Fernandes, 2010, pág. 509)

6.7 Ordenar el territorio de manera alternativa a través del *Street Art*

Existen diversas percepciones de cómo ordenar el territorio desde esta expresión gráfica. Se recomienda observar pausada y detalladamente cada muestra grafica que comunique ideas o propuestas con respecto al tejido social y el ordenamiento del territorio; esto ya que, tras un proceso de revisión y consolidación de un escenario más integral, se podría tomar estas propuestas de construcción colectiva para el proceso de transformación del territorio.

Es importante vincular a los colectivos o individuos con la comunidad, así como generar espacios de debate en los actores locales y externos con el fin de entablar relaciones, situaciones y dinámicas que moldeen y planteen apuestas relevantes acerca del territorio.

Finalmente, una frase dicha en las comunidades es que “se debe construir con la gente y para la gente”; esto implica la importancia de transformar la participación en un hecho real, haciendo que lo visual pase de la resistencia y la generación de cambio para reflejarse en transformaciones efectivas en la manera de ordenar los territorios, logrando consolidar la idea de ciudad imaginada dentro de la ciudad ya existente. (Fig. 51).

Figura 51. Viviendo El Territorio.



Fuente: Carlos Arias y Sergio Torres (2018)

Bibliografía

- Abramo, P. (20 de Octubre de 2016). Las ciudades latinoamericanas y la justicia espacial. *Habitat III Alternativo - FLACSO*. Quito, Ecuador.
- Abrão, J. A. (2010). Concepções de Espaço Geográfico e Território. *Sociedade e Território*, 22(1), 46-64.
- Alcalde Mayor de Bogotá. (22 de Febrero de 2013). Decreto 75 de 2013. Bogotá, Bogotá, Colombia.
- Alcalde Mayor de Bogotá D.C. (22 de Junio de 2004). Decreto 190 de 2004. Bogotá, Bogotá, Colombia.
- Alcalde Mayor de Bogotá D.C. (26 de Agosto de 2013). Decreto 364 de 2013. Bogotá, Bogotá, Colombia.
- Alcaldia de Bogota. (2012). *Graffiti Bogota 2012*. Bogota: Alcaldia de Bogota.
- Alcaldia Mayor de Bogotá D.C. (29 de Abril de 2016). Proyecto del Plan de Desarrollo Bogota 2016 - 2020. Bogotá, Bogotá, Colombia.
- Amador, F. (2015). *Lo mejor del arte urbano colombiano en 14 imágenes*. Obtenido de Matador Network: <https://matadornetwork.com/es/arte-urbano-colombiano-en-14-imagenes/>
- Amao Cenicerros, M. (2017). Nuevas formas de street art: una aproximación desde la teoría de los campos. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(82), 141 - 172.
- Arte Urbano. (2010). *Introducción Histórica y Contextual del Arte Urbano*. Obtenido de Blog El arte urbano como forma de comunicación: <http://arteurbanoformacomunicacion.blogspot.com.co/>
- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogota, Colombia.
- Ayala, L. S. (2015). De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*(53), 175 - 179.
- Badenes Salazar, P. (2008). Affiches y Pintadas: La verdadera revolución del Mayo francés del 68. *Dossiers Feministes*, 121 -136.
- Báez Urbina, F. (2012). Lo colectivo, lo técnico y lo político: Algunos apuntes sobre la necesidad de la deliberación en la construcción de lo público. *Polis*, 11(32), 15 - 32.
- Campos Vargas, M., Toscana Aparicio, A., & Alanis, J. (2015). Riesgos socionaturales: vulnerabilidad socioeconómica, justicia ambiental y justicia espacial. *Cuadernos de Geografía*, 53 - 69.
- Cárdenas, J. C. (2009). *Dilemas de lo colectivo Instituciones, pobreza y cooperación en el manejo local de los recursos de uso común*. Bogota: Uniandes.
- Cariola, C., Jungemann, B., & Lacabana, M. (2012). Participación popular y transformación socioterritorial: las Mesas Técnicas de Telecomunicaciones en Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, 29(81), 79 - 107.
- Castro Coma, M., & Marti Costa, M. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE*, 42(125), 131 - 153.

- Colectivo Praxis Urbana. (2016). Construcción de espacios comunes y colectivos: aportes conceptuales al territorio urbano. *Bitacora*, 26(1), 9 - 22.
- Concejo de Bogotá D.C. (26 de Diciembre de 2011). Acuerdo 482 de 2011. Bogotá, Colombia.
- Congreso de Colombia. (1997). Ley 388 de 1997. Bogota, Colombia.
- Congreso de Colombia. (28 de Junio de 2011). Ley 1454 de 2011. Bogota, Colombia.
- Congreso de Colombia. (6 de Julio de 2015). Ley Estatutaria 1757 de 2015. Bogota, Colombia.
- Congreso de Colombia. (29 de Julio de 2016). Código Nacional de Policía. Bogota, Colombia.
- Consejo Municipal de Chia. (29 de Julio de 2016). Acuerdo No. 100 de 2016. Bogota, Cundinamarca, Colombia.
- Consejo Municipal de Soacha. (27 de Diciembre de 2000). Acuerdo No. 46 Diciembre 27 de 2000. Soacha, Cundinamarca, Colombia.
- Delamaza, G., & Thayer, L. E. (2016). Percepciones políticas y prácticas de participación como instrumento para la gobernanza de los territorios. Un análisis comparado de escalas territoriale sen la macrorregión sur de Chile. *EURE*, 42(127), 137 - 158.
- Delgadillo, V. (2016). El derecho a la ciudad en la Ciudad de México: utopía, derechos sociales y política pública. En F. Carrión, & J. Erazo, *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política* (págs. 73 - 90). Mexico: UNAM.
- Delgado, M. (2008). *Lo común y lo colectivo*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Fernandes, E. (2010). La construcción del "Derecho a la Ciudad" en Brasil. En C. Santos Carvalho, & A. Rossbach, *El Estatuto de la Ciudad: un comentario*. São Paulo: Ministerio de las ciudades.
- Ferretti, M. A. (2016). Del territorio del sujeto al emplazamiento del Común. *Nova Scientia*, 8(16), 402 - 420.
- Giménez, G. (1996). Territorio y Cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporaneas*, 2(4), 9 - 30.
- Gómez Alonso, R. (2013). La estética de la rebeldía: del situacionismo a la okupación. *Arte y Ciudad*(3), 199 - 214.
- Gray Rojas, B. (2017). Desde la periferia hacia el centro: transformaciones en la apreciación del graffiti y el street art en Chile. *Cultura Urbana*(7), 1 - 20.
- Haesbaert, R. (2006). Ordenamiento Territorial. *Boletim Goiano de Geografia*, 26(1), 117 - 124.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9 - 42.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del Capitalismo* (Primera ed.). Quito: IAEN.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de Mexico: McGraw Hill .
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de Mexico: McGraw Hill.
- Herrera, M. C., & Olaya, V. (2011). Ciudades Tatuadas: Arte Callejero, Política y Memorias Visuales. *Nomadas*, 35, 99 - 116.

- Imagina Rio de Janeiro. (s.f.). *Arte Urbano en Río de Janeiro, otra forma de conocer la ciudad*. Obtenido de <https://imaginariodejaneiro.com/arte-urbano-en-rio-de-janeiro/>
- Jiménez, L. (2015). *Berlín, capital del graffiti y el arte urbano*. Obtenido de Blog Friendly Rentals: https://blog.friendlyrentals.com/es/berlin/artes/graffiti_berlin_arte_urbano-posts-223-3_4468.htm
- Ledesma, E. (2013). Gestión de Muros: El Graffiti como conflicto y recurso. *ANDea Revista de Arquitectura y Diseño del nordeste argentino*, 1(1), 125 - 137.
- Massiris, A. (1997). Ordenamiento Territorial, Región y Procesos de Construcción Regional. *Perspectiva Geografica*, 1(1), 7 - 87.
- Medel Fernandez, M., & Montre Águila, V. (2018). Imaginarios urbanos sobre topofilia y topofobia: el caso de la ciudad de Chiguayante, Región del Biobío. *Revista de Urbanismo*, 1-16.
- Mitman, T. (2015). *Rebels, Artists and the Reimagined City: An ethnographic examination of graffiti culture in Philadelphia*. Philadelphia: Drexel University.
- Mondardo, M. L., & Dari Goetttert, J. (2008). Territórios simbólicos e de resistência na cidade: graças da pichação e do graffiti. *Terr@ Plural*, 2(2), 293 - 308.
- Montañez Gomez, G., & Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, Territorio y Region: Conceptos basicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografia*, 120 - 134.
- Moreno Jiménez, A. (2007). En torno a los conceptos de equidad, justicia e igualdad espacial. *Huellas*, 133 - 142.
- Oliveira Santos, J. M. (2015). *Subversao na Paisagem: Do canto do Graffiti ao grito da Pixacao*. Natal: Universidade Federal do Rio Grande do Norte.
- Pastor Seller, E. (2013). Ciudadanía y participación en contextos de fractura y exclusión social. *Pedagogia Social*(22), 91 - 103.
- Perinat, L. (2005). Firma y Graffiti. *Graphos*(54), 22 - 36.
- Prada, D. F. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis Revista Latinoamericana*, 15(43), 633 - 654.
- Radio Macondo. (2017). *El arte urbano de Belfast da la espalda a la política y a la división*. Obtenido de <http://radiomacondo.fm/2017/03/04/arte-urbano-belfast-da-la-espalda-la-politica-la-division/>
- Repro Arte. (s.f.). *El Graffiti*. Obtenido de Historia del Arte: <https://www.repro-arte.com/historia-arte/graffiti/>
- Restrepo, D. (2001). Participación Social: Relaciones Estado-Sociedad Civil. *Salud Publica*, 3(3), 245 - 267.
- Revista Semana. (2012). *El Street Art: los dueños de la calle*. Obtenido de <http://www.semana.com/cultura/articulo/el-street-art-duenos-calle/259671-3>
- Revista Semana. (31 de 10 de 2013). Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/justin-bieber-pinta-graffiti-en-bogota/363086-3>
- Saldanha Álvarez, J. M. (2013). On the way, there was a graffiti: city, slum quarter, transports and paths in the territory of Rio de Janeiro. . *Urbana: Urban Affairs and Public Policy*, 14, 1 - 28.

- Santos, M. (2000). El Territorio: Un agregado de espacios banales. *Boletín de Estudios Geográficos*, 87 - 96.
- Saquet en Abrão, J. A. (2010). Concepções de Espaço Geográfico e Território. *Sociedade e Território*, 22(1), 46-64.
- Sensato Oliveira, A. R., & da Silva, C. H. (2017). Território, Territorialidade e Identidade Territorial: categorias para análise da dinamica territorial quilombola no cenário geográfico. *Caderno de Geografia*, 27(49), 411 - 426.
- Silva, A. (1987). *Punto de vista ciudadano: focalización visual y puesta en escena del graffiti*. Bogota: Instituto Caro y Cuervo.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos* (Quinta ed.). Bogota: Nomos.
- Silva, A. (2009). *Los imaginarios nos habitan*. Lima/Quito: Universidad Nacional de Ingeniería, OLACCHI/Instituto Territorialidad.
- Soja, E. (2009). La ville et la justice spatiale. *Justice Spatiale* n°1.
- Sousa, R. G. (2013). América Latina ante el desarrollo territorial sostenible: retos e incertidumbres en un mundo globalizado. *Perspectiva Geográfica*, 18(1), 91 - 116.
- Stornaiolo Pimentel, U. P., & Ortega Salinas, R. R. (2014). *El graffiti contemporáneo como expresión creativa y cultural*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Tomadoni, C. (2004). Territorio, territorialidad y región metropolitana en un marco de producción flexible. *Eure*, 30(90), 65 - 84.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.
- Visconti, L., Sherry, J., Borghini, S., & Anderson, L. (2010). Street Art, Sweet Art? Reclaiming the "Public" in Public Place. *Journal of Consumer Research*, 37, 1 - 19.
- Ziccardi, A. (2016). Cuestión social y el derecho a la ciudad. En F. Carrion, & J. Erazo, *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política* (págs. 23 - 40). Ciudad de Mexico: UNAM.

Anexos: Cartografías y Tablas de Street Art

| Municipio | Fichas y Cartografía |
|-----------|------------------------------|
| Chía | Completo |
| Soacha | Parte A |
| | Parte B |
| Bogotá | Belén, Egipto y Concordia |
| | Centro Administrativo |
| | El Listón y La Favorita |
| | La Alameda |
| | La Capuchina y San Victorino |
| | La Catedral |
| | La Pepita y La Sabana |
| | Las Aguas |
| | Las Cruces |
| | Las Nieves |
| | San Bernardo |
| | Santa Bárbara |
| | Veracruz |
| | Voto Nacional y Santa Inés |